

3-423

3-423

3-423

3-423

3-423

3-423

3-423

3-423

3-423

3-423

3-423

A

3-423

18 oct 70-1

4

35-81

Edicion	Universidad
Titulo	GRANADA
Auto	A
Volumen	03
Tabla	
Numero	423

B3

**IDEA
DE LA CONSTANCIA**
y Perfeccion Christiana.

R. 2747

Dibujada en la
VIDA DEL GLORIOSO MARTYR
S. EVSTACHIO.

Escrita en Italiano, por Juan
Baptista Manzini.

Del Coleg. de la Comp. de S. Eustachio

Traducida por el Reuerendissimo P.
drey Fray Antonio Augustin, Monge
Geronymo, Predicador de su
Magestad.

DEDICADA
AL ILLVSTRISSIMO SENOR
Dó Christoual Crespi de Valdaura,
del Consejo de su Magestad, su Vice
cancellor de los Reynos de la Corona
de Aragon, y Presidente de su Su-
premo Consejo, su Assesor Ge-
neral, y Clauero de la Or-
den de Montesa.



CON PRIVILEGIO.

En Madrid, por Pablo de Val,
Año de M.DC.LXII.

Pablo de Val

18 oct - 10 - 1

4

35 - 81

Biblioteca Universitaria
CRISTÓBAL COLÓN
Salto <u>A</u>
Edición <u>93</u>
Volumen <u>423</u>

**IDEA
DE LA CONSTANCIA**
y Perfeccion Christiana.

B3
12

Dibujada en la R. 2747
VIDA DEL GLORIOSO MARTYR
S. EWSTACHIO.

Escrita en Italiano por Juan
Baptista Mannini.
Del Col. de la Inf. de la Marina

Traducida por el Reverendissimo Padre
Fray Antonio Augustin, Monge
Geronymo, Predicador de su
Majestad.

DEDICADA
AL ILLVSTRISSIMO SEÑOR
Dó Christoua Gropi de Valdaura,
del Consejo de su Magestad, su Vice
cancellor de los Reynos de la Corona
de Aragon, y Presidente de su Su-
premo Consejo, su Jfessor Ge-
neral, y Clauro de la Or-
den de Monaca.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, por Pablo de Val,
Año de M. DC. LXII.

Del Col. de la Inf. de la Marina

DE LA CONSTANCIA

LIBRO DEL GOROSO MARTIR

Vt qui iter facit, vestigia amat; sic qui ad Virtutem grassatur, exempla. Discrimine tamen isto: quod vestigia, quæ recenti pede pressa; exempla, quæ longo æuo remota. Eryc. Put. orat. 5.

CON FAVILEGIO
En Madrid por Pablo de Vt.
Año de M.D.C.LXXI.

[Handwritten signature]

Ill^{mo.} Señor.



Viendo merecido esta traducción, que V. S. Illustrísima (por la piedad de su asunto) la honrasse manuscrita: ni tengo que temer el exponerla impresa, a qualquier otra censura: ni puedo dudar q se dignara tambien de ilustrarla con su amparo: para que salga, y todos, puesta en sus manos, la miren a mejor luz, y tal, que no solo a los diamantes de los conceptos de su Autor principal, sino a los vidros tambien de mis palabras, comunicara quilates, y resplandor. Dexo, señor, de referir (porque no sea la Dedicatoria mayor que el libro) los Titulos de

de tan repetidos faouores, como a mi me empeñan en este primer obsequio: y dexo de ponderar los motiuos que empeñan a V. S. Illustrissima en esta Proteccion: de Nobleza, Erudicion, Prudencia, Autoridad, y las demas prendas, que nadie sino su Mostia ignora: y que constituyen, no solamente vn Grande, y Cabal Ministro: sino vn digno Patron tambien de las Buenas Letras: porque para hablar desto, me falta (y era necessaria) la eloquencia, con que en este libro habló de San Eustasio el Manzino. Solo quiero valerme del que tuuo este Autor al escriuirle, y al traducirle yo: que es ofrecer vn Christiano entretenimiento al buen gusto de los entendidos: para q̄ sin el riesgo de malograr, ò desperdiciar el tiempo en la perniciososa, ò alomenos inutil leccion de otros libros vanos: pueda

la

la Virtud discreta, no solo exercitarse, y aumentarse, sin repugnancia; pero tambien deleytarse con provecho. Intento, que no puede dexar de aprobar, y de apoyar, quien assi ha procurado, y sabido siempre como V. S. Illustrissima enriquecer la Nobleza con la Erudicion; y ennoblecer las Letras con la Virtud. Cuya vida guarde Dios N. S. para descanso de Nuestro Catholico Monarcha, y para consuelo, y aumento de Nuestra Corona de Aragon. En San Geronymo el Real de Madrid a 12. de Noviembre de 1662.

Ill^{mo}. Señor.

B. L. M. de V. S. Ill^{ma}.

Su fieruo, y Capellan.

Fr. Antonio Augustin.

a 2

Apro-

*Aprobacion del R. P. Fr. Francisco de
Miranda, Cathedratico de Prima
de Theologia del Colegio de San
Lorenço el Real.*

POR mandado de N. R. P. Fr. Domingo de San Geronymo, Prior del Real Monasterio de San Bartolome de Lupiana, y General de la Orden de N. P. S. Geronymos, he leído vn tratado, repartido en tres libros, que contiene la Vida del Glorioso Martyr San Eustachio, escrita en lengua Italiana, y aora nueuamente traducida por el P. Fr. Antonio Augustin, Predicador, Lector de Escritura, y Prior que fue de su Real Monasterio de Santa Engracia de Zaragoza. Quanto contiene este Tratado es prodigioso, y admirable: y con tanta erudicion, suauidad, y grauedad de estilo, nos propone su Autor el raro exemplo deste gran Capitan de Christo, que mueue aun a los mas tibios coraçones a deshazerse en su amor, y a conformarse en todo con su Diuina Voluntad: passando por los mayores trabajos con paciècia, magnanimidad, y fortaleza; y ponié
do

do en el punto fixo de su Omnipotècia toda su esperança. No se que se hallen muchos tratados, fuera de la Sagrada Escritura, de mas gusto, y prouecho espiritual, para los Soldados de Christo: y asì al passo que causa dolor el que no se aya traducido mucho antes, para consuelo, y utilidad de Nuestra Nacion; mercede el Traductor particular agradecimiento, pues emplea tambien (como se ve en este trabajo, y en otros) la ociosidad de su retiro: si puede auer ociosidad, siguiendo vna Comunidad Geronima; y mas en esta Real Casa de San Lorenço. La doctrina es santissima, clara, limpia, y apoyada con muchos, y singularissimos lugares de la Sagrada Escritura; que van embebidos en el mismo contexto; y tal, que es todo lo que se puede desear para las buenas costumbres. Por lo qual sièto que sera muy del seruicio de Dios N. S. no solo q se dè licencia, sino que se mande, q esta traduccion se imprima. En este Colegio de San Lorenço el Real del Escorial a 16. de Julio de 1661.

Fr. Francisco de Miranda.

Licencia de la Orden.

Dió licencia para imprimir este libro el Reuerendissimo P. Fr. Domingo de San Geronymo, Prior de S. Bartolomè el Real de Lupiana, y General de la Orden de S. Geronymo, &c. despachada en el dicho Monasterio de San Bartolomè, a 17. de Octubre de 1661.

Li. n. +
Apro-

Aprobacion del Reuerendissimo Padre Ioseph Espuches, de la Compania de Jesus Predicador de su Magestad, Calificador del Consejo de la Santa, y General Inquisicion, y Catedratico de Prima de Teologia, en los Estudios Reales de su Colegio Imperial.

Señor mio. La vida de San Eustachio Martyr, traducida de Italiano en Castellano, por el R. P. Fr. Antonio Augustin, Monge Geronymo, que V. S. me remite: por lo extraordinario que representa de las virtudes, sucesos, y martyrio del Santo; y por la figura, y colores que le dió su primer Autor, fue recibida en Italia con grande aplauso, y provecho. Atreuome a esperar que mayor le tendrà en Castilla: pues el traque corra que la viste el Traductor, no solamente no deue nada al natural de quien la compuso; sino que a mi parecer mucho le gana en lo castizo, y luzido del language: allanando muchas asperezas, y ablandando la violencia de muchas translaciones que arrojò, y no puliò la fecundidad,

dad, y viveza del ingenio de su primer Autor: y moderando, sin saltar a la empresa de Traductor, el floreo demasiado de su elocucion. Demanera, que la composicion, por este como ingerto mejorada, se puede con el Poeta dezir, que *Miraturque nouas frondes, & non suapoma*. Cosa muy rara en las traducciones, que degeneran siempre de su natural vigor: y passando de vna a otra pluma, pierden la forma, y el espíritu de sus lineamientos. Y assi juzgo que con aumento de la Fè, y Piedad Christiana se puede, y deue imprimir. Madrid, en el Colegio Imperial de la Compania de Iesus a 10. de Março de 1662.

Joseph Espuches.

LICENCIA DEL Ordinario.

Dìo licencia para imprimir este libro el señor Don Garcia de Velasco, Vicario desta Villa; despachada ante Diego de Velasco. En Madrid, a 17. de Abril de 1662.

Apro-

*Aprobacion de Don Francisco
Gracian Verruguete, Secreta-
rio de la interpretacion de len-
guas, de su Magestad, y de
todos sus Consejos, y
Tribunales.*

M. P. S.

A Viendo fido seruido V. A. de
mandar vea, el libro intitula-
do *Vida de San Eustachio*, que en len-
gua Toscana, con admirable discre-
cion, compuso Iuan Baptista Man-
zini: y con no menor juicio, perfec-
cion, y destreza, ha traducido en la
nuestra Castellana, el muy Reueren-
do P. Fray Antonio Augustin, Re-
ligioso de la Orden de San Gerony-
mo; quisiera olvidar el conocimien-
to que tengo de su Autor, para que
lo que es obediente censura, justa, y
zigurosa, no se defacreditará, ni
pusiera en los lances de apasiona-
da, con la sospecha de la amistad, q̄
con el profesio. Mas las circunstan-
cias de la traduccion, calidad del
assun-

assunto, y merecimientos del P. Fr.
Antonio Augustin, son tan conoci-
dos, que con mucha seguridad, libre-
mente, y sin riesgo alguno puedo de-
zir mi sentir. Y passando en silencio
los de su illustre sangre, letras supe-
riores, y singular erudicion, con que
en otras obras que andan impresas,
ha manifestado su gran capacidad, y
talento: siendo el exemplo de lo me-
jor, en todos los estados; digo, que
con todo desembaraço puedo de-
zirle: pues al mismo tiempo que V.
A. me lo manda, su Magestad (que
Dios guarde) le ha honrado, hazien-
dole su Predicador: indicio eviden-
te de sus muchos meritos: y por no
ofender su modestia, y passar de a-
probacion del mandato reuerente
de V. A. a elogios suyos; podré de-
sempeñarme de mi afecto, con las
mismas palabras que dixo Eryceo
Puteano, a otro erudito, y eloquen-
te varon: y de no mayor candidez
en el esfilo, que en las costumbres.
*Cent. 2. epist. 51. Ignoratus esse non po-
tes, qui sic scribis. &c. Y poco despues:
vt stilum, ita pectus tuum video, puri
vtrumque, & sic tamen facundum.*

De

De la vida del Glorioso S. Eustachio,
y de todas las obras del Manzini,
han hecho siempre gran estimacion
los Profesores de la lengua Tosca-
na: y desta traduccion me prometo
la haràn todos los que la gozen, y
mayor los que la carearen con su
original: porque veràn que las biza-
rrias, y arrosos del ingenio del Man-
zini (que en otros asuntos, no de
ranta deuocion le obligaron a inti-
tularlos: *Furores de la juventud*) el
juicio del Traductor los templea
aquí de manera, que sin faltar a la fi-
delidad de su obligacion, suavizan-
do lo que en nuestra lengua pudiera
parecer superfluidad, les dexa lo q̄
basta, y todo lo que cõduce al ador-
no, a la elegancia, al deleyte; y sobre
todo a la vtilidad: con que puedo
dezirle bien, lo que de ciertos Grie-
gos modestamente eruditos, dixo su
mismo P. S. Geronymo; epist. 4. ad
Rustic. tom. 1. *Asianum tumorem,
Attico siccabant sale: & luxuriantes
flagellis vineas, falcibus reprimebant;
vt eloquentiæ torcularia non verborum
pampinis, sed sensuum, quasi vuarum
expresionibus redundarent.* Y así
por

por esto, como por lo deuoto, afec-
tuoso, admirable, y raro de la vida
de vn tan prodigioso Martyr: y que
los que la leyeren a su santa imita-
cion, aprenderan en sus desconfue-
los, y trabajos, Fortaleza, Fidelidad,
Piedad, Oracion, Mortificacion,
Prudencia, Modestia, y otras mu-
chas, y generosas Virtudes, dignas
del verdadero Imitador de Christo;
la juzgo obra que merece salir a la
luz publica, y la licencia, que supli-
ca a V. A. para darla a la estampa.
Así lo siento. Madrid, 20. de Junio
de 1662.

D. Francisco Garcia Verruguete.

Suma del Privilegio.

TIENE Privilegio el Re-
uerendissimo P. Fr. An-
tonio Augustin, Monge Ge-
ronymo, predicador de su Ma-
gestad, para imprimir vn libro
intitulado. *Vida de San Eusta-
chio Martyr*, como consta de
su original, despachado en el
oficio de Geronymo Moreno,
Escriuano de Camara del Real
Consejo. Su fecha de veinte de
Agoosto de 1662.

Erra

Erratas.

Fol. linea, dize, diga,

24	5	pra	para
75	17	hechos	echos
101	8	salto	falto
113	16	ingenlo	ingenig

ESTE Libro intitulado: *Vida de
San Eustachio, Sec.* con estas er-
ratas corresponde, y está impresso
conforme a su original. Madrid 28.
de Octubre de 1662.

Lic. D. Carlos Murcia
de la Llana,



NOE

Su

TASSARON los señores del Consejo este libro de la *Vida de San Eustachio*, a quatro maravediscadapliego: como mas largamente consta de su original, despachado en el oficio de Geronymo Moreno, Escriptuano de Camara del Real Consejo, su fecha a 9. de Noviembre de 1662.

DON IVAN IOSEPH

Portery Casanate,

Al Traductor.

LA Prouidencia de los Antiguos, fue la que puso en las Galerias las Imagenes, en los Teatros las Estatuas; y leuantò en las Plaças, sobre elevadas basas, los Colosos: juzgando hiriesen aquellos metales, y piedras, con el golpe de la memoria; y representando pudiesen arrojar centellas, que creciesen llamas en los corazones de los Ciudadanos; por emular la Virtud de aquellos, que en marmoles, y en bronces tienen reuerenciada su memoria. Señalaron otros el Exemplo por recuerdo, y escala a la Virtud: y creyeron auer acertado tanto mas que los primeros,

DON

ros,



Fos, quanto es cierto, ocaſio-
narse mayor impulso en los co-
raçones de los hombres, del
mouimiento de vn hombre, q̄
de lo inmoble de vna Estatua.
Quisieron que cada vno estu-
diasse el dar regla a las pro-
prias acciones, con la Regla
del proceder de vn Virtuoso;
como dando por imposible
auer quien obre mal, a vista de
quien obra bien. Eficaz persua-
sion es el Exemplo de vn Bue-
no; extraño, y falaz el docu-
mento.

Aplaudasele pues a V. P.
elauer dadonos Idea de la Vi-
da de vn Eustachio: siendo cier-
to se impriman en los animos
de los que la leyeren, aquellas
formas, que tienen fuerza de
conducir a tal señal de perfec-
cion las copias; que a vista de
los originales, sean bastantes a
hazer preuarnicar el juicio de

vn Apeles entre los antiguos,
ò vn Guido entre los moder-
nos.

Corra la Pluma donde la
lleua el Genio, y quando no es-
criua, alomenos sobreescriua el
intento acertado en la elec-
cion.

Imitar las acciones de los
Perfectos, es cosa necesaria pa-
ra ser Perfecto; por esto es for-
çoso exponerlas para imitar-
las. Los hombres se hazen grã-
des en la profession que figuen
con el exemplo de quien en la
misma corriò felizmente, por-
que a ningun mas alto grado
de perfeccion se puede llegar,
que a no imitar a nadie, y ser
imitado de todos. Para ense-
ñar Pedro Mateo, qual deue
ser vn Hombre de Estado, es-
criuiò la Vida del Señor de Vi-
llaroe; porque nadie como el
Señor de Villaroe, hasta aquel

tiem-

tiempo supo ser Hombre de Estado.

Hase de escriuir en la Política, Diuina, y Humana, con distincion: porque quien escriue sin Heroe; no escriue para hazer Heroes; y confunde escriuiendo de muchos generos, o empleos de vidas, lo que lograra escriuiendo de vna sola.

Han usado algunos Escritores de nuestros tiempos lo Alegorico: empañando con lo Critico, y conciso la luz de la verdad. Temerosos, pues, de no malquistarse, escriuen a imitacion de los Oraculos: cubriendo debaxo de velos, y alegorias sus sentimientos; para cuya inteligencia era necesario vn peritissimo Edipo. Por ventura, no se puede escriuir, sin ofender: reprehender, sin infamar: alabar, sin mentir. La Abeja, Geroglifico del Escritor,

tor, juntamente esta armada del Aculeo, y rica de Miel. Deuen las puntas de la Pluma herir el vicio, no lastimar la Virtud.

Yo me declaro en alabar a V. P. por auer escrito de quien viuió imortal; pero para remedio de los que viuen mortales: que no pierde el exemplo por antiguo, puesto que el auer sido los Antiguos mejores, no quita el que Nosotros podamos ser Buenos.

La Corte de la Militante Iglesia assentó Dios en la Corte de Augusto, y en la sangre del mismo Augusto, firmissimo Solio a la virtud. Sea empero la mayor alabança de V. P. aquello que se calla de sus alabanças. No se tenga por hyperbole lo que escriuo, mientras dentro de la Verdad escriuo, no sobre la verdad. Verdad es que

que en alabar a V.P. no tengo termino, porque V.P. nunca le tuuo en el obrar bien, y assi no alabo lo grãde de la virtud; porque hablo de quien bolò, no de quien caminò al aumento della. Guarde Dios a V.P. muchos años, Madrid a 17. de Agosto de 1661.

*El mas obligado seruidor,
de V.P. que s.m.b.*

Don Iuan Ioseph Porteg,
y Casanare.



EL
TRADVCTOR
A LOS LECTORES

CVRIOSOS, PIADOSOS,

Y ERVDITOS.



ENTRE Todas las fatigas del ingenio, aplicado a la tarea del estudio, la de mayores dificultades, y riesgos, y de menos credito, y utilidad, para su Autor, es la de las traducciones. De las dificultades del traducir, escriuiò un tratado particular;

A

cular;

cular, vno de los varones mas doctos, y señalados de nuestro siglo: las quales tanto son mayores, quanto la obra que se traduce, es mas celebrada, y famosa. Los riesgos del Traductor consisten, en que si añadé algo de su parte, incurre en la nota de infidelidad: si quita, ò muda, en la de ignorancia: si se ata a las palabras, es condenarse a una vil, y contemptible seruidumbre; y si solo atiende al sentido, corre peligro de parecer audaz. Es tambien descredito, para la generosa libertad del ingenio, muy sensible; quando pudiera, como absoluto dueño, plantar, y coger frutos en su heredad, verse forçado a cultivar la agena, y aun no como jornalero, sino como esclauo. Y finalmente es ocupacion, para la fama del Autor, inutil: porque el Lector que entiende las dos lenguas, no estima

lo que no echaua menos, ni le hazia falta: antes gusta mas de beber los cristales puros de la doctrina, en su misma fuente. Y el que no las entiende, tampoco estima los primores de la traduccion, porque no los conoce. Y ninguno de los que gustan del estudio, está sobrado de tiempo, y tan ocioso, que lo quiera perder (sino quando se ofrece alguna duda) en ver, y conferir vno, y otro texto.

Pero por essas mismas razones, se les deve estimar, y agradecer mas a los Traductores esta fatiga. Porque quanto tiene para ellos de dificultad, de riesgo, de inutilidad, descredito, y daño; tiene para los Lectores de utilidad, y de aliuio. Assi lo entendió, y nos lo dió a entender Ciceron, quando en el discurso de Optimo genere Oratorum, que sirue de Prologo a la tra-

duccion, que (para idea del verdadero estilo Atico) hizo de las dos oraciones contrarias de Eschines, y Demosthenes, dixo assi: Sed cũ in eo magis error esset, quale esset id dicēdigen^o; putauī mihi suscipiendū laborē, vtilē studiosis; mihi quidem non necessariū. En Athenas, en Roma y en todas las Republicas biē ordenadas, y cuydadosas de su aumento; no menos hā sido celebrados, y remunerados los q̄ de otras han traído, y introducido alguna Ciencia, Arte, Instrumento, Alimento, ò Medicina, de gusto, ò prouecho para la vida humana; que si la buuierā inuentado. Y ninguna mas prouechosa, y aun necessaria, ni mas gustosa, que los buenos libros: cuya traducciō de vna en otras lenguas, para ennoblecer, y enriquecer cō ellos a sus Patrias, ha ocupado siempre las plumas

de

de los varones mas eminentes de todas casi las naciones. Baste por todos, el exemplo de mi glorioso Padre San Geronimo: a quien parece, auerlo puesto en el mundo, la Diuina Prouidencia, para ilustrar la Iglesia con sus traducciones Sagradas: adorandolo, principalmente para este fin, con la inteligencia de tantos y tan importantes, como ignorados idiomas: en cuyo estudio, peregrinando, trabajando, desvelandose, sudando (hasta llegar, para facilitar la pronunciaciō, a limarse los dientes) ocupò desde los primeros años de la niñez toda su vida. Y qui zà por esta excelencia; y por la ventaja que hizo en esto, a todos los demas Doctores de la Iglesia (aunque vnos en vnas, y otros en otras prendas le igualassen) mereciò entre todos el grado, ò titulo de DOCTOR

A3. MAXI-

MAXIMO, cõ que lo celebra, y honra ella mesma. Tanta es la dificultad, y tanto consiguiente-mente el merito de vna buena traduccion.

Yo pues, mouido de tanto ex-emplo: y deseo de imitar en algo, y seguir, aunque desde tã lexos los passos de tan gran Padre: aunque la dificultad pudiera acobardarme: y aunque mal puede prometerme esperança de merito, mi insuficiencia: he de-
dicado a este exercicio, parte de aquellos breues ratos que me han dexado libres en la Religión, el Coro, las enfermedades, y el Pulpito. Y viendo impressos (aunque sin mi orden, pero con aceptacion de los Lectores, y no sin algun prouecho) algunos de estos trabajos, no he querido dilatar mas el ofrecer a la utili-
dad comun de nuestra España, por vno de los primeros, y à que

no de los principales desvelos de mi retiro; esta traduccion de la vida del glorioso Martyr San Eustachio: donde su Antor (a quien se deuera quanto bueno se hallare en ella) puso todo el esfuerço de su ingenio, de su eru-
dicion, de su eloquencia, y sobre todo de su feruor; auiendo sido en todo singular.

De la forma, y Reglas de tra-
ducir, dixera yo aqui algo, si el mismo nuestro Maximo Doc-
tor, no lo huiera dicho todo, en aquel tã celebre tratado, ò epis-
tola deste assunto, que escriuiò a Pamachio: De optimo gene-
re interpretandi. Y ya Ciceron auia dicho en pocas palabras muuho, quando en el Prologo ci-
tado de su traduccion, nos ense-
ñò entre otras cosas, que las vo-
zes que bueluen vn concepto de
vna lengua en otra, no se cuen-
tan, ò corresponden por el nume-

ro, sino por el peso. Conuerti enim, dize ex Atticis, duorum eloquentissimorum orationes inter se contrarias, Æschynis Demosthenisque: nec conuer- ti vt interpres, sed vt Orator; sententijs ijsdem, & earum formis, tanquam figuris: verbis ad nostram consuetudinem ap- ris; in quibus, non verbum pro verbo, necesse habui reddere; sed genus omne verborum, vimque seruaui. Non enim ea me annumerare Lectori puta- ui oportere, sed tanquam ap- pendere.

Nadie ignora, que comparan los Retoricos el estilo à la mo- neda: para enseñar, que las pa- labras, ni han de ser de las ya olvidadas, como la moneda igno- rada por antigua: ni tan nue- uamente introducidas, como lo es, antes de ser conocida, ò de pu- blicarse la moderna: ni particu-
la.

lares de vna familia, casa, ò po- blacion; sino comunes a la inte- ligencia de toda vna nacion, co- mo moneda Prouincial. Y en vna palabra: el estilo ha de ser, como moneda corriente: V ten- dū est fermone, velut nummo, cui publica forma est. Y desta proporcion, que ay entre la mo- neda, y el estilo, infiero, ò discuro yo: que assi como en cada Rey- no ay monedas de oro, de plata, de cobre, y de otros infimos me- tales: y vna moneda de oro, ò de plata, equiuale, y excede en el valor a muchas de cobre; assi ca da lengua tiene, no solamente pa labras sueltas, y sencillas, que son como moneda menuda, sino à bien frases, idiotismos, alusio- nes, equiuocos, y muchos particu- lares de dezir. Los quales son como las monedas de plata, y oro; que en dos palabras destas, dizen con gala, y con energia, lo

que en otra lengua, no se puede explicar, sino por menor, en muchas palabras. Baste para exemplo el verso 31. del Psalmo 77. Adhuc esca eorum erant in ore ipsorum; & ira Dei ascendit super eos: que si se quiere romancear gramaticalmente; apenas se acabará de explicar en un periodo muy prolixo; y con dos breues Hispanismos se comprehende todo: Con el bocado en la boca, se cayeron muertos. Tal vez, pues en esta, y otras traducciones, con una palabra de oro de un Hispanismo, se explica con grande propiedad, y claridad todo un concepto en que gastò muchas el Autor. Pero tal vez tambien, para explicar una frase suya, que en su lengua tiene mucha elegancia, y energia, son menester muchas palabras Españolas, y aun no bastan. Y assi lo que se deve procurar, y

yo he procurado, es: que quedaren explicados, y entendidos los conceptos, pues para esso, como repite el Filosofo, se inuentaron las voces: voces sunt signa conceptuum. Y en opinion de San Agustin, no ay palabra que se deua desechar, como sirua para declarar lo que se pretende. Vea-se todo su libro 4. de Doctrina Christiana; y pondere-se mucho, que siendo tan gran Maestro, y dechado de eloquencia, dize. Sepe non curandum, quanta eloquentia doceas, sed quanta euidencia; vt insit in ea quædam negligentia diligens. Y el argumento que haze con el simil de la llave, es euidente: porque poco importa, que sea de madera, si abre; y si no abre, aprouecha poco para el intento, la llave de oro. Y este dictamen de S. Agustin, dize el mismo que es dictamen, y señal de buenos iugentos:

Bonorum ingeniorum insignis est insoles, in verbis verum amare non verba. Quid enim prodest Clavis Aurea, si aperire quod volumus non potest? aut quid ob est lignea, si hoc potest? quando nihil aliud querimus, nisi patere, quod clausum est.

Del Autor desta obra pudiera referir algunos elogios, pero no los que merece: y siempre en tales empeños tengo por mejor, con mi Padre San Geronimo, el callar, que el dezir menos de lo que es razon: pues la mayor alabanza es confessar, el que alaba, su insuficiencia, y que solo en lo que calla, puede haber lo que desuiera dezir. Y para formar yo un concepto muy alto de su grande erudición, en todas materias: quando no huiera visto años há, otras obras suyas; me bastava averlo encontrado de nue-

uo aora citado algunas vezes, por el doctissimo Padre Atanasio Krikerio, en sus tan celebrados, como singulares libros de la Piedra Imán. Lo que no quiero callar, porque puede ser de algùn provecho, para el Lector curioso (aunque sea para algunos la comparación odiosa, y yo enemigo dellas) es, lo que entre otros oídos Sicilianos doctos en todo genero de letras Divinas. y humanas: a cuya persuasión. y apoyo de su buen gusto, me resolví a sacar a luz esta traducción: Que el Manzini era muy aplaudido de todos los eruditos en Italia; y su estilo mas estimado, y seguido, que el del Maluezzi. Y si aun el modo de escriuir del Marqués Virgilio, que por acá se ha aplaudido tanto: empleándose en su traducción tan grandes plumas: y se ha procurado imitar desde que se comenzó los años

años passados a introducir; no se tiene allà por el mas digno de los que professan la eloquencia solida; vean aora los ingenios Españoles, y reparen, quan desvia dos andan de la verdadera eloquencia muchos: Y siruales este librito de estímulo con la de su Autor, para que pongan algun cuydado mas en el aliño de su erudicion, y agudeza.

Este ha sido vno de los motivos que tuue, para hazer esta traduccion: querer no solamente experimentar en otras lenguas, lo que en la Latina; sino prouar tambien si caben en la Española, y assientan bien las galas con que ha sabido adornar se la Toscana: transplantando de su culto jardin esta flor a nuestra tierra: y dando con esto ocasion a tantos, que lo pueden con mas felicidad conseguir, para que en el comercio literario

no se dexen vencer de la estudiantina codicia de los estrangeros (especialmente Franceses, y Italianos) que han apropiado a las suyas traduciendo, todo lo mejor de las otras, y mas abundando siempre España, tanto de ingeniosos, como de valerosos Erzillas, Pizarros, Valdinias, y Corteses, que puedan descubrir, conquistar, y beneficiar en esta nueva Italia tan ricas minas, y en las demas lenguas, y Prouincias fertiles de letras, que son las Indias de los eruditos. Y este fue el fruto que se prometió Ciceron poder coger de la traduccion de aquellas dos oraciones: en que ofreció a los Latinos vna idea de la mayor elegancia de los Griegos, que era la que en Athenas se professaua; y en la que tanto se auentajaron a los demas aquellos dos Oradores: Quorū ego orationes, si vt spero, ita

expressero virtutibus vtens illorum omnibus: id est, sententijs, & eorum figuris, & reru ordine verba persequens eatenus, vt ea non abhorreant amore nostro (quæ si à Græcis omnia conuersa non erunt; tamen vt generis eiusdem sit elaborauimus) erit regula, ad quam eorum dirigantur orationes, qui Attice volunt dicere.

Con el proprio motiuo, he procurado quanto he podido en esta traduccion, ajustarme hasta en el orden de las palabras, al original; para dar mejor a conocer su elegancia, y artificio. Y aũ que a vezes parece que lo he cõseguido: y tal vez he ballado voces, y frases Españolas, que exemplifican su concepto, con igual, ò mayor propiedad, y no con menor viueza; pero otras ha sido forzoso rendirme, ò darme por vencido. Y siempre lo serà el que-

quedar mi desconfianca con grã reuelo, de que por mi insuficiencia, no se verifique en esta traduccion, la propiedad del verbo Latino, Traduco: y que el publicar yo en España esta obra, sea infamarla, y no tanto sacar a luz a su Autor, quanto a la verguenca, como dixo allà nuestro Aragonés satirico: Rideris, multoque magis traduceris. Afer-Quam nudus, medio si spatire foro.

Mas para prueua de su artificio, propongo aora solamente a la atencion, y combido la curiosidad (dexando todos los demas dignos de su aprouacion, y buen gusto) al razonamiento, que en el libro tercero haze a sus hijos San Eustachio: deshaziendo cõ una cortesana, y discretissima ironia, lo mismo que de parte del Tyrano Emperador les propone, y parece les persuade: que

su

sin duda es de lo mas artificioſo, que yo he oido, ni leido, en eſte genero. Y por dezirlo de una vez, eſta obra es tal, que aun los que parecen en ella deſcuydos ſon primores: como quando en el ſegundo libro, al deſpojarlo de ſu muger el Patron, no ſe refiere, ò explica bien, como, ò quando ſaliò Euftachio de la naue, quedando eſto en la relaciõ, no menos confuſo, que lo quedò el infeliz marido. Tanto como eſto ſe reuiſtiò de ſus afectos, y de la miſma confuſion dellos, el Autor: que es una de las mayores prendas de los Oradores, mouerſe, para mouer, y encenderſe ellos primero, para abraſar. Y aunque en la relacion de algunas coſas, parece auer quedado ſorto: como quando boluiendo Euftachio a encontrar impenſadamente a ſu eſpoſa, no ſe declara el modo cõ que la librò Dios,

y

y la conſeruò intacta de la violencia del Raptor enamorado: objecion que me hizo, entre otras aduertencias, un diſcreto, y erudito Cortefano; a cuyo grã juizio, y cabal cenſura, yo ſoy (aunque no el que menos) el menor de los que ſian, en todo genero de materias ſus aciertos. Pero de eſſo miſmo infiero yo ſu alabanga: y la fidelidad con que obſeruò las leyes de la hiſtoria: no poniendo en ella lo que no conſta de los Autores antiguos que la eſcriuieron, Nicephoro, Damasceno, Metafraſte, y los demas que ſe hallarã citados por el Cardenal Baronio, en las anotaciones al Martyrologio Romano, en el dia de la feſta deſtos Santos, que es a 20. de Setiembre. Y el miſmo Autor ſatisface tacitamente con eſta ſolucion, otra objecion, que ſe le podia bazer ſemejante: por no auer

auer nombrado la nacion, contra la qual fue la guerra, en que el Emperador Traxano eligió a S. Eustachio por General. De manera, que lo que el Manzini haze en esta obra, con singular arte, y primor, es referir lo mismo que escriuierō los antiguos, con estilo, y modo elegātissimo, y nueuo: no añadiendo a los sucesos circunstantia, que no se pueda comprobar con los testimonios de Autores graues; sino sacando de ellos, y mouiendo aquellos afectos, que caben dentro de la verisimilitud: y las moralidades, exemplos, y auisos que pueden, sin violencia, conducir al mayor provecho de los Lectores; y en que se deuiera siempre ocupar la Christiana eloquēcia.

Por esto, pues, y porque los primores artificiosos de la Retorica, sin el alma de la moralidad provechosa, son flores solamente pro-

propias de la Primavera de la edad: aunque he deseado en esta obra ofrecer vn dechado de elegancia, a la imitacion de los Retoricos Españoles; pero mucho mas deseo que sirua de idea para la perfeccion, al provecho, y fruto del Lector Christiano: imitando al Autor en esto: el qual despues de auer publicado en dos tomos aquellos exercicios retoricos, q̄ intitulò: Furores de la juventud, y otras obras dignas de su ingenio, y de su eloquēcia, eligió en esta vn assunto heroycamente prodigioso, y eficaz, para entretener con utilidad a los Lectores curiosos, y aprouechar con deleyte; ilustrando con lo raro de su elegancia, lo raro de tal vida.

Y si biere en el modo de tratarla, y de persuadir, y asicionar a la leccion de los libros Sagrados, y deuotos, descubre vna ^{escri}ccion

cion muy escogida de leccion profana; pero en el mismo modo con que usa della, y la moraliza; muestra bien quan diestramente supo imitar a mi P. S. Geronimo. y San Agustín: despojando a los injustos poseedores, para consagrar al Tabernaculo de Dios, las riquezas Egypcias: como especialmēte se ve al fin de su Prologo en la historia de Apeles, en el morado de Campaspe al retratarla. y en la fabula de Acteon, transformado en ciervo, a que alude en el primer libro, y en otras muchas.

Pudo ser que se dedicasse a esta obra, arrepentido del tiempo, a su parecer, mal gastado en otros estudios. Dios nuestro Señor de todo sabe, y enseña a sacar provecho para sus escogidos. Y si acotò como a hijo querido, a mi P. S. Geronimo, porque leía en Ciceron fue, ò por el exceso,

ò por la poca aficion, que cebado en su elegancia, confisfa el mismo que tenia a los libros Sagrados, ò porque era ya tiempo de dexar a Ciceron; pero no porque huuiesse sido culpa el manejarlo a su tiempo.

Yo, pues, ya que no puedo cõ obras proprias, imitar su erudiçion, imito su escarmiento, y ofrezco esta traducciõ en desquite del tiempo, que entre otros libros desperdicie, antes de llamarme Dios a la Religion. Como el que despues del naufragio señala en la carta de marear el escollo, ò el parage de su riesgo: ò como el Cau tivo, q̃ ofrece los grillos al Templo donde consagra su libertad deseada, y preciosa: y como el que estuuo enfermo, y dexa escrita a las puertas de Apolo la receta de la salud conseguida, para exẽplo, para escarmiento, para auiso, y para remedio de los demas.

Lo q̄ claramente confieſſa en ſu Prologo inmediato, nueſtro Autor, es, auer eſcogido eſte aſſunto pra exercicio, y para exemplar de la virtud, y yo tambien para lo miſmo lo he eſcogido para mi, y lo propōgo a los Lectores cuer- dos, y entēdidos: y principalmē- te para que ſe conozca la vani- dad, y engaño de la leccion pernī- cioſa de los libros de Cauallerias de nouelas, de comedias, y otros ſemejantes, que tan introduci- dos han eſtado, y eſtā con tanto daño de las buenas coſtūbres en n̄ra Eſpaña: y para q̄ hallādo en eſte el miſmo, y mayor guſto, y diuertimiento, con provecho, y fruto: ſe aficionen a la Lecció de uota, y eſpiritual: de la qual di- xera algo aqui, ſi quanto yo pue- do dezir, no fuera mucho menos y peor dicho, que lo que ſe puede leer en el Prologo ſiguiente del miſmo Autor.

PRO:



PROLOGO DEL AVTOR.



A mas ſabro- ſa, pero la mas perju- dicial deſvé- tura, que de- ue poner, y gemir en el numero de ſus trabajos la Chriſtidad, es, à mi juyzio, la leccion de libros vanos. Llamo vanos, aquellos libros, que ſiendo ſu aſſunto, y ſu fun- damento nada, componen, y fabrican vna maquina aparen- te de coſas grandes: y delei- tando con amores, ſin aman- tes: y ſin ſoldados, entrete-

B nien:

niendo con guerras, y con batallas, no dan lugar à que su vanidad se conozca, entre el dulce hechizo de sus encantos, hasta que echamos menos el tiempo que perdimos; en cuya possession solamente, tiene vinculada la misma vida, su vida. Yo verdaderamente no sè como puede dezir que ha vivido quarenta años, el que gastando en dormir, y en comer los veinte: y ocupando en los cuidados caseros de su fortuna los diez, ha consumido lo restante en leer las Cauallerias de vnos Campiones soñados: los quales, sin auer tenido en la naturaleza parte, ni en el mundo; la han tenido, y tienen para frustrarle à la misma naturaleza sus fines: la qual, auiendo engendrado los hombres, para el conocimiento, y contemplacion de la verdad;

dad; los vè (y. los suspira) vivir; y (lo que peor es) morir en vn vanissimo estudio de mentiras: *Filij hominum, viquequo graui corde; vt quid diligitis vanitatem, & queritis mendacium?* Psal. 4.

Y que hazen los ojos de vn Christiano, ocupados en estos libros, llenos de odios, de amores, de estragos, de encantos, y de embelecocos: que solo tienen de bueno, el ser todo vna mentira: y si por algo pudieran imprimirse, y salir à luz, es solamente para venir à alumbrar desde las hogueras de la Santa Inquifcion, à los que no cegaron con sus engaños, y errores?

O miserables Christianos, los que no aduerten, que son estas vnas pildoras doradas, que con la capa de vn gustoso entretenimiento, lifongean los

ojos, para llenar la boca de amargura! El alma valerosa, que tuuo coraçõ, y esfuerço para oponerse, y resistir cara à cara à todo el furor, y affaltos del infierno, rindiendose à este engaño, se dexa por interpresã ganar de aquel enemigo, que assegurando el ex-cidio de la Metropoli espiri-tual: y disponiendo el incendio à la Troya del alma, debaxo del hermoso pretexto de ennoblecer, y hazer feliz la Ciudad, con el espectáculo famoso del cauallo de Palas; le introduce en el seno, vn Colo-oso preñado de destruicion de estragos, y de muertes. Y quien ay, que si se hallara en el Tribunal de vn Real Consejo, no castigara rigurosamente aquellos estupros, aquellos homicidios, aquellos encan-tos, aquellos adulterios, que

el

el mismo lee, el mismo celebra; y lo que es mas, el mismo compra, y paga en estos libros? Es possible, que aya llegado à estar tan deprimado el Orbe Catolico, que para deleitarse el hombre, tenga necesidad de ser entretenido en el teatro de las letras, con maldades tan inormes, que no pueden ser justamente oídas, sino de quien las oye para con-denarlas: ni puede no conde-narlas, sino quien gusta, y se complace en ellas? Y quien se puede complacer, sin apro-uuarlas? Y quien las aprouará, sin que peque? Y en fin, ha de permitirse, que se celebren aquellos errores, que se casti-gan? O verguença de nuestro siglo, en el qual las mayores culpas de los passados, se in-troducen, y fingen en perso-nas Christianas: para que los

Christianos vengan à celebrar, y aprouar los errores mas detestables de los Gentiles! Y que hará la pobre alma, toda empapada en estos tau sensuales sentimientos, que destilados insensiblemente al coraçon delde el libro, comiençan de repente à ser afechos, quando acaban de ser leccion? Si lo que se mastica, ò trae entre los dientes, penetra hasta el estomago, y passa à ser nutrimento; considere el pobre Catolico, que tal es la calidad de esta sangre que atefora, para comunicar à sus venas.

Pocos ay de los que tienen puesto su deleite en la letura destas narraciones vanas, de estas imaginarias proezas, que apassionandose por algun galan, ò dama de los que en ellas se introducen, no gusten, y con

an-

ansia mas que ordinaria, deseen, que el valor deste, que de superior al del otro; y que los amores desta, antepuestos à los de aquella, consigani vna compassion feliz en el pretendido pecho de su Campion.

Esta es vna locura, presumida de docta, en personas tão ignorantes, que assiendiendo, y aplaudiendo à las culpas de los otros, pecan en cabeça a gena, por falta de habilidad para pecar por si mismos. Como si en este nuestro mundo faltaran ocasiones de perderse, se conducen los desdichados para passarse, y diuertirse à vn mundo imaginario, y quimerico, que despues de auerlos vanamente entretenido, teniendolos desvelados entre tantos sueños; al cabo, descubriendoles su engaño, conocen, que todo el tiempo

que pensaron que leian, y que
 viuián, estuuieron dormidos.
 Maltratauan su carne anti-
 guamente en los yerros los
 Christianos, con disciplinas, ay-
 unos, y tan penosas peniten-
 cias, que por mantener à la ra-
 zon en su dominio sobre la
 sensualidad, destruían casi su
 habitacion al espiritu: y aurà
 quien tenga à bien el apoyar
 vna leccion, que animada de
 vn espíritu diabolico, con-
 mueue la sensualidad, engen-
 dra, y alimenta los afectos,
 cria à sus pechos las passio-
 nes, destruye las conciencias,
 tanto, que el menor pecado
 que ocasiona, y à que nos pre-
 cipita, es el deleite, y compla-
 cencia de los agenos pecar-
 dos?

Mas donzellas han rendi-
 do la fortaleza de su castidad
 à la bateria desta Jetura, que
 à los

à los assaltos fuertes, y à los
 eficazes insultos de sus aman-
 tes. Yo me acuerdo auer oi-
 do referir de vn hombre vi-
 ciosissimo, y que se preciaua
 de estar graduado en la Filo-
 sofia de los amores, y de ser
 el Aristoteles de los galan-
 teos: que hallandose muy a-
 martelado de vna, y sin espe-
 rança de còquistarla por fuer-
 ça, se resoluiò à cogerla con
 engaño, y con maña; y ha-
 zierendole poner los ojos en v-
 no destes libros, con titulo de
 entretenimiento, le puso en el
 coraçon tales ideas de amo-
 res, que componiendola à su
 exemplo, descompusieron en
 ella, y arruinaron el honestis-
 simo estado de su recato, y de
 su verguença.

O miserables almas, insen-
 siblemente traídas à vna infel-
 licidad tan sensible! Dezid-

B s me,

me, en que os deleitais? La Historia es ficticia: los sucesos falsos: la representacion horrible, y deshonesta. Los exemplos son para las costumbres perniciosos, y costosos para la vida: enuejeciendose los hombres dentro del golfo inmenso de semejantes libros: en el pielago espacioso de vna leccion, y estudio, que al contrario de todos los demas, es mas dañoso, quanto mas continuo. Son igualmente perniciosos con la cantidad, y con la qualidad. Obligando à la infatigable, y trabajosa aplicacion de vna letura continuada, por espacio de algunos años, consumen hasta los espiritus del cerebro, y de la vida; pareciendoles, que fueran poco perjudiciales, si hizieran solamente consumir el tiempo, y el alma.

Fal-

Faltan acaso en las Historias sagradas maravillosas hazañas, amores, y mudanças impensadas, y repentinas; en cuya variedad, y muchedumbre de accidentes, deleitando se con provecho el hombre, pueda llegar à aquel conocimiento de Dios, al qual solo están patentes todos los tesoros de la verdadera sabiduria? Ha, que no faltan, no; sino que como estas hazañas, estos amores, estas transformaciones, no están llenas de supersticiones, de lasciuias, de maldades, y de sacrilegios, no han merecido hallar en los lectores aquel agrado, que solo se complace, y se deleita, no en el valor, amor, y variedad de acrecimientos, y accidentes, sino en la sangre, en la vengança, en la injusticia, y en la deshonestidad. Que má-

ra-

rauilla es, pues, que el Dios de las venganças justas, y de los castigos: haziendose Autor verdadero tambien de tales obras, y brindando con sangre los ojos de vn siglo, en el qual hasta los mismos estudios estàn adulterados, y sangui- nolentos; nos dê continua- mente à entender, y nos mues- tre cada dia, que el solo es a- quel Cauallero de la ardiente espada, cuyo valeroso braço, del menor golpe postra, mata, derriba, deshaze, y destruye, no solo millares de hombres, sino Prouidcias enteras, por tales culpas?

Ni son menos perniciosos al mundo, que la guerra, que el hambre, y que la peste, es- tos Escritores profanos, de los quales hablò, en mi opi- nion David, quando dezia:

Psal. Sepulchrum patens est guttur

eorum: venenum aspidum, sub labijs eorum. Vn sepulcro es sua garganta asqueroso, y abierto; y veneno de aspides, debaxo de sus labios. Si las leyes tienen tan justamente decretadas cõ- tra aquellos que enuenan los poços publicos, y comu- nes, debidas penas, y riguro- sos castigos; estos que empon- çonian las fuentes de la vida espiritual, y de la salud, y ali- mento de las almas, que son los libros, hanse de quedar à caso libres del açote, y de pe- na tan merecida?

Mejores entretenimientos tiene, si quiere, el Christiano. Deleites tiene de mas substancia, y peso, y mas vtiles, y gustosos, si en ellos se compla- ce. De la dulçura de la Letu- ra espiritual cantò David: que la palabra de Dios, es más dulce que la miel. Y hablando

de

de su utilidad, llegó à dezir: Que ella era vna Luzerna, de cuya luz alumbrados sus pies, no temian jamás el precipicio.

Que la leccion espiritual sea palabra de Dios, es sentir comun de todos los Padres antiguos, y Eseritores modernos. La leccion, es hermana melliza de la Oracion, dize San Efren. Nosotros hablamos con Dios en la Oracion, y Dios habla con nosotros en la Leccion, escribe San Ambrosio. Las Sagradas Escrituras deuen ser leidas con el mismo afecto, y cariño con que leemos las cartas, que nos vienen de nuestra tierra, y de nuestra casa, dize San Agustin. Y por esso se llaman Letras, ò Cartas Sagradas; porque son cartas, y letras, que nos vienen de el

cielo, que es nuestra Patria original, y natiua: y de parte de Dios, que siendo nuestro Padre verdadero, y amantissimo, llana, y amorosamente nos auisa de nuestro estado, y de nuestros negocios, y intereses.

Conocieron esta verdad hasta los antiguos: y por esto llamaron à los libros, Cõsejeros integerrimos, y desapasionados. Nuestro dos vezes Santissimo Gregorio las bautiza con nombre de Espejos, donde fielmente se nos representan, y aduerten nuestras manchas. La Oracion, y la leccion, son los dos Pechos del espiritu, que ministran al alma la leche, y alimento de su vida. Son aquellos dos Cherubines del Propiciatorio, por medio de los quales salen, y se comunican las voces, y los

los preceptos de Dios à su amado Pueblo. Y aun me atreuo à dezir mas: Que la buena Licion es, en algùn genero, mas vtil, y apetecible que la Oracion; porque firviendo la Licion à los buenos pensamientos de madre, y à los buenos deseos de luz, que ilustra el entendimiento, y enciende la voluntad; viene tambien ella à ser madre de la misma Oracion, gozando por esta razon, de aquel privilegio de eminençia, y superioridad, que tiene la causa sobre su efecto. Y si en la Licion, Dios habla con nosotros, y en la Oracion nosotros hablamos con Dios, quien no se gozará, y preciará mas de escuchar à Dios, que de ser escuchado de Dios? La Oracion te pone en la presencia de Dios, y la Licion te dispone, y haze digno de ser puef-

puesto en la presencia de Dios. Y el mismo Christo puso en esto la soberania de la Bienaventurança, diciendo: *Qui- Luc. nimo, Beati qui audiunt Ver- 11. bum Dei, & custodiant illud. Antes son Bienaventurados los que oyen, y guardan la palabra de Dios.*

Però que hago yo, ò qué digo? En vano distingo la Oracion de la Licion; porque la misma Licion no es otra cosa, que vna Oracion. Si la Oracion, y principalmente la Mental, no es otra cosa, que aquella eleuacion de los afectos, que exercita el alma, considerando, y entrañandose en la caridad Diuina; quien no conoce, ò sabe, que el alma en la Licion espiritual, conmovida à dolor de sus pecados, inflamada en el amor de Dios, de los exemplos: ya atemorizada del

del horror de sus culpas, y ya confiada en la misericordia, que alli entiende; se compone de manera, y de manera se conforma, y se transforma en lo que lee: que martirizada de la compassion de vn martirio, de las reuelaciones de vn extatico arrebatada: llora, rie, muere, resucita con aquel sugeto feliz, en quien mentalmente se ha trocado, y transformado, por vnion, compassion, y conformacion? Y quien puede negarme, que no sean para con Dios Oracion, y Oracion eficazissima aquellos ardentissimos afectos, que emplea en estas ternuras el alma? entre las quales, o quan frequentemente Dios nuestro Señor, abriendo de par en par los Erarios de sus misericordias, llueue, o vierte todo el cielo en el pecho de vn pecador! Pre-

gun-

guntenselo à San Antonio, à San Agustin, à San Ignacio, y à otros muchos: y verán como dicen, que à nadie, y à nada, sino à sola la Licion espiritual, reconocen, y deuen su vida, su salud, y su conuersion.

Esta vtilissima Licion distinguen los Espirituales tres diferencias. Preceptiua, Afectiua, y Exemplar. La vna nos enseña lo que deuenos hazer: la otra enciende los afectos: la tercera nos compone por semejança, y con los exemplos nos perficiona. Seneca dixo, que el mas facil, y breue modo de arribar à la virtud, es el del exemplo; porque el camino de los preceptos, es muy largo: assi por fernos à todos mas natural el dar credito à los ojos, que à los oídos; como porque la bachilleria, o la con-

contumacia del ingenio humano, no se contenta, como deuiera, y le apronechára más, con executar, y obedecer; sino que quiere disputar, hazer question, y aueriguar cada vno de los preceptos, con su discurso. Quieres tu, dixo el Filosofo Epicuro, que yo te de vn consejo, que encamine bien tus propósitos, y tus deseos, y los conduzca à buen fin? No viuas sin Ayo. Si tu en todo tiempo, y lugar, te persuades à que te assiste, y tienes por testigo de todas tus acciones, à Caton; viuirás sin duda como vn Caton. Tendrás verguença de cometer cosa q̄ no pueda passar por la censura, y crisol de vna vista tan feuera.

La Vida, y Passiõ de Christo nuestro Señor, fue representada en sombras, y puesta en imagen à los ojos de los

He-

Hebreos, en aquella serpiente de metal enarbolada, para remedio de las mordeduras de la ponçoñosa serpiente del pecado. Es necesario fixar los ojos en la vida de vn hombre justo, para que sus exemplos nos preseruen de aquella enfermedad, que sola, y verdaderamente es mortal, y venenosa. Estos son los Libros que le conuienen al hombre; cuya profession, y vida, como puede ser Christiana, no teniendo de Christiano los estudios?

Es el Estudio vn exercicio de la parte Racional; la mas soberana en el repartimiento intelectual de nuestra mente. Si esta se ocupa, y se empapa en pensamientos, y dictámenes viciosos, imposible será que jamás se impriman en el alma purgados, y rectos. Esta es verdad tan clara, q̄ no supo

ne-

negarla, ni se atreuió à adulterarla, el mismo padre de la mentira. Preguntaron los Atenienses, en vno de sus Idolos, al demonio, en que forma podrian asegurar, y establecer à su Patria vna eterna felicidad. Respondiò: *Con poner en las orejas de vuestros hijos, quando pequeños, las cosas mas preciosas que se hallaren.* Entendieron mal el misterio del oraculo: y oprimiendo, mas que adornando, con oro, perlas, y piedras preciosas, las orejas à sus hijuelos, pretendieron establecer el dominio de aquella felicidad deseada, que tan lexos estauan de entender, quanto mas de gozar. La Licion de buenos libros, es aquel preciosissimo tesoro, que deue poner en los oídos de sus tiernos hijos, quien desea, y procura hazer

feliz su posteridad: *Ponite Deut. corda vestra in omnia verba, 32. que ego testificor vobis hodie. Poned vuestros coraçones en todas las palabras que yo os manifesto oy,* dezia Dios por boca de Moyses. Mas porque se ha de poner el coraçon en las palabras, antes que las palabras en el coraçon? Porque no le conuiene, ni le basta al buen Christiano esperar la palabra de Dios en el coraçon; sino que el mismo coraçon ha de salir al passo, y ha de ir en busca de la palabra de Dios. *Yo para mi he elegido la Vida de Eustachio el valeroso, por vn deuoto exercicio, que entreteniendò mi pluma, y ocupando mi mano en escribir; juntamente vaya instruyendo mi coraçon en los primeros rudimentos del espiritu.*

Podrà ser, que al retratar la hermosura desta bellissima Campaspe de la Vida Espiritual, sienta yo, como el otro Apeles, que insensiblemente se imprimen, y prenden en mi alma aquellas hermosas luzes, cuyos celestiales rayos enciendan en mi coraçon llamas del Amor Diuino. Podrà ser. No pierdo la esperança. Vn Pederal ofreciò liberalmente à la fè de Moyfes, arroyos; y à los meritos, à los auisos, à los exemplos de vn tan valeroso Martir, ha de ser tan auaramente duro mi coraçon, que no se enterezca; si quiera de compassiòn, quando no quiera de arrepentimiento? Y quien sabe que no aya de merecerme el arrepentimiento, essa misma compassiòn? Lo que yo sè, y
ten-

tengò por cosa cierta, es, que nunca serà possibile, que el auerlo deseado, no sirua para auerlo merecido: segun estuuo siempre, y està dispuesta, y pronta la benigna Piedad de aquel amantissimo Padre, que apenas viò al Hijo arrepentido desde le-xos, quando mouido de su Misericordia, corriò à èl, saliendo al encuentro con los braços: *Misericordia motus* Luc
accurrens, cecidit su- 15.
per collum
eius.





V I D A
DE S. EVSTACHIO
M A R T Y R .

LIBRO I.
*NAZE, Y VIVE EN-
tre los errores de la Gentilidad,
aplaudido en Paz, y Guerra,
hasta que Christo Señor nuestro
se le aparece. Bautizase, y re-
forma su familia, y casa,
como perfecto Chris-
tiano.*



4
E stan grande,
y tan glorio-
so el merito
de la Virtud
para con el
hombre, que
si el hombre no deuiera la

C 2 Vir-

*Las oras
de reuerencia
ordenadas
en*

Virtud à Dios (seame aqui permitido el dexar à Dios por Dios) me atreuera à dezir, que le deuia menos à Dios, que à la Virtud. Y que beneficio fuera ser, aun quando solo huuiera de ser, vn breue atomo de mal? Mayor beneficio que la vida, es la buena vida, dize el Filosofo Moral. El don de la Virtud (tesoro que de los Erarios de la Diuina Gracia, nos ha cabido por fuerte feliz) es lo que solamente ha hecho tantas vezes admirable al hombre, sobre todas las criaturas terrenas, y celestiales. Y que maravilla es, que vn Angel, con vn tan glorioso objeto, siempre à la vista; y con vna naturaleza tan pura, y tan perfecta, viua ardiendo sin cessar, en el amor de aquel Criador, que ve, y goza sin cessar? Marauilla, y ma-

*Sen.
ep. 20.*

marauilla digna de los ojos, y de los aplausos de todo vn Dios, sentado en el Trono de su Omnipotencia, es, ver que vn gusanillo de la tierra, que tiene, no solo por escusa, sino por naturaleza, la misma fragilidad: oprimido del peso de su carne: contrastado de las distracciones lisongeras de tanto objeto atractivo: combatido de las emboscadas, y de las fuerças de todo el infierno: quedando en todo lugar vencedor, y triunfante en todo peligro: encendido en vn ardor inextinguible de amor; sepa remontarse con las alas de su caridad, sobre todo lo corporeo: y llegando hasta el mismo seno de su Criador; sepa, y pueda conformarse, y transformarse todo en Dios, con vnion inteligible. Si la reuerencia, que se

deue tener à los abismos profundos de la Eterna Sabiduria, me diera licencia; dixera yo, que à vn Angel tan rebelde como Luzifer, fuera bien auerle puesto por Custodio, vn Hombre tan justo, y tan de bien, como este de quien he de hablar. Por ventura lo huiera contenido en su obligacion el exemplo de vn coraçon como este, que con vn puño de barro, supo erigirle à su Dios en templo: para confusion de aquel nobilissimo Espiritu; à cuyos sacrilegios le saltò poco para hazerlo, aun mas eminente en su pecado, que en su naturaleza.

Destos Hombres, à quien ha hecho marauillosos en el mundo el merecimiento de la virtud, muchos nos refieren las Historias de la Religion Christiana: y porque para llegar

gar à la perfeccion desta Religion tan santa, es necessario el merito desta virtud: y de ningun otro modo se aprende mejor, que con el exemplo; por esto he juzgado por conueniente, y debido, poner à todos delante vn modelo, ò dechado: à cuya semejança, componiendose nuestra vida, pueda llegar algun tiempo, en que hallemos, con grã provecho nuestro, multiplicado en nosotros el Original.

En la Vida de vn Eustachio leereis, ò Christianos, y vereis la Idea de la perfeccion. Su coraçon fue vna fragua del Amor; y vn horno del Martirio su pecho. Quantas miserias, y calamidades se creen de todos los desdichados, las hallarà juntas, en solo vn Eustachio la compassion. Su vida lo hizo Martir, aun mas qui-

ça que su muerte; antes bien nada, sino su muerte, le sirvió de reposo entre los intolerables, y incessantes tormentos de vna tan penosa vida.

Prov.
8.
Isai.
22.
Quien no ha leído la vida de este Santo, no ha podido aun alcançar, ni llegar à entender, como Dios juega à la pelota. Iob era lo que solamente se podia embidiar al Viejo Testamento, si no naciera vn Eustachio. Este le ha quitado à aquel la gloria de ser Vnico; si aquel à este le quitò la palma de ser Primero. Quien no dà credito à los milagros, no lea esta Historia: en la qual, para mi, tambien será milagro, que aya pecho, que no se enternezca, y se derrieta al leerla; quanto mas al escriuirla. Quien niega ser Don de Dios las tribulaciones en vn Hombre justo; verá

rà en esta Licion, si fuera jamás possible, que vn hombre malvado, huiera, sin desesperarse, sufrido la minima parte de los trabajos de este coraçon, sin coraçon. Yo llamo al Coraçon de Eustachio, Coraçon sin Coraçon; entendiendo, que hazia officio de Coraçon con el, el mismo Christo: porque no es possible, que donde faltara vna tan particular assistencia de Dios, se pudieran, no solamente vencer, sino contrastar todas las fuerças de vn infierno: no solo desatado, sino incitado por mano del mismo Dios, y irritado todo contra aquel pecho, que no siendo mas que de carne, huiera al fin mostrado su debilidad, y flaqueza.

Del Padre, Nacimiento, y Pa-

Patria de Eustachio, no nos ha dexado tradicion, ò luz alguna la antiguedad: ò sea porque los Escritores, ocupados en las marauillas prodigiosas de su vida, no cuidaron de celebrar su nacimiento: ò sea porque Dios, misterioso siempre en sus Santos, no ha permitido que se diga auer tenido origen en la tierra, vn Hombre, que èl auia predestinado para ornamento singular del Cielo, y de nuestra Religion. Es priuilegio (digamos fatal) que se atribuya al Paraíso, y se venere reservado à nuestra noticia, el origen de los Rios: mas admirables, como el Eufrates, y el Tigris.

Nació, y viuìò mucho tiempo, embuelto en los errores de la infiel, y Barbara Gentilidad: pero es bien cierto, que

en

entre todas las costumbres de su vida, nada tuuo jamás de Barbaro, sino solo el ser Gentil. Viuìò en tiempo de Trajano. No permitìò Dios que tuuiesse malo, ni aun el Principe, vn Hombre tan bueno. Trajano merecia nacer en tiempo, en que la Iusticia de su Religion, estuuiera pura, como lo estuuò la de su gobierno; pero Dios nuestro Señor, que queria combatir su Iglesia, para adornarla de laureles, y coronarla de Victorias; destinò aquella edad à tales Principes, que la dureza de sus pechos compituesse con la mina de bronces de la Fè que nacia.

PEACIDO lo llamaron en la cuna: indicando quicà, aun no tanto su facilidad en aplacarse, quanto su futura felicidad. Hasta el nombre le pro-

pronosticò yà entonces, que
 aun à Dios sería Agradable.

6 Del auerle cabido por fuer-
 te vna Patria (si hemos de
 creer à aquel valor, que diò à
 entender ser Romano) y vn
 siglo, en que se epiloganan, y
 reducian à la de la Fortale-
 za todas las virtudes; se si-
 guiò, que signiendo èl los e-
 xercitos, galtà su iuuentud
 en aprender los rudimentos
 militares, y exercitar las ar-
 tes de la Guerra. En poco tie-
 po, fue su valor tan singular,
 que se juzgò tenia sin duda,
 como Leonidas, vn Coraçon
 velloso en el pecho. En los pe-
 ligros, era mayor que los pe-
 ligros, y solamente menor que
 su osadía. Su osadía à nadie
 se rendia, sino à su pruden-
 cia. Los Soldados lo tuie-
 ron siempre por objeto de
 su imitacion: los Capitanes

por

por sugeto de sus alaban-
 ças; y por rayo de sus te-
 mores, y de sus riesgos, los
 enemigos.

Si peleaua, vencía; si ven-
 cía, no peleaua. Nunca se mos-
 traua mas valeroso, que quan-
 do auia de perdonar, nunca
 mas generosamente perdona-
 ua, que quando los enemigos
 se mostrauan menos desespe-
 rados de la Vitoria, que del
 perdon. Tenia por triunfo el
 vencer, no el matar. Jamàs
 mataua, sino quando el no
 matar era, ò crueldad, ò peli-
 gro. Amaba la fama buena;
 no la grande: y no media sus
 Vitorias por el espacio que
 ocupauan los cadaueres, sino
 por el que llenauan las rodi-
 llas de los rendidos. Para de-
 zir que tenia vn animo Placi-
 do, ò Agradable, basta dezir, q
 nunca se contentaua mas q con
 auer

auer vencido. El Magnanimō gusta de las Vitorias, no de los estragos. El que derrama sangre con gusto, podrà alabarse de valerosa Tigre; pero no de Soldado.

Como no saliò à la guerra, lleuado del impetu de la ciega iuuentud, sino combidado de la gloria militar; assi nunca lo arrojò el ardor de su valentia à los frequentes errores de aquellos, que siguiendo mas temeraria, que fuerte, y cuerdamente la fama; à cada passo se precipitan. Las calidades de sus seruicios, y de su prudencia, lo acreditaron presto, por hombre de gouierno: con que llegando à la noticia del Emperador sus prendas, se adelantaron à su esperanza los cargos, dignos de su persona, en aquellos exercitos, que de quantas alista-

uan,

uan, èl era la mas digna. Los singulares braços de su valor, aun mas que los de la benignidad de su Principe, llegaron à ponerlo finalmente en las Dignidades mas altas. Como las exerciesse, los Hebreos podràn dezirlo, à los quales fue mas terrible el dulce nombre de Placido, que lo auian sido en otro tiempo, los formidables Carros Falcados de su cruelissimo enemigo Faraon.

Luego que las guerras dexaron Señoras del Campo à las Vitorias, se retirò à Roma Placido: donde con la suauidad apacible de su natural: con la integridad, y reëtitud de su trato: y sobre todo, con aquella particularissima caridad, con que vniuersalmente socorria las necessidades de todos; se adelantò tanto en la admiracion, y en el amor com-

mua

mun del Imperio ; que hizo defengañarle à los Politicos, de que no es incompatible, como pensauan, ser adorado del Pueblo, y del Principe bien visto. Algo pudiera dezir de sus costumbres; pero para que? El fuetal, que aun siendo infiel, se grangeò el amor de Dios. Su Casa era el asilo, y el amparo seguro de todos los desdichados ; y auia nacido con buena estrella el infeliz, que llegaua à pedir socorro à las manos deste Coraçon.

Quien buscana consejo, no necesitaua de sepultarse, para implorar los oraculos, en las aras subterraneeas de Conso, y de Iupiter Teofonio. Sus Consejos eran tan sabios, y tan prudentes, que procedia de su boca, Sabiduria. Eran tan candidos, y

Proh.
10.

fin.

sinceros, que sin duda los llamara Salomon ; Hijos de vna lengua de plata acendra. da. Tan vtils, y saludables, que bien se puede con el Espiritu Santo, dezir, que es vn manantial de vida la boca del Iusto.

La Bondad de su natural se traslucia por la dulçura de sus costumbres. Todos los hombres lo tenian por vn Hombre ; pero ninguno huiera de los que entienden algo de Cielo, que en el alma no le tuuiera por vn Angel.

Guardaua con tal grauedad su puesto, que era decoro, y no fausto. Ni con su apacibilidad perjudicò jamàs al respeto ; ni con la seueridad al amor. Portauase con la Magestad ; pero sin la soberuia de sus iguales.

El

El era puntualmente como el Nilo; que solo, entre todos los rios, no engendra vientos. Resplandecia en su semblante, y en su porte, no se que valor Marcial; pero su blandura, y su bizarría, dauan à entender, que era vn Templo dedicado à la Paz, sin pecho. Era como los Cherubines del Propiciatorio; por afuera Oro, y por adentro Oliuo. Era como la Vara, que Bruto presentò en el Templo de Delfo, à Apolo; vna baina bruta, con vn alma de oro puro. Era en suma nuestro Placido, de tal suerte Placido, ò Agradable à todos, y de tal manera justo: que à ningun otro se huuiera dado la comission publica de salir à recibir à la Madre de sus Dioses fabulosos; si boluiera por el mar, peregrinando otra vez à Roma.

Las

Las delicias de la Paz, los premios de la Guerra, y los afectos de nuestro natural, que se inclinan con gusto, al consorcio, y compañía de la muger: assi por el deleite proprio, y particular, como por la vtilidad comun, y necesidad del Vniuerso, para su conseruacion; le persuadieron à que se casasse.

Sucediole felizmente. Tuuo por muger à Trajana. Dama principal, de rara castidad en sus afectos, y tan conforme à su Esposo en las costumbres, que se puede bien dezir, que era vna Capilla de concertada musica su casa; en que de la variedad de las voces, resultaua vna singular armonia. Amauanse, seruianse, compadecianse, y estimauanse. El marido no miraua à otros, ni con otros ojos, que cò

los

los de su Muger; la Muger no se miraua en otro espejo, que en su Marido. Ella se conformaua tan naturalmente cõ el gusto, y costumbres del Conforte; que en su alma, y en su vida, como en vn espejo, pudiera aduertir qualquiera, con toda puntualidad, representada, impressa, ò formada, la imagen de su Marido. Con proporcion Geometrica, deue la Muger cuerda componerse, y ajustarse à los afectos, y natural del Marido, segun el parecer de Plutarco. Como las Lineas, y las Superficies, nunca por si solas se mueuen, sino siempre con el cuerpo, en que se sujetan; assi la buena Muger deue alterarse, ò quietarse: querer, ò no querer; formando con su Marido, de dos entendimientos,

vna

vna sola voluntad.

De la feliz vnion de tales plantas, brotaron dos pimpollos, que en nada degeneraron del tronco de su origen. Estos dos Hijuelos, aun desde edad tan tierna, hizieron vanidad de dar al mundo testimonio irrefragable de la Virtud de Placido, y de Trajana. Nacieron Hijos, viuieron Imitadores, y murieron Compañeros de sus Padres.

Placido en tanto, inclinado, acostumbrado, y destinado à cosas grandes, viuia mal hallado entre el ocio de la Paz: y como à ningun empleo se aplicaua mejor, y mas conforme à su natural, que al de la Guerra; ocupauase lo mas de el tiempo en la Caça.

Es la Caça vna Imagen de

de la Guerra; pero imagen tan natural, que yo no hallo inconveniente en dezir, que la Guerra sea vna Caça; y la Caça sea vna Guerra. No sucede en la Guerra muchas vezes huír el enemigo? Y en la Caça, combatir la fiera? Porque los que huyen en la Guerra, no sean fieras, por esso la Guerra ha de dexar de ser Caça? Porque todos los que combaten en la Caça, no sean hombres, por esso la Caça ha de dexar de ser Guerra? Mas sea lo que fuere. Nuestro Heroe se ocupaua, y se entretenia continuamente en la Caça: cuyas fatigas, estratagemas, y combates, ya que nunca le ofreciesse gloriosos triunfos; pero siempre le exercitauan las fuerças, la prudencia, y el juicio; y tal vez el coraçon: y aunque no dexauan de

ofre-

ofrecerle algunas ocasiones de fatiga, y algunas de riesgo; pero todas le seruián de entretenimiento, y deleite.

Auisado vna vez, por vno de sus Caçadores, que auia encontrado el rastro de vna manada de Cieruos: alegre (y alegre con razon, si ello es cierto, que nuestra alma, cuando vn no se que de la Divinidad, à quien deue su origen, nos pronostica, ò preuene los sucessos) dispuso las cuadrillas de los Caçadores: cortó las de los perros: señaló el puestro para el refugio, y para el refresco de la carrera: y embiando à coger los passos, de tal suerte ordenó el sitio, para conseguir felizmente su intento, que viniesse à ser aquella Caça, tan vistosa por el arte, como se la prometia gustosa por la presa.

O

O Bondad de Dios, por quantos, y por quales caminos andas buscando, y diligenciando la salud del peccador, aun quando èl anda mas divertido! No ay en los Bosques rincon, entre lo mas espeso de sus horrores: no ay, entre lo mas oculto de sus asperezas, vn retiro, donde pueda esconderse el alma, desuerte, que Dios no la busque, y la halle: no solo para ofrecerle, y rogarle; sino para instarle, y suplicarle tambien, que quiera recibir de su mano misericordias, gracias, paraísos, Divinidad.

A la mañana, en rompiendo el Alua de aquel claro dia, en que auia de darse à conocer à vn Caçador, todo el Sol de las Misericordias; Placido preuenido de cauallos, y de Monteros, se encaminò al pue-

uesto señalado. Apenas llegaron al bosque, quando descubrieron el esquadron que buscauan. Aquí los Caçadores, señalándose cada qual la presa con la vista, ambiciosos de la gloria de alcançarla, comenzaron à correr tras los fugitivos Ciernos, como de apuerta. Dedicado cada vno, y diuertido en el alcance de la fierra, que se auia propuesto: à Placido le cupo vn Ciervo tan grande, y de alientos tales, que sin parar, lo conduxo de carrera à vna parte tan apartada, y tan sola, que el buen Caçador, cuyo cauallo yà se rendia, vino à perder la esperança, que tan confiadamente le aseguraua hasta allí la presa. Perdido yà el fugitiuo de vista, andaua tambien Placido perdido, y triste; quando llegando de improuiso à la

D raiz

raiz de vn gran peñasco, y levantando à caso la cabeça, viò delante de si otra vez al Cieruo: y que vencida la eminencia de aquella peña de vn salto, armada la cabeça de nudosos, y agudos ramos, y congoxados los hijares con el repetido sobrealiento; buelto à èl, le hazia cara orgulloso: y trocado de Caça en Caçador, lo esperaua al passo.

Del Cieruo, escriuen San Basilio, y San Geronimo, que con la respiracion atrae, saca de las cueuas, y mata las serpientes. Y era empresa propria de Dios, embiar vn Cieruo, que purificasse la cueba de aquel pecho, en que se hospedaua la fierissima sierpe de la Idolatria.

Atonito, no poco, con la nouedad del caso; y no poco marauillado, se pasmò el buen

Ca-

Caçador: mas pareciendole, que no conuenia perder tiempo, ni dar lugar al reposo de la fiera fatigada; arrojòse del cauallo con velocidad al suelo, juzgando, que toda la felicidad, y consecucion de su deseo, consistia en subir à la cumbre de aquel cerro, sin ser sentido.

Apenas mouiò el passo, para ir ganando tierra con silencio, quando se sintiò de repente herir, aun mas el coraçon, que el oïdo, de vna voz; cuyos hechos, bien que tiernos, y llorosos, traïan cierto horror consigo, poderoso à conmoouerle toda la sangre en el pecho: donde confusos, y turbados los espiritus, estuuieron à pique de perder el tino, para reducirse, y recobrase en el coraçon.

Placido, Placido; porque tu

D 2

à

76 *Vida de S. Eustachio.*
¿mi me persigues tan riguroso?

Arrebatados los ojos, en busca de la parte, de donde auian salido estas voces, descubrió Placido (ò espectáculo digno de ser deseado infinitaméte!) descubrió entre los cuernos del Cieruo, vn Christo Crucificado, que todo lagrimas, y todo luzes, lo miraua con tal ternura, que sin duda le huiera la dulçura de su vista deshecho, y derretido las entrañas; si la confusion de verse culpado, no la huiera moderado, y detenido: *Placido, Carissimo Placido; y porque me persigues tu?* Assi repetia de nueuo, llorando con mas ternura: todo zelo, todo amor, todo salud; aquel Señor, que desde el Cielo auia baxado à los bosques, à ingerir vn Serafin en vn peca-
dor,

Libro I. 77
dor, con soberano artificio.
Señor, ay de mi! Señor, I I
no mas, no mas; que yà yo no puedo mas, y de pena me consumo. No mas, no mas: que, ò sea dolor, ò dulçura, yà yo en el coraçon siento, que le faltan fuerças al coraçon. Veisme aqui todo à Vuestros pies: todo arrepentido: veisme aqui todo vuestro. No sea yà de aqui adelante de mi, sino lo que Vos gustaredes. Mas quien. Mas quien soys Vos, Señor, que de mi tan dulcemente os quexais? Assi tierno, languido, postrado, prorumpió con vn amoroso deliquio: no enfermo, sino glorioso; aquel Placido, à quié vn Diuino rayo, fulminado de la Luz de Christo, auia en vn momento trocado, enterrecido, alumbrado, y feruorizado.

D 3 Quien

Quien soy? Ha Placido amado! Quien soy yo? No te lo dizen bastantemente las dulçuras de tu mismo sentimiento? No te lo auisa este exceso de mi Amor? No te lo predica à voces el remordimiento de tu conciencia? Quié soy yo? Soy aquel Iesu Christo, que te criè, que te redimi, y que te quiero saluar; si tu me quieres corresponder. Soy aquel Dios, que baxando de el Trono de mi Gloria, por tu amor, ò Placido mio! me vesti deste terreno, y mortal despojo: pareciendole corta fineza al Amor que te tengo, emplear por tu salud, solo aquel actò purissimo de mi Voluntad Diuina; aunque para saluarte, bastaua èl solo. He querido que tu veas, que por tu amor, qualquier motiuò de tu bien era bastante ocasion,

pa-

Libro I. 79
para dexarme yo voluntariamente hollar, herir; y si fuera necesario, despedaçar.

Preguntafelo à estas venas, à estas arterias, à estas entrañas mias; que ellas te diràn, si quedò en ellas, ni vna sola gota de sangre, ò de otro humor, para la conseruacion de mi Vida. Lo que no auia de poder verter, de antemano lo sudè. Lo que no pude sudar, hize que despues lo sacasse del mismo coraçon, lo vertiesse, y lo agotasse la lanza. Aora, Placido, tu, que hazes por mi? Tu, que hazes por ti?

Assi respondia el Benignissimo Padre, quando Placido començò à dezir à gritos: No mas, Dios mio, no mas. No ay valor, que pueda resistirse à essas voces. No mas, mi Dios, no mas fauores; no mas gra-

cias; que passan yá de liberación, y aun sobran para des-
perdicio. No cabe todo el
Paraíso en vn pecho de carne
tan angosto. Ay de mi! Que-
reis sepultar toda la Gloria,
y Bienaventurança en vn bar-
ro quebradiço; en vn vaso de
perdicion? Mi Dios amoro-
so, mi dulce Dios; agora si
que os conozco. Mas como,
como podeis tener paciencia
para sufrir (aun no digò para
amar) à vn hombre tan ingra-
to, y tan perdido? Que hazeis
que no desenfclabais essas ma-
nos, y enclauais, y traspassais
este pecho, que no se auergüen-
ça de abrigar, y hospedar vn
alma tan peruerfa, tan ingrata,
tan impia, y tan rebelde?

Aqui todo lagrimas, todo
arrepentimientos, todo ternu-
ras, se deshazia en vn incen-
dio de amor, aquella alma, à
quien

quien la mano amorosa de
Dios auia dado à gustar las
dulçuras inefables de la eterna
Bienaventurança.

Ea Placido, vete, vete à la
Ciudad: y alli, con tu muger,
y tus hijos, acogiendo al
amparo de mi Sacerdote, haz
que os bautize: y despues, bol-
uiendo à este lugar, gozaràs en
èl de mi presencia: que descu-
briendote, y declarandote los
secretos mas profundos de mi
Fè; y reuelãdote algunas par-
ticularidades de tus sucesos
futuros, te dexarà, y embiarà
consolado, y fortalecido.

Al dezir esto, desapareció
aquel Padre, y Autor Be-
nignissimo de nuestra salud:
que quiso mas darse à cono-
cer sobre el leño de vna Cruz,
que sobre los alados ombros
de los Serafines; para dar
à entender al mundo, que

quando importe para la salud de vn pecador, si faltaren Hebreos para crucificarlo; el se crucificarà à si mismo.

Aqui el Nueuo Christiano, todo assombro, todo confianza, todo amor, estuuu para quejarse de Dios amorosamente; porque tan presto le auia quitado de delante vn tã dulce objeto: pero detuuole, y corrigiòle el sentimiento, aquella Luz, que le auia alumbrado el entendimiento, aun mucho mas que ilustradole los ojos, y beatificadole la vista.

14 *Ea*(començò à dezir entre si, reconocido) que no: ea, que no me pesa, no, Dios mio. Si se continuàra el gozò de la dulçura de tu presencia, perdiera el tiempo preciosissimo, que deuo yo emplear en la obediencia de tus mandatos.

Dios

Dios mio, hagase tu Santissima voluntad. Yo me voy, Dios mio. Dadme vuestra fortaleza, y constancia para seruiros, como me auéis concedido voluntad, y resolucion para desearlo.

Dicho esto, impelido del seruior de seruir, y obedecer à su Dios, estoy por dezir, que saltò poco, que no se encaminò con velocidad para Roma, assi como se hallaua, pecho por tierra. No ay cosa que naturalmente no corra, y buele à su centro, por el camino mas derecho de la mas breue linea. Este seruior de Dios auia yã dexado atràs todo su entendimiento, en seguimiento de la voluntad. Deseaua adelantarse aun à si mismo, para mostrar la prontitud de su obediencia à su Dios.

Este mismo seruior fue lo que

que le obligò à valerse del cauallo, de cuya natua, y experimentada velocidad, se prometia mas oportuna, y breue comodidad, para bolar al Bautismo, que Christo le auia ordenado. Montado en la silla, y auisando de su prisa, y de su obligacion al cauallo, con la espuela; se partiò de carrera para Roma. La impaciencia por llegar, lo consumia: la memoria de las passadas dulçuras, lo sacaua de si mismo; y el deseo de salir del peligroso estado de la Gentilidad, lo atormentaua. O quantas vezes, al boluer en si, dezia: Moderemos este gusto, Alma mia! Vamos con cuidado. Miremos por nosotros mismos; no sea que el cauallo, apartandose del camino derecho, con sus errores, nos detenga en los nuestros. Si,

si, bien vames: caminemos, pues, caminemos aprisa. Dios serà cò nosotros. O Dios amado! O suaue Dios! O amoroso Dios! Y quando mereci yo jamàs, ni pude merecer estos faouores? Y como los auia jamàs de merecer yo, que en todo lugar, tiempo, ocasion, y negocio, estune tan ageno de toda virtud, y tan lleno de toda maldad? Mas que hazemos, Placido? Cuidado con el camino, y con no desviarnos; no sea que el cauallo con sus errores, nos detèga en los nuestros. Hà Esposa amada! Y que diràs tu, quando oigas desta boca, y participes los faouores que Dios nos haze? Que diràs? Tendràs cordura? Tendràs capacidad para tanto? Podràs tu sufrir tanta suauidad, sin ser confortada, y fortificada cò aquellos rayos, que

que yo por tu Piedad; Gracias à ti, Benignissimo Dios! Amorosissimo Dios! Dios por mi tan tarde conocido! Que yo por tu Piedad he gozado, que yo he visto, que yo he gustado?

Con estos tiernos, y otros semejantes discursos, el Acteon Christiano, auiendo visto en el bosque la Diana de la Humanidad de Christo, hermana del Sol de su Diuinidad: caminaua à ratos acofado del dolor, con que ladrando, y mordiendo, le despedaçauan el corazón las memorias de sus culpas; y à ratos, sintiendose despojar, y trocar la piel antigua, corria huyendo con el alma; y acogiendo à los pies de Christo: *Sicut Cervus ad fontes aquarum: como el Ciervo à las fuentes de las aguas:* herido, conñado, fatigado, y sediento. Lle-

Llegado, finalmente, à la Ciudad, baxando del cauallo, y subiendo à toda priessa la escalera; al salir bolando su Muger à recibirlo, con los brazos abiertos; començaua yà à dezirle: Que diràs aora, Esposamia? Que pensaràs? Que tales nueuas te traigo? Quando Trajana dos vezes llorosa, có duplicada ternura, le dixo: Grandes cosas tengo que comunicarte, ò Esposo mio! ò mi tan deseado, ò mi tan tarde venido Esposo!

Recibiendose el vno al otro con reciprocos, y cortes carniños, y con los decentes, y mutuos afectos, propios de personas que se amauan quanto merecian, y quanto era razon; Placido con el semblante, y los ojos, como de atonito, ò aturdido, y era de eleuado: desembaraçandose pref-

presto de la familia, que auia toda alegre concurrido à la asistencia, y seruicio de su persona: y retirandose con Trajana à solas, para darle parte de las maravillas passadas, diò primero lugar à la Muger, que se adelantò à decirle assi:

Y donde auéis estado tanto tiempo, Placido querido? Que ocasion, que suceso tan contrario, te restituye à mis braços tan amargamente turbado, y affigido? A que cuidados tan molestos se retiran à assistir en el coraçõ, esos ojos tan reconcentrados? Al tiempo que yo te esperaua, para gozar alegre en tu compañía, de aquellas felicidades eternas, que esta misma noche pasada, me fueron prometidas de vn Crucifixo, que se me apareció, todo vestido de rayos; tu

buel-

buelues à mi presencia triste, turbado, y confuso?

Placido, al echo, y nombre de Crucifixo, tanto para el mas gustoso, quanto en boca de su Muger menos esperado: con vn feruor impetuoso, todo fuego, todo ardor, y con las manos leuantadas al Cielo, prorumpiò con vn diluio de lagrimas: Todo ha de ser fauores, ò Buen Dios? Mercedes todo? Alegremonos mucho, Muger, que tenemos vn Dios, que es todo Manos, y es Maniroto: vn Dios, que trae en vn pecho abierto, y agugerrado los beneficios: vn Dios todo de miel, y de panal para endulçarlo todo; todo de fuego para inflamarlo. Has visto à nuestro Dios, Muger querida? Visto has à nuestra Salud? De la felicidad, no de los trabajos, procede mi angustia.

Re-

Rebosa por los ojos aquel ardor, que no cabe en el pecho. Gloria à Dios, Muger mia, que Dios quiere ser con nosotros. Alabemos, Esposa amada, alabemos à Dios, que èl solo, el Verdadero Dios, nos busca, y nos quiere para sí.

Luego Plácido, lo mejor que pudo, y que las lagrimas se lo permitieron, diò parte à Trajana de todas las maravillas sucedidas en el bosque: en cuya relacion, quantas vezes se conmovieron aquellas Almas, tambien dispuestas: con quantos deliquios amorosos, y con quantas ternuras, yà se compadecieron, yà se consolaron: Vos, ò Buen Dios! que fuisteis la ocasion, y lo causasteis: vos lo dezid, que yo para mi, solamente se desear, pero no escriuir tan soberanas dulçuras. Lo que se, es, que

Tra-

Trajana, llamada, y mouida del Espiritu Santo, al qual nunca se corresponde mas dignamente, que quando sin dilacion, y de repente se corresponde. Alto, pues, dixo: Alto Plácido. Aqui no ay sino obedecer presto. Vamos de aqui. Correspondease à tantas mercedes con diligencia. Sea el rezelo de perderle, à la medida de la obligacion de amarle.

Llegada la noche, que con su obscuridad, parece que codiciosa quiso tener parte, y concurrir tambien à la salud de aquel Par dichoso de almas: asegurandolas con su tenebroso manto de los insultos, ò alomenos de los estoruos, y riesgos que podian ofrecerse à tan Santa, pero en aquel tiempo rigurosamente condenada, y perseguida re-

so-

solucion ; llevando consigo à sus dos hijuelos, y à solos dos criados de aficion, y fidelidad, con larga experiencia comprobadas ; salieron de su casa, para irse à bañar en la fuente del Sacrosanto Bautismo.

Iuan, Espejo de la Religion, y del Sacerdocio, presidia entonces en Roma, distribuyendose por su mano el Tesoro de los Sacramentos de la Iglesia recién nacida: el qual entendida, y admirada la peticion ; pero mucho mas la Vocacion de los Nuevos Creyentes: dadas à Dios las debidas gracias, como Buen Pastor, que cada dia veía crecer su rebaño; procuraua, no dirè yo confirmarlos; porque bien conocia èl la asistencia del Espiritu Santo en sus feruores ; sino mostrarles con

cōn quanto amor, y con quanto gozo se complacia de los faouores que auian recibido de la amorosissima mano de su Soberano, y Diuino Bienhechor. La humildad con que llegaron a aquel Santo Luatorio: las lagrimas, que para desahogarse sus feruorosos coraçones, euaporaron : los consuelos que sacaron : los afectos con que dieron à Dios gracias, fueron tales, quales conuenian, y se podian prometer de dos Almas que auian comunicado cara à cara cō vn Dios viuo, y enamorado.

Para quien sabe, y entiende destas ternuras, no es necesaria la ponderacion del que las escribe; para quien no las entiende viene à ser superflua : con todo no dexarè de dezir, que llouia Dios nuestro Señor sobre ellos tan

copiosamente los fauores, y se vertian del Cielo, como de vn sacro roto, ò descosido, tales tesoros, que bastàran à enriquecer, y à dexar feliz, y poderosa para siempre el Alma del hombre mas Iusto.

Enterneciafe el Sagrado Ministro, y con vna espiritualmente generosa emulaciò, por no dezir santa embidia, lloraua quicà mouido, aun mas del deseo de serles Compañero, que del consuelo, y gozo de auerles sido Padre. Ellos le dauan las gracias de su Caridad, y èl les pedia la de sus oraciones, y deuocion. Rogauanle ellos, reconociendo humildes su flaqueza, y las imperfecciones de los habitos enuejecidos, que les alcançasse de Dios, se siruiesse de vestirlos con la gala del Hombre nuevo; y èl les suplicaua

le

le negociassen el perdon de su floxedad, pues al cabo de tantos años de asistencia, y seruiçio en la Casa de Dios, veía que podia aprender deuociò, y espiritu de aquellos recién entrados à la vida de la Gracia, que venian à ser aun como Niños Christianos, recién nacidos. El se dolia de su tibieza; y ellos se alegrauan de que Dios los huuiesse admitido en su Casa, donde todo era feruor. En suma, alli se veía vna competencia de Caridad, de Humildad, de Reuerencia, y Respeto. La ganancia era del que perdia: la Vitoria, del que mas se rendia: y Dios era juntamente la Causa, el Testigo, el Iuez, y el Galar-don.

Despidieronse del Sacerdote finalmente, Eustachio, y Teopiste: que en la Sagrada Fuen-

Fuente del Bautismo, avian dexado, y mudado con la Religion tambien los nombres de Placido, y de Trajana. Partidos de alli, al boluerse, llenos de inefables consuelos, à su casa, ivan por el camino, dandoles tiernissimos osculos à sus hijuelos, como si entonces acabàran de engendrarlos. O entrañas de nuestras entrañas (les dezian) y quanto mas deuemos agora à Dios, de cuyas manos os acabamos de recibir! Hà necios! Hà mezquinos de nosotros; y quanto tiempo os hemos tenido pendientes de vn cabello: del hilo sutilissimo de vna tan fragil vida; expuestos al riesgo de vn infernal precipicio; y encima del abismo de vna eternidad de muerte! Hà ciegos de nosotros, quando tan poco era lo que os amana-

mos!

mos! O felizes de vosotros, que si bien inocentes, reengendrados por vuestro Dios, podreis à vn mismo tiempo comenzar à gozar del merito, y à seruiros del uso de la razon! Oxala à nosotros nos huiera cabido tan buena suerte: que tantas vezes, y por tan largo tiempo, obstinados, y ciegos hemos viuido, no solo en pecado, sino pecando con tal frecuencia, como si vivièramos solamente de pecar. Alto, pues, Muger amada, dezia el Marido. Alto, pues, Marido amado, alternaua la Muger. Dios por su infinita Misericordia nos ha perdonado. Lo que aora importa, es, que nos hagamos dignos de que nos aya perdonado; y procuramos que no se arrepienta Nuestro Buen Dios, de auer nos perdonado. Razonando

E des-

desta suerte entre si, con el fervor de aquella caridad Divina, que apoderada de vn pecho, lo haze todo coraçon; caminauan con resolucion de no dar ventaja à los mismos Serafines, en amar à vn Dios tan Benigno. Que digo à los Serafines? Ni al mismo Dios quisieran ceder, si pudieran, en amar à Dios.

Amarà mas que nosotros, dezian, porque siendo todo Entendimiento, y todo Bondad, y todo Valor, podrá dignamente comprehenderse, y amarse; pero no amarà mas que nosotros, en quanto será possible à la corta esfera de nuestra condicion. Todo Infinito como es, lo amarèmos: todo entero lo desearèmos: todo, yà que no lo abarquemos, ò comprehendamos, lo abraçarèmos. Si, si, Muger mia.

mia. Si, Marido mio, si. Protestemosle esta nuestra resolucion, para que no niegue sus auxilios à nuestros deseos.

Entre estos, ò semejantes afectos, llegaron à su casa: donde Eustachio, reparando con algun sustento las fuerças corporales: y deponiendo en la cama el cansancio, ocasionado de la fatiga passada del bosque, y de la conmocion del espiritu: dexando prevenida, y dispuesta para la mañana siguiente otra nueva caça; se quedò dormido, y fueron sus sueños, quales podrá imaginar quien sepa como sueña el que se duerme de cuidados gravissimos combatido, y ocupado. Su sueño era, no solamente desvelo, sino vigilancia. Contemplaua, no soñava: que no era bastante la nutricion, y concoccion del estomago à

embiar vapores poderosos à ofuscar, ò escurecer aquel cerebro, en cuya mente, como en su proprio cielo, el Eterno Sol, que alumbra à los Cherubines, resplandecia.

20 O Bienavêturados aquellos q̄ llegã à tâta felicidad! El Hôbre Iusto es vn Tabernaculo d̄ la Gracia: es vn Teatro de la Gloria de Dios. Cada accion suya, es vna cõplacêcia. No come, no bebe, no duerme sin cõfuego; porq̄ Dios para èl, lo sazona todo. Que marauilla es, pues, q̄ cobràdo astio, y horror à estas cosas terrenas, viuã estos tales vna vida, à la qual los incõsiderados, insensâtos, y necios, llaman locura? Estas son, estas, aquellas Almas, cõ quien Dios gusta de cõuersar, teniêdo cõ ellas todas sus delicias. De estas, como d̄ hechuras las mas excelêtes de sus manos, es

tan-

tanto lo que se complace, que à vezes boca à boca les ha declarado quãto las ama: como à escogidas, como à hijas, como à objetos proporcionados à la medida de su coraçon, y à su gusto; y es el hõbre tâ salto de discurso, q̄ pudiêdo grangearse, aun en esta vida, vna tan Diuina cõuersacion, no solo no la sollicita negligente; sino q̄ descuidado, la despacia! O brutos, ò insensibles de nosotros, si no lo conocemos! O desauciados de remedio: ò desesperados, si conociêdolo así, y creyêdolo, viuimos como viuimos!

Leuantôse Eustachio temprano à la mañana. Mas, ò inaduertido de mi; que es lo que digo? Bien se conoce que jamàs yo he oïdo, ni he visto à Dios; q̄ nunca huuiera descuidado se mi pluma en dezir, que Eustachio esperô à la mañana

21

para leuantarle. A media noche, y antes: antes que los ojos, agrauados de la natural, y necessaria pensión, acabáran de satisfacer el deseo, y restaurar la falta de las debilitadas fuerças; recordò, como fino enamorado, Eustachio del sueño: y saltando al punto de la cama; No quiera Dios (dezia con el coraçon todo afanado)ò no quiera, que se aya passado la hora, por auerme dormido. Assomase con curiosidad, y cuidado à la ventana, para que el Cielo le informe del nacimiento del dia; y halla, que aun no hallgado su curso, à la media noche. A vn mismo tiempo, quando preuenia cuidadoso su negligencia, començò à sentir y à su diligencia impaciente; no pudiendo sufrir tanta dilaciõ, y tan pesada al ardor, y violen-

lencia de vn deseo tan feruoroso, y tan fino. Pareciale ciertamente, que era grande el agrauio que la Aurora le hazia, en suspenderle tanto la venida de aquel Sol, que auia de guiarlo à los pies del verdadero Sol de Justicia. Pensaua que era mejor boluerse à la cama, y descansar aquel rato, que saltaua à las tinieblas, para despejar el Horizonte; pero persuadiòle su feruor, que sería sacrilegio fiar al arbitrio del sueño, la dicha de vna Vision, digna de ser deseada, aun de los mismos Angeles, con impaciencia. Holgàrase de auer sido preocupado del sueño, para dormir sin culpa, y passar aquellas horas sin sentir, que no podia contar sin mucho dolor. Quisiera tambien, aunque no sin pena, velar, para poder atender, y cõ-

templar, como presto auia de ver à su Dios; pero sentia aumentarsele mas en el coraçon el deseo, y el ansia de acabar yà de llegar, quanto mas discurria.

Entre estas aficciones, tan gustosas, como opuestas, andaua entreteniendo Eustachio el tiempo, que con ansia sentia no ver yà cumplido: y mientras esperaua, y suspiraua por la vista de su Dios tan deseada, aumentaua el merecimiento; para q̄ no se le frustrasse, ni dilatasse lo que deseaua, y suspiraua tanto.

Apenas rompiò el Alua, quando dispuestas las preuenciones necessarias de Caçadores, y de perros: armado de la coraçã de la Fè; se encaminò solícito, en busca del suspirado bosque. El aferrar en èl, como en deseado puerto, y el apar-

apartarse de la compañía, como fugitiuo, todo fue en vn instante. Era aquel Paraíso frondoso, donde se prometia hallar à su Christo, el centro, no solo de su camino, sino de su coraçon. El natural horror, que acompaña siempre à la soledad, le doblaua en el pecho aquel assombro, con que se sentia estremecer, al deseo, y à la expectacion de aquella Diuinidad, que atendia presente, y esperaua por instantes. El menor siluo del ayre: el mouimiento mas imperceptible de las ramas, y aun de las hojas, se le antojaua ya, que era el Tri-Santo, con que los Angeles aclamauan à aquel Numen; cuya asistencia le mouia à mirar, y venerar aquel bosque con tan reuerente culto, como si fuera vn Santuario.

Llegado à la eminencia de el risco, donde viò à Christo la vez primera: apeandose del cavallo, ocupado de la reuerencia el pecho, le puso por tierra; para adorar postrado à aquel Señor, cuya vista, con atencion, y silencio aguardaua, igualmente confiado, y temeroso. Despidió de su seno, centelleando de repente vna pequeña nubecilla, todo el resplandor de la Gloria; y comunicóse de nuevo à Eustachio la presencia de Christo, que començò à hablarle desta manera.

Ea Eustachio! bien se ha començado. A la medida, y altura destes principios le conuiene, y toca llegar hasta la cumbre gloriosa en mi seruiçio, y por tu salud. Profiçue. Tendrà embidia à los fauores que te he hecho, aquel

Sa-

Satanàs: cuyas tentaciones, si las contrastas con fortaleza, te coronarán, y dexarán triunfante con gloria. Yo mismo, para tu mayor bien, le permitiré que tenga vigor para comba-
tirte. Resiste, y vence. No faltes tu à mi Fè; que yo nunca saltaré à tu ayuda. Beneficios de mi mano han sido tus dignidades, tus hijos, tu muger, y tus riquezas; aora es necesario que muestres tu, de quien, y con que coraçon los reconoces. Tu Fè, y tu Constancia son los testigos de tu Amor, que has de presentarme. He determinado probar, y ver quanta parte me dàs en tu coraçon, y quan de coraçon desfeas corresponderme à mi, que por tu salud he deramado la sangre, y dado el alma, y la vida.

Ara, que creerèmos nosotros, 22

tros,

tros, ò Christianos, que responderia aquella Alma, cuyas perfecciones se pueden colegir del amor que Dios le mostraua, y le tenia? No hablo de aquel amor, con que Dios correspondia à sus perfecciones: de aquel hablo, con el qual, amandola, la colmaua de perfeccion. Para que (discurro yo que diria) para que es darme tanto conocimiento de vuestra Bondad, ò Amabilissimo, ò Amantissimo Dios mio; si yo no os he de amar, sino à medida de las tribulaciones, que he de padecer? Y que genero de tribulaciones, dignas de medirse con el Amor infinito, q̄ os deuo, y q̄ mereceis; podrà, no digo yo sufrir; pero ni hallar, aùn q̄ sollicito las busque, vn cuerpillo de quebradizo barro, y mas fragil q̄ el vidrio? Si tu, Señor, has de darme el amor à la

me-

medida de las penas q̄ he de padecer; emplea (te suplico) toda tu Omnipotècia en inuentar, en maquinar de nueuo vna tribulacion, q̄ corresponda al Amor q̄ te deuo, al Amor q̄ te pido. Pero ni aun esto basta, ò Amor del amor mio! Es menester q̄ me deis vna naturaleza de tal calidad, q̄ al encuètro de tãtos males, no se lllore, y se suspire aterrada, aun antes q̄ se sièta combatida. Que me prouoque à las tribulaciones, y me combide ella misma. Y q̄ no solo estè firme, y las aguarde; sino q̄ les salga al encuentro, y las desafie. Y q̄ podrè yo jamàs padecer, q̄ valga, y baste à borrar tanta multitud de culpas, quãto mas à correspondèr à tanto numero de fauores? Y q̄ tribulacion podrà ser para mi aspera jamàs, ò amarga, asistendome vn Dios tã dulce,

vii

Vida de S. Eustachio.
vn Dios tan agradable, vn
Dios tan precioso: vn Dios,
que es todo consuelo: vn Dios,
que es esfuerço todo? Si yo
lleuo conmigo, y dentro de
mi mismo, el Vigor, la Salud,
la Vida de todo el mundo;
que mal podrá hazerme mal?
que dolor podrá causarme do-
lor? Si con que yo padezca,
has de darte por seruido: qui-
siera yo poder, fuera de tu ser-
uicio, padecer; porque no se
yo, como puede padecer, quiẽ
se ocupa, padeciendo, en tu
seruicio. Y que merito puede
auer en aquellos trabajos, que
antes que hieran, tu los pre-
uienes con el escudo de tus
consuelos? Que tu confortas,
antes que ellos atormenten?
Haz, Dios mio! Haz, te rue-
go; y te conjuro, por aquel
inefable Amor con que te a-
mas à ti mismo. Haz, que yo
te

Libro I. III
te ame tanto como lo deseo.
Haz que lo desee tanto como
lo mereces: y venga todo el
infierno: y armense todos los
hombres, y todos los Ange-
les, vniendose, y conspirando,
au contigo mismo, para ator-
mentarme; que de todo se me
darà nada. Yo amo à vn Dios
en estremo dulce: amo à vn
Dios en estremo caro: amo à
vn Dios, que ama con estremo.
Quando auia de fulminar
rayos contra mi, se viene à
mi con las manos enclauadas
à consolarme. Quando me
quiere atribular, èl mismo vie-
ne à auisarme, à animarme, à
fortalecerme. Y por vn Dios
como este, se puede padecer?
Bien puede ser. Yo mas lo de-
seo, que lo creo. Creolo, por-
que èl me lo dize: pero estoy
en duda, de que puede ser me
lo diga, para hazer que me-
rez-

rezca yo con dar mi consenti-
miento; y yo quisiera verda-
deramente merecer tambien
algo, por vn Dios tan Benig-
no, no solo con consentir, sino
con padecer.

Estos, ò semejantes afectos
rebosaron por la boca de a-
quel coraçon, de aquella Al-
ma, que en los ojos de Chris-
to aprendia las Teologias mas
altas, que se practican en la Es-
cuela del Amor.

Quanto mas caldeados, y
encendidos despide por reflex-
ion, ò le buelue al Sol, la tier-
ra sus tayos; tanto mas vigo-
roso el Sol imprime, y arra-
iga la fecundidad en la tierra.
Sol es Dios con toda proprie-
dad, para nuestras almas.
Quanto mas reciprocamente
feruoroso le boluemos al A-
mor; tanto èl nos abraça en su
Amor, con mayor fuerça. Pa-

re-

recen incendios, y son fecundi-
dades para el alma: la qual,
quanto mas arde, tanto mas
và mercedo, que Dios la
fertilice, y la riegue con el O-
lio Diuino de su Gracia.

Assi feruoroso respondiò
Eustachio; pero mas feruoro-
so le replicò Christo. Profi-
guieron estas replicas; pero
para entenderlas, y declarar-
las, aun quando no me faltara
à mi la fuerça, ò la virtud
del ingenio, es bien cierto,
que me falta el ingenio de la
virtud.

Los sentimientos, y los se-
cretos de Dios, se entienden
con la caridad, no con el en-
tendimiento. El describirlos
con palabras, sirve, no pa-
ra facilitar el entenderlos,
sino para excitar à desear-
los. La Mano de Dios so-
la, es la que dà la capacidad;

Y

y aquel entendimiento que los alcanza, los alcanza por Gracia, no por especulacion.

Bién podemos con seguridad inferir lo que Christo le dixo à Eustachio. Oxala assi pudieramos, y supieramos merecer, y participar de aquellas ternuras con que lo oyò, y con que se lo dixo. Mostròle quan agradables le eran los ardores de su buena voluntad. Instruyòle en los Misterios ocultos de nuestra Fè. Animòlo, y confortòlo contra las tragicas tentaciones del espiritu enemigo, y engañador: y despues de mil revelaciones, que aun en el mismo Paraíso se tuvieran por fauores singulares; le diò palabra de llevarle consigo, y de su Martyrio, y Coronacion.

Concluída esta Vision: en cuyo remate, tanto mas profun-

fundamente se le recohcentrò Christo en el coraçon, quanto se le apartò de los ojos corporales; Eustachio todo consolado, y gozoso, besando las piedras, saludando los troncos, y adorando el lugar, que auian seruido de Altar, de restigos, y de Templo à su buena suerte, boluiò à tomar el camino de la Ciudad.

Llegado à la presencia de su Muger, que lo aguardaua con el ansia de quien espera: al tiempo que èl le daua parte de todo lo sucedido, y contenido en la passada reuelacion; andaua interiormente el Espiritu Santo dandole parte tambien de los mismos consuelos, y dulçuras, como quien dize: Iusto es, que tu gozes de los deleites de aquella Vision, pues has de padecer, y tener tanta parte tambien en los

los trabajos, y tribulaciones; que en ella se han manifestado.

Los rigores de las tentaciones amenaçados, no engendraron el menor horror en el coraçon de aquella Matrona, q̄ yã solo tenía de femeníl, y de Muger los officios de Madre.

23 Ea, que Dios no pelea, ni combate para vencer. Y que gloria puede pretender, ò de que ha de jactarse vn Omnipotente, en el triunfo de vn gusanillo? Quanto mas firme, y mas robustamente combate; tanto se rinde mas voluntaria, y gloriosamente. Sus prueuas traen consigo sus fauores. El crisol de Dios haze el Oro; no prueua el Oro. Confortemonos, animemonos, Marido mio; consolèmonos, y con toda razon. El serà el que pierde, si perdemos, ò nos perdemos nosotros. Y que

podemos perder nosotros, teniendo cedida, y entregada toda propiedad, hasta de nosotros mismos? Y que es lo que Dios quiere prouar en nosotros? Si somos fuertes? No puede ser fuerte naturalmente, quien es naturalmente debil, y flaco. Quien nos quiere fuertes, nos harà fuertes. A nosotros, para nuestra fortaleza, bastanos ser todos suyos. Si, si, suyos. Todos suyos somos, y serèmos siempre; y suyos aun mas voluntariamente porque lo queremos, que porque lo somos, aunque no queramos, naturalmente. Ni la fuerza de los contrastes, ni el rigor de las tentaciones, ni el terror, ni el dolor de la misma muerte, ha de bastar jamàs, para hazer que dexemos de ser suyos. Y como es posible, que siendo assi suyos,

nos dexé sin su defenfa, vn Dios tan Benigno, que siemprenos defendió, aun quando le eramos enemigos? aun quando rebeldes?

Assi dixo Teopiste, en quien mas que la lengua, hablaron aquellos dones Diuinos de la Gracia, que le seruian, no solo para merecer, sino aun para saber tanto.

Desde este punto, poniendo nueuas leyes à los afectos, y regulando por ellas sus pensamientos, y sus passiones; se dieron estos siervos de Dios al estudio de la Virtud, que aun habitualmente haze que se merezca por costumbre.

24 Parecióle à Eustachio, que estaua yà obligado à comenzar, reformando la casa exterior, no menos que auia reformado la interior: y en poco tiempo la reduxo à tal estado

do de perfeccion, que comenzando à conocer, y à desechar lo que era superfluo; comenzó à gozar de la tranquilidad con que se viue, contentandose con lo necesario. La Humildad despidió de casa aquellos adornos soberuios, que ponen à su Dueño en tan miserable estado, que èl viene à ser en su casa, la cosa de menos estimacion. Su mesa lo alimentaua, no lo ahitaua; porque sus manjares no seruian para irritar el hambre, ò abrir el apetito; sino para satisfacerle. Su vestido lo abrigaua, no lo enjaezaua: que es costosamente afrentoso aquel trage, que merece ser antes reuerenciado, que su dueño. No adornauan sus paredes los engaños, y latrocinios de Mercurio: los adulterios de Iupiter: las infamias, y litiandades de Venus. Y

como puede conseruarse justa aquella alma, cuyo cuerpo no se tiene por feliz, si hasta las mismas paredes que le aseguran la quietud, no le ofrecen à la vista exemplares de maldad? Si hasta las mismas tazas, en que bebe, no le brindan lasciuamente, ofreciéndole mas torpezas à los ojos, que licores à los labios? De los Esclauos se hazia seruir, no idolatrar. El que le seruia la copa, no fingia venerarlo por deidad con las rodillas. El que lo nombraua, no era con los preambulos de ilustres titulos, y de epitectos tan resplandecientes, que no parece que pueden conuenir, sino à quien se aya transubstanciado en estrella. No se admitiò yà mas en sus salones alguno de aquel genero de hombres desatinados, que llaman Bailarines;

(gen-

(gente que nada tiene erudito, y bien instruido; sino los pies; nada regulado, sino la firmeza, y destreza en los errores, y el acierto en las mudanças) porque todos sus festines se reduxeron à la tranquilidad de la conciencia. Allí no fatigauan dulcemnte, ni el arco Orfeo, ni los trastes Amfion; ni Circe la garganta. Los passos, y las Musicas de estos dos Nobles Casados, eran los suspiros, con que se subia, y baxaua, de la memoria, y dolor de las culpas passadas, à las esperanças del perdón, y de las prosperidades futuras. Allí no se hazia otra consonancia, que la de las voluntades. Concordauanse entrambos, para cantar continuamente las misericordias de vn Dios tan Bienhechor, de vn Dios tan Liberal, de vn

F

Dios

Dios tan Piadoso. Allí no alborotauan el ayre los echos belicosos de las justas, y torneos; ni se oían los gritos, y contiendas de los jugadores. No rodanan por las metás aquellas partidas, que mientras prometen enriquecer los escritorios, acaban con su dueño, dandole vna vida muy afanada, y vna muerte poco honrosa.

En esta casa, donde solo se hazia yá aprecio de las riquezas, y de los adornos de la Virtud; atendíase à cultivar las almas, no los jardines. Allí florecian la Caridad, la Piedad, la Deuocion; no florecian, no, el Anemo de Tesalia, la Rosa de Pesto, el Amarantho de Grecia. Hà Dios! que sea possible, que la desatemplança antojadiza de el hombre, aya llegado à tal estremo,

de vanidad, que se jacte de auer, por entretenimiento, reducido en seruicio de su olfato, à los quadros de vna herilla de tierra (donde se ven distintas) las mas distantes, las mas famosas Prouincias del Oriente?

Y quien auia de creer, que fuera jamás possible, que la prodigalidad de vn Principe (que digo Principe? de vn Ciudadano; y à vezes harto pobre) por vna cosa, que tan breue, que tan facilmente se marchita; se reduzca à nauagar los mares, à peregrinar los desiertos, à correr los montes, llamada, y con inmenso gasto conducida à otro mundo no suyo; no para otra cosa, que para perfumar el ayre ambiente à vn infeliz, que en todo vn Emisferio, no halla olores, que basten, y satisfic-

fagan à su disolucion, y profanidad! Miserable; vn Patrimonio en vn terrado? O Merecedor de que qualquier soplo del viento, pueda deshojarre, destroncarte, y secarte el Patrimonio.

El exemplo de Eustachio, y de su Muger, de tal manera auia yà corregido, y reformado toda la demas familia, que dexaua de pecar, aun por respeto.

Era aquella Casa escuela, no prision, aun para los mismos Esclauos. Amauan à su dueño, no solamente obligados, y agradecidos, sino marauillados. Eran tratados como hijos, no como enemigos. Allí se aluergauan el Señorío, sin el desprecio: las Riquezas, sin auaricia: las Honras, sin ambicion. En suma, aquella Casa se auia tro-

trocado en vn Panteon: donde se adorauan la Modestia, la Templança, la Caridad; y cuántas cosas ay en esta vida celestiales. Vn Christiano, que huiesse en gran manera deseado ver las dos Tablas de piedra, en que Dios cõ su proprio dedo, auia escrito, y dexado impressos los preceptos de su Ley; à ninguna parte podia llegar, donde mas felizmente se lograsse su deseo, que à vista de los Coraçones de Eustachio, y de Teopiste. Cada vno dellos estaua retocado, ò caracterizado, como la Lamina de oro de la Tiara de Aaron, con vn *Sancti Domino. Santo del Señor.* En tal grado de perfecció estauan, q̄ yo no sè ponderarlo, ni aun lo sè dezir. La comparació de la Piedra de toque lo dirà, y descubrirà sus qualitates. Es necessàrio que el mismo

Exod.
29.

126 *Vida de S. Eustachio.*
Dios los toque, para que se
conozca su fineza. Que tal
serà ella?



V I-

VIDA
DE S. EVSTACHIO
MARTYR.
LIBRO II.

*Padece trabajos increíbles.
Perdida de Esclauos, ganados, y
hazienda. Retirase de la Corte
de Roma. Robale el Patron de
la naue la muger. Arrebatante
las fieras los dos hijos. Y (con-
formandose en todo con la volū-
tad Diuina) se reduce à seruir
muchos años en Egipto de
Labrador.*

YA vimos como este 25
Valeroso Capitan de
la Milicia Romana,
quedò reformado por el Ge-
F 4 ne-

neral Soberano de la Christiana Milicia. Agora restan por ver aquellas facciones, que con la pica en la mano, fueron por él valerosamente acometidas, y mantenidas gloriosamente en las fronteras mas peligrosas del enemigo.

El primer ensayo, ó prueba de su valor, le costò la vida de todos sus Esclauos.

26 Fue su casa assaltada de vna enfermedad contagiosa: euyá violencia, passando irremediabilmente de vno en otro; se lleuò toda la familia. Caíanse sin remedio muertos aquellos desventurados: de los quales, vnos queriendo atajar el riesgo, otros procurando inuestigar la causa; perecieron violentamente todos al rigor de los efectos de aquel contagio. Espectaculo

hor-

horrible, y miserable: tanto, que muchas vezes el infeliz que se moria, huuo de llorar primero la muerte del enfermero, ó del medico, que poco antes lo curaua.

La Soledad, heredera desta habitacion, tomò como dueña possession de aquel Palacio; del qual los Amigos, temerosos de la muerte, huia; por no incurrir en vn peligro, que quitana el lugar à la medicina, porque no daua tiempo à la consulta.

De quanto dolor pudiesse, y de quanto daño deuesse ser para Eustachio, aquella pérdida; podrálo bien inferir quien supiere, quanta parte eran los Esclauos de la grandeza, y de la riqueza Latina.

Ellos arauan, sembrauan, segauan. El azemilero, el

botiller, el saftre, el barbero; y muchas vezes hasta el Cauallero, era el Esclauo. El Esclauo seruia de Ayuda de Camara, de Gentilhombre, de Copero. Y Ciudadano huuo, que en los Libros de caja de sus entradas, ò Contaduria de sus rentas; assentaua Millares de Esclauos. Seneca llegò à lamentarse, de que en su tiempo auia Casas, que en la grandeza competian con las Ciudades; y en lo numerofo de la familia, excedian à las Naciones.

No dexò el sentimiento natural, mouido, y aun irritado del interès, de hazer conocer à Eustachio, que sin estremo dolor, no se podia llevar vn daño tan sensible.

27 Que han de hazer las heredades, sin quien las cultiue: los ganados, sin quien los guarde:

de: sin quien las habite, las casas; y los Dueños, sin quien les sirua? Assi en vn solo dia, y al golpe de vna sola, y tan instantanea calamidad; yaze arruinada por el suelo, toda la fortuna, y el resplandor desta Casa? Y adonde se ha de hallar recurso, para su reparo? Acafo en aquel Christo, que apenas ha sido conocido, apenas adorado, quando fulminando rayos, ha reducido toda su riqueza, y ostentacion à cenizas? Y que otra cosa peor se pudiera temer, quando no se le huiera querido adorar? Esto es animar à sus Fieles? Esto es confortarlos? Esto confirmarlos? Ha pobre Eustachio! Y aora, que has de hazer? Que esperanças te quedan para profeguir en aquella Fè, cuyos passos primeros, te cuestan tan caros, que te cuestan

tan quanto tenias? Boluer las espaldas à vn Iupiter, que en todas partes te hazia gloriosamente resplandecer; por seguir à vn Crucificado, que si no es pobreza, y desnudez, no tiene otra cosa, que poderte dar? Alfin, tu no has querido conocer esta verdad, hasta que has prouado tan à tu costa el castigo merecido de tu culpa. Ahora confesaràs à tu despecho tu demasiada facilidad en dar credito à este Dios. Y que Dios es este, que no te quiere feliz, sino mientras eres su enemigo; y que solo en haciendo pazes, y confederandote con el, te haze desgraciado? Ha desventurado! acaba ya, acaba de boluer en ti, y de dar en la cuenta.

28 *Assi dezia interiormente la fugecion secreta, y engañosa del*

del demonio, à aquel triste, en quien el natural sentimiento, à tan repentina calamidad estremecido, no podia dexar de gemir, y suspirar el verse tan mal parado. Ello es de insensatos el no sentir las desdichas; y de compuestos, y bien regulados el tolerarlas con fortaleza. La Naturaleza nos hadado el sentir; y la razón lo ha de domar. Bien puede la Virtud ponerle por regla, vn freno, al sentido; pero jamás podrá hazer, que el por naturaleza, no ceje, y recalcitre. Acabàrase la Virtud de la Fortaleza, si no tuuiera en que exercitarse, y que vencer. A esta Guerra hemos nacido; y por esta Victoria, somos premiados. El Hazedor del mundo, en acabandonos de criar, nos huuiera al instante colocado entre los Coros de

de los Angeles ; si no huiera atendido à querer que combatamos, por aquella Palma, à que aspiran nuestras obras. Sin el contraste, y trabajo de esta pelea, bien pudiera sernos la Gloria de gusto; pero no de aliuio, de premio, de descanso.

29 Eustachio estremecido; pero no postrado, reconociendolo todo de la mano de Dios, hallaua consuelo. Paciencia (dezia.) No es poco, que el açote debido por tantos pecados à las nuestras, se descargue sobre las espaldas de nuestra fortuna. Atendamos à lo que falta, que lo pasado no es mucho. Demos à Dios gracias de lo que nos dexa; demosle gracias de lo que nos quita. No fue Misericordia suya el dexarnoslo gozar tanto tiempo? Y quien sabe

be que el auernoslo quitado, no sea mayor fauor, que el auernoslo concedido? A quãtos les ha costado la vida el dominio de vn numero tan grande de gente sin libertad, y desesperada? Sea el Nombre de Dios alabado por todo. Es tanto lo que aun nos queda, que uiuendo con mucho menos, uiuiremos aun con mucho mas de lo que es necesario. Que cosa puede ser mas barata, que con la vida de quatro Esclauos, comprar vn hombre la ocasion de conformarse con la voluntad de su Dios?

Al tiempo que èl andaua consigo discurrendo à solas desta manera, sobreuino andhelando con la fatiga, y prisa, de repente, vn Mensajero: cuyo marchito, y triste semblante daua bien à entender

der la miserable ocasion de su venida.

30 A mi me pesa (dixo) ò Señor, de aueros de dar vna nueua, que no puede dexar de causaros mucho sentimiento; pero como es el daño irrepárrable, es tambien ineuitable el auiso. Todos vuestros ganados mayores, y menores, muertos à mano de vna enfermedad repentina, os han dexado, no se si mas pobre, ò mas confuso.

31 El demonio, quando Dios le permite, ò dà poder para castigar, ò para exercitar à alguno; empuña vn rayo por cetro. Teme tanto que se le acabe la autoridad, y comission de destruir, que tiene por perdido el tiempo que se gasta en arrasar, ò batar: y assi para bolarlo todo de vn golpe, se vale de la violencia

lencia del fuego, y del artificio diabolico del Minar.

Es gran prueua de Paciencia, tolerar con ella el verse del todo, y de repente empobrecido: especialmente quien nada reconoce deuenir à los fauores de la fortuna; sino todo à los sudores de su Virtud.

Ninguna cosa se ama mas en el mundo, que aquellos intereses, que cada vno, por si mismo se ha grangeado. Amàse, porque son comodidades: amàse, porque son sudores: amàse, porque son partes propios; mas con todo, fuera el perderlos tolerable, si no se amàran; porque son prueuas, y testimonios irrefragables de la propria Virtud.

A este golpe postrero, que acabò de arrancar de raiz, no solo la Grandeza; pero hasta el

el sustento, con la hazienda de esta casa, que pensarèmos que diria este Pobre affigido, à quien el precio solo de la propiedad, y à que no el usufructo de sus ganados, era el unico refugio que le auia quedado à su esperança; para reparar con sus efectos, el daño padecido en la muerte de los Esclauos? Que diria?

32 Bendito, y alabado sea aquel Dios, y seanle dadas gracias repetidas; que me ha aliviado del peso de tan graues cuidados. Y à quien auia yo de fiar el gouierno de aquellos rebaños; los quales, despues de la passada muerte de los ministros, ni me seruian, ni me auian sido dexados para otra cosa, que para traerme à todas horas inquieto, y pensatiuo? Muger mia, Nuestro Dios nos và quitando todos los

los estoruos, para que mas libes, y desembaraçados podamos atender à seruirle con fidelidad, y à serle agradecidos. Sea glorificado por siempre. Yo ruego à todos los Angeles, y à todo el resto junto de las criaturas, que le den gracias por mi; y à que yo no valgo para tanto, por mi mismo. Solo Dios sea mi Patrimonio: èl solo sea mi Tesoro: èl solo mi Hazienda; èl mi Sustento. En virtud suya, las perdidas, seràn sin daño: las ganancias, sin ocupacion, y sin riesgo; las desgracias sin afliccion. Si mi Dios me queda; que me falta?

Y bien aora, que haràn estos pobres? dixera, Señores; si hasta el Titulo, no les huiera sepultado la Peste. Con el precio de las alhajas de mas estimacion que tenian: y con el

el de las heredades, por falta de quien las cultivasse, ya casi yermas; fueron por algunos dias sustentando, con gran paciencia, y acabando al mismo tiempo aquella pobre casa. Luego faltaron los Amigos; que el huír todos de donde se aparta la buena Fortuna, es ordinaria falta en el mundo.

Muchos le imputan à ella misma la culpa, llamandola Rigurosa: y tanto, que se tendria por liberalidad, y pareceria aver dexado mucho, al que ha determinado empobrecer, quitandole todo lo demas; si no le quitasse tambien los Amigos. Mas bien se ve, que es locura, no conocer, que este es defecto nuestro, y no de la Fortuna, ni de las Estrellas. Teme el hombre el comercio, y el contrato

de

de aquel, que teniendo la suerte apestada, ò nada puede dar, sino sus males; ò nada puede pretender, sino nuestros bienes.

El no aver Amigo para Amigo, es la causa de que no cõtemos à los Amigos entre nuestras propiedades: pues por lo demas, fuera imposible que tuieramos por desgracia el auenturar los otros bienes, por asegurar este, q̄ deuenos apreciar por vna de las mas preciosas joyas que tenemos. Faltò el sequito, porque faltaron, para mantenerlo, las fuerzas. Quien no puede viuir con su fortuna, tiene necesidad de la agena. Acabaròse los aplausos, porq̄ la grandeza se acabò. Son frutos del lucimiento, las mas de aquellas aclamaciones, q̄ se hazen à la Prudencia, à la Sabiduria, à la Fortaleza del

del Poderoso. Compadecianse todos; pero nadie los socorria. Ninguno auia, que no conociese, quan inocentemente padecian los que tan sin culpa se veían tan infelizes; pero pobre de aquel, à quien para viuir, le es necessario sustentarse de su inocencia.

Algunos, que no podian socorrer esta necesidad, enternecidos lo deseauan; y otros, que pudieran, huían de encontrarla, por no verse obligados à enternecerse. Huyese del que està tocado de la calamidad, como del apestado: y aunque no ay hombre, que no conozca, que esto mismo que èl haze con los otros, es lo que menos quisiera, que los otros hizieran con èl: con todo esto, somos tan interesados, que queremos mas merecer su crueldad, con nuestra

tra auaricia; que comprar con nuestra misericordia, su piedad.

Consumido yà con el continuo gasto, el precio de todo lo que pudieron vender, començò esta pobre familia à sentir los vltrages de la verguença; perpetua compañera, y aun verdugo, ò potro continuo de la mala fortuna. Parecele al infeliz, que todos hazen burla de su estado; acusandolo de auer caído, ò por castigo de sus culpas, ò por imprudencia de su gouierno.

La Noble Alteza de su linage, era otra injuriosa, aunque tacita, reprehension de la presente baxeza. Dolianse de que los mismos resplandores heredados, huuiesen de sacar mas à luz su miseria vergonçosa. Y aunque la nueva, y verdadera Religion auia ya

del

del todo deserrado la ambicion de sus Christianos pechos; mas no juzgauan por decente, el desdezir con la vileza de su pobre, y humilde porte, de aquella Nobleza, que tambien es Don de Dios: y entre las consequencias que trae consigo, no es la menor la obligacion de tratarla con reputacion, y con lucimiento. Finalmente se resolvieron a ausentarse, y apartarse lexos de aquella Ciudad, Cabeça del mundo; cuya vista era el mayor tormento, que su pobreza padecia. Parecióles que el conducirse adonde no conocidos pudiesen contentarse, y passar con lo necesario; era dexar en Roma aquellas calidades, que les obligauan a tener por necesario, aun lo muy superfluo.

Si la obligacion de viuir vn
hom-

hombre como Grande, no le hiziera necessitar de mas de lo que es menester para viuir como Hombre; pocos huiera que idolatraran en la fortuna. Iuzgauan que la Soledad, y la Pobreza seria para ellos de suma felicidad.

Ha Dios: con que quietud 35
os gozaremos en vna santa Paz, libres del ruido, y del tumulto de los que solo nos seguian, por lo que de nosotros esperauan; con el tropel de sus necessidades, enfadosos, y importunos! O Dios: quan des-
embarazadamente libres, podremos engolfarnos en la contemplacion, y en el obsequio de vn Dios tan Amable, que quiere, y sabe fazonar los trabajos tan dulcemēte! Y quando nosotros jamas sentimos entre las Grandezas del mundo, y entre las Honras del si-

G

glo,

glo, esta alegría de corazón, este consuelo del alma, de que agora gozamos entre tantas calamidades; que sin él, miserablemente nos affigierá? Ahora acabo de conocer (dezia Eustachio) lo que son estos bienes terrenos. Son impedimentos, son carga, que nos pesa, que nos agrava, que nos oprime, que nos abruma. Y que nos faltará a nosotros, quando llegemos a parte, donde libres de las opiniones del mundo, y del que dirán; vivamos sin ser esclavos de la fortuna?

Avrá tierra tan esteril, que alomenos no nos ofrezca liberalmente el necesario sustento? Avrá pecho tan feroz, que, ó embidie, ó persiga nuestra miseria? Podrá acaso faltarnos asistencia en nuestras enfermedades, siendo Quatro de
vna

vna sangre, de vn corazón, y de vna Fè? Faltarán Maestros para la educació de nuestros Hijos, si despues de auer hablado cō Dios, no auiamos de hazer otra cosa, que enseñarles quantos provechos se facan de hablar con Dios?

Y quando ninguna cosa huiera de auer a nuestro gusto, ni de sucedernos bien (respondia Theopiste) podrá nada estarnos mal; ni podremos no estar nosotros bien, alli donde estaremos por la voluntad de Dios? Alli, donde podremos, en parte, satisfazer lo q̄ por tantas culpas debemos? Alli, donde padeciendo, podremos, dentro de la corteidad humana, corresponderle a Dios tantos beneficios?

Con esta conformidad, auiedo recogido algunas, aunque pocas, necesarias preuencio-
nes;

nes; finalmente en el silencio de la noche, vestidos pobremente, cō vn fardelillo al ombro, y de la mano vno de sus hijuelos cada vno, boluiendo a la Ciudad las espaldas, tomaron nō sē para qual Puerto el camino. Quien podrā declarar la ternura de aquellos tristes coraçones al partirse, y tan miserablemente, y para nunca mas boluer a verlo; de aquel suelo natiuo, a quien debian su origē? De aquella Patria amada, en la qual, y de la qual por tan largo tiempo, y tan gloriosamente auian sido aluergados, estimados, reuerenciados, y celebrados? Quizā cada vno de los dos sepultaua con el silencio su dolor, por no aumentar la aficcion a su compañero; quizā callaua, teniendo verguēça de manifestar la fuya.

De-

Dexauan la Patria voluntariamente. Es verdad. Dexauanla, bien que queriendo; yo lo confieso assi. Pero quien es aquel que no se ama a si mismo? Y quien el que teniendo se amor a si, no lo tenga a su Patria? O Dios! Vos Señor, lo dezid, que les dexasteis, que les hizisteis padecer tan penetrantes los dolores de sus desventuras, para hazer que gozassen del deleite, y del merecimiento con que se padecen las desgracias por vuestro Amor.

La sierua de Dios, quizā por aliuuar la pesadumbre a su Marido, y el sentimiento, disimulando la fuya con la prontitud, alegremente, y a buen passo, y ligero, iba siempre delante. Eustachio edificado, y aun confuso de ver el feruor de su Muger, iba considerando,

G 3

quan

quã grande beneficio de Dios era, el auerle dado por fuerte vna Muger tal, que ella sola equivalia, y aun valia mas que todas las dichas, y los bienes de la tierra.

Y que fuera de mi: que hiziera yo (dezia) si me faltara Esta, que en los trabajos es Compañera, en los bienes es Guia, en las fatigas es Alivio, y en el descanso es Seguridad? Perdoname, Señor. Digo mi culpa, de tan grande ingratitude. Que sea yo aun tan ciegamente desconocido, que lleuando conmigo vna Muger tã santa, y dos Hijos tan bien criados, y tan amables, vaya triste, como si fuera desgraciado? Ha insensato de mi! Ha coraçon necio, y desatinado! Coraçon todo de tierra! Y quando serã el dia, que acabe yo de arrancarte de estos tan

baxos afectos? Que es lo que hemos perdido? Las bestias? Seruiamos de otra cosa, que de aumentar los tesoros, que jamàs se abrian, sino para seruir a la soberuia, a la dissolution, a la vanidad? Los Esclauos? Y es possible que note averguenças tu; aun no digo de dolerte de auerlos perdido, sino de no llorar amargamente el auerlos dominado? Ha cruel! Ha tirano! En el arbitrio, en el antojo de vn hombre, la vida de otro hombre? Y porque? Con que derecho, ò ley? Barbaro Scytha, à tus comodidades: mas que digo à tus comodidades? A tus vicios han de viuir obligados, dependientes, encadenados los centenares de Hombres: Hombres como tu; y hartas vezes mejores que tu? No te ha quitado, no las bes-

tias : no te ha quitado los Escalnos. Lo que te ha quitado Dios, son las ocasiones, y los medios de pecar, ingrato ! Y tu no lo conoces , y tu no te alegras , y tu no lo agradeces?

Apenas estos Nobilissimos Viandantes boluieron las espaldas , quando entrò de noche en su casa, y la saqueò vna emboscada de gente facinorosa: de aquellos, que si bien se llaman hombres ; pero ni de otra cosa, ni para otra cosa viuen, que para destruir las haciendas (que son la vida , y la sustancia) de los hõbres, enemigos, y perpetuos salteadores del linage humano ; del qual, no tanto son parte, quanto polilla, y carcoma. Entraron, pues, los ladrones , y robaron aquellas pocas alhajas, que auian quedado , mas por

escar-

escarnio, que por reliquias de la passada grandeza.

Llegò por entonces el dia, en que se repetian en Roma las Memorias alegres, y el Hazimientto de gracias de aquella tan celebre vitoria de los Parthos.

Estaua ya congregado el Pueblo , ordenado el Exercito, coronado el Theatro, y sentado el Principe. Solamente faltaua el Capitan. Aquel Capitan valeroso, que era el alma del Exercito, que era el coraçon del Principe, que era el braço derecho de la Republica, que era el idolo del Imperio ; aquel faltaua. Faltaua aquel Placido valeroso, que era , no solo la causa principal, sino el vltimo complemento de aquella felicidad, cuyas memorias tan gloriosamente se celebrauan. Mien-

tras el Pueblo se prometió, que la llegãda alegre, y deseada, del Capitan, bastaria à satisfacer el descuido, ò el defecto de su tardança; su falta solamente siruiò de dilatar los aplausos del publico consuelo, y regozijo. Pero luego que el Pueblo, y el Principe entendieron de quales, y de quantas calamidades combatido, por evitar los colores vergonzosos de su pobreza, se auia ido infelizmente fugitivo, el Justo, el Magnanimo, el Valeroso; no es facil el dezir, con quã repentino yelo mudarò el color todos, quedando vniuersalmente palidas las mexillas, los semblantes caídos, y enmudecidas las voces. Muchos maldixeron à la fortuna; y no pocos murmurarò de la Prouidencia. Parecia, no solo caso injusto, mas intolerable, que

vn

vn Hombre tan valeroso, vn Hombre tan de bien, huuiessè de quedar, no solamente fugo, sino hollado de los ultrajes, y accidentes de su inconstancia. Jamàs començo triunfo con mayor regozijo, ni se acabò cò tristeza mayor. Mas que digo triunfo? No fue el que viò aquel dia el Theatro, expectaculo de triunfo, sino de tragedia. Allí se representò, y se llorò vna Catastrofe, vna transformacion miserable de la fortuna: y aquel dia, que estaua destinado para renouar en los Romanos la alegria por la victoria alcãçada de los Parthos, solo siruiò de consolar a los Parthos, por el capital daño que los Romanos auian recibido con la perdida de tan valeroso guerrero, y Capitan.

Trajanò haziendo, como lo acostumbra ordinariamé-

te

de los hombres, mayor estimación del bien, despues de perdido, llorò tiernamente la falta de vn Ministro tan Grande. Pudo ser que llorasse tambien su desventura: que si bien los Poderosos todo lo miden con el compas de sus conueniencias; pero es tal la fuerça de la Virtud, que a nadie permite que niegue la piedad debida à aquel, cuyas prendas la merecen, ò la piden sus desgracias. Mandò que se hiziesen diligencias, para descubrir alguna noticia; pero ya los nueuos Christianos iban caminando con gran secreto, y alexandose con mucha seguridad.

Eligieron por fin, y paradero de tan larga peregrinación, el Egypto. Entre tantas persecuciones de la desgracia, les pareció justo ir à repararse à aque-

à aquella Prouincia, de la qual su amado Christo auia fiado toda su seguridad, quando tierno Infante fue perseguido de Herodes, el peor de los Tetrarchas de Iudea.

Despues de algunas jornadas, en las cuales, ya por el uso, y necessidades de cada dia, ya por los insultos que padecieron de algunos salteadores, se hallaron finalmente en la ribera del mar, pobres de todo, sino es de aquella esperanza que lleuauan puesta en Dios.

Embarcaronse, por sentir menos las penosas descomodidades de vn viage tan prolijo, en el qual el llevar à pie dos hijos tan pequeños, y delicados, no podia dexar de ser sumamente graue, y dificultoso.

Soplò fauorable el viento, 37
per-

perdióse presto la tierra de vista: corrió tan veloz la vela, que fue siempre llevando juntamente, y dexandose al viento à las espaldas. Parecia que la misma prosperidad gouernaua el timon; mas no pasó mucho tiempo sin que experimentassen, que en vano, y locamente se embarca, quié huye de la malaventura. Estuuo sereno el Cielo, solamente lo que bastó para engolfarlos en un pelago de peligros. Sepultaró el Sol, trabucaron el mar, y amotinaron el ayre de repente, aquellos vientos, que quando mas discordes, y encontrados, soplauan mas vnidos, todos à la ruína de aquel pobre leño conjurados. Ninguno se atreuia à baxar los ojos, y ponerlos en el mar: porque sumergidos à cada passo en las profundissimas cauer-

nas,

nas, que formauan las ondas, se veían inferiores al mismo mar, y se temian ir à toda prisa nauegando al abismo. Causaua horrible terror el oír las maromas tirantes de las entenas, que azotadas de los vientos, rechinando parece que se lamentauan de la inconstancia del agua, y de la infidelidad, ò serenidad poco segura, del Cielo. Algunos de los Nauegantes, con dar animo à los otros, engañauan, ò dissimulauan el que ellos no tenian. Algunos, cubriendose la cara, y cerrando al riesgo los ojos, dauan à entéder que era mayor el miedo que tenian al semblante de la muerte, que à su guadaña. Procurauan có todas sus fuerzas amainar los Marineros aquellas velas, que solo reconocian el imperio, y obediencia de los vientos.

Llo-

Lloraua el Piloto auer perdido la autoridad para con el timon, que por entonces à nadie obedecia, sino al mar, que lo tiranizaua. Para diuinar alguna luz, era menester rogar al Cielo que relampagueasse. Para olvidar el miedo de los truenos, y de los rayos, bastaua considerar presentes, y tan vezinos los profundos boquerones del mar. En suma, el esperar abordar, y tomar tierra en otra parte, sino en el seno de la muerte, era confiança solamente de coraçon, que pudiera nauegar sin baxel.

Aunque el temor sudando, se elasse en la frente de aquellos pobres Nauegantes; con todo esso, feruoroso cada vno, segun la diuersidad de su Religion, hazia varios votos por su salud. Teopiste, à cuya vista jamàs la tierra auia ofrecido es-

espectaculo tan horrible; yaziã con el espanto desmayada, ò casi muerta, en los braços de su amado Consorte. El, que tantas vezes auia visto à la muerte la cara, no mouido del riesgo, sino lo que solamente bastaua para no parecer insensible; le començò à dezir desta manera.

Que se ha hecho aquel animo? Donde estàn aquellos espíritus, que prometian valor, no solo para sufrir; para ir à buscar la muerte mas espantosa, que por el Amor de Dios se pueda padecer? La menor hoja del arbol, ni cae, ni se mueue sin especial, y distinta permission de aquel Señor, que todo, con su Prouidencia, lo sojuzga; y nosotros, necios, y sin juyzio, temerèmos aquella muerte, que èl no permite; ò culpados, y desobedientes inten-

tentaremos huir de la que él
 nos ordena? Y quando estas
 ondas estuieren destinadas
 para sepulcro nuestro; que
 muerte puede auer menos do-
 lorosa, que esta que se nos sor-
 be: qual mas feliz que la que
 no te diuide de tus Hijos, y
 de tu Esposo; qual mas bien-
 aventurada, que la que te en-
 cuentra, caminando al serui-
 cio, y rendida à la voluntad de
 Dios? Pienas tu, que este ba-
 xel, aunque tan roto, y mal
 parado, no puede, con igual
 felicidad, y con mayor, con-
 ducirte à la ribera del Cielo,
 como à aquella de Egipto? Ea
 Muger mia! Que temores son
 estos? No puede temer tanto,
 quien no se ama mucho à sí
 mismo; ni puede amarse mu-
 cho à sí mismo, sino quien no
 ama bastantemente à su Dios.
 Alto, alto Teopiste! Si Dios

ha

ha de aplacarse; los ruegos
 son los que le aplacan, no los
 temores: si Dios ha de ser
 seruido, no te auerguenças de
 servirlo tan flaca, y tan vil-
 mente?

Viendo el demonio, que no
 auia assalto que fuesse podero-
 so, no solo à derribar, pero ni
 à atemorizar aquella Alma
 valerosa; tocando à retirar à
 la borrasca, dexò libre, y pa-
 tente el Cielo, à los ojos de a-
 quel Nauegante, que lleuaua
 siempre en su coraçon la tran-
 quilidad de todas las tempest-
 tades, y toda la serenidad de
 los Cielos.

Passada la tormenta, iban
 los Buenos Christianos can-
 tando alegres, y agradecidos,
 reconociendo las continuas
 misericordias de su conserua-
 dor Piadosissimo. Solo Teo-
 piste no acertaua, ni acabaua

de

de alegrarse, vergonzosa à vn mismo tiempo, y arrepentida de auer mostrado tener tan poca confianza en vn Dios tan Benigno, y Misericordioso.

Consolauala Eustachio, con asegurarle, que aquellas eran flaquezas del sexo femenino, no del espíritu: y que no le faltarian ocasiones à su feruor; en que podria desquitarse: y tendria bien que vencer, por amor de Dios; no solo con las calamidades futuras; sino tambien con la memoria de las passadas prosperidades. Entretenian tambien muchos ratos del tiempo, en ir considerando interiormente con quan tierno amor, con quan inculpable, y tranquila pobreza, con quan libre, y solitario retiro, gozarian lo que les quedasse de vida; empleando to-

dos

dos sus afectos, y consagrandolo todo el espíritu, en el obsequio de su tan suaua, y tan amoroso Dios.

Con esta meditacion, recogiendo, y reconcentrandose continuamente en si mismos, dulcemente se deshazian. Parciales que el Puerto andaua aun mas que la Naue; tanta era aquella santa impaciencia con que sentian la dilacion de llegar adonde los encaminauan tan santos deseos. No auia Nauegante, ni Marinero, que no obseruasse con admiracion la Pobreza magestuosa, la Caridad discreta, y la Nobleza humilde de aquellos dos, aun en medio de tanta miseria, y calamidad, mirados, y tratados con respeto, y con envidia. Estrañauan algunos que fuesen tan pobres, vnas personas de tan generosas prendas;

das;

das: pero que tuuiesén tan generosas prendas, vnas personas tan pobres; esto es lo que nadie acabaua de admirar. Estauan todos gustosamente pendientes de la voz de aquel Eustachio; cuyas palabras salian de su boca con cierto genero de grandeza, que causaua respeto. Atendian todos con ternura, y con gozo al semblante de aquella Teopiste, en quien la pobreza no auia desfigurado el Señorío, ni la hermosura de aquellas facciones; de cuya proporcion resultaua vna tan dulce apacibilidad, que obligaua, aun à los ojos mas barbaros, à mirarla con reuerencia. No pudiera dexar de confundirse quien viera, con que humildad, y con quanta prontitud, el que auia antes capitaneado, y el que auia rendido tantos

exerc-

exercitos, acudia agora à servir, sin esperar à que lo llamasén, à todos los officios, à todos los trabajos de la vela, del timon, y del remo. No pudiera dexar de llorar de todo coraçon, quien huuiera visto, con que caridad, con que humildad, y con quanta bizarría, vna de las mas insignes Matronas de la tierra: asistiendo sin excepcion, ni diferencia, à las necesidades de todos; ya ayndaua à la limpieza de la baxilla, y de la ropa, y de todo lo tocante al seruicio de la nauegacion, y de los nauegantes; ya concurria al ministerio del guisado, de la mesa, de la bebida. Su conuersacion, y su trato hazia feliz aquella nauegacion. Todo Nauegante, y el Patron de la Naue principalmente, se reconocia obligado à tener embidia à aquel,

à

à quien auia por suerte cabido vna tan perfecta, y consumada felicidad. Y quien no auia de estimar por la Cumbre de la Fortuna, el tener vna Muger tan discreta, tan prudente, tan agraciada?

Corrió la vela, con tã prospero viento, y tal serenidad de cielo algunos dias, que à bien pocos descubrieron tierra.

Con el contento de su vista, Eustachio, y Teopiste alegres, y agradecidos, con ternura deuota, inclinando las rodillas al suelo, y leuantando al cielo las manos, dieron gracias al Señor, por auerlos alfin conducido à saluamento en aquella tierra, donde se prometian, que auian de hallar vna vida gustosa, y vna muerte tranquila.

Apenas los Marineros saludaron la ribera, quando los

Na-

Nauegantes impacientes, como si ya huuieran abordado à la costa, començaron à recoger su ropa cada vno: à despedirse de los Oficiales, y à ajustar con el Patron sus cuéttas; y la paga, ò del valor de las mercaderias, ò del flete del passage. Este daua al Piloto la mano, en señal de obsequio, y honra; aquel daua las gracias al camarada, por paga de la buena compania. Los Forçados dauan buelta por los ranchos, mendigando por amor de Dios algun socorro, y reconocimiento à su pobreza, y trabajosa seruidumbre. Eustachio solo, y Teopiste, tenidos por mas pobres, y desdichados, no fueron molestados desta demanda; pero saludados vna, y muchas vezes con vn coraçon, lleno de consuelo, tomando el fardelillo de su

301

H

po-

pobre ropa, cada vno con su hijuelo de la mano, esperauan alegres, y atendian como la proa, besando ya la arena, y echada ya la amarra, quedaua para desembarcar, indiuisiblemente vnida con la tierra. No bien se executò assi, quando en la Naue, aliuiada en vn momento del peso, ninguno ya se veía de los passageros, sino solo nuestro Eustachio, que no sin malicioso cuidado, fue de ciertos Marineros detenido.

Con vnos ojos de Basilisco, que parecian emponçonados de enojo, y estauan torpemente emponçonados de amor: Adonde os vais? Saliò gritando el Patron de la Naue. Adonde os vais, villano? Ladron, quien paga? Qual quedasse à estas voces el pobre Eustachio, no se puede bien comprender sin mucho dolor.

lor. Presto conociò el, que no sin grande malicia, y para gran daño suyo, le auian entretenido, ò estornado el desembarcarse con los demas. Estas amenazas tan fuera de tiempo, y tan superfluas, y escusadas, para con vn hombre miserable, solo, y desfarmado; eran manifestos preludeos de la dañada resolucion de vn coraçon furioso. La soledad, que se auia procurado, esperando à que todos se ausentassen, daua bastante Fè, de que las obras que se intentauan, no erã dignas de testigos.

Respondiò el triste: Voy adonde pueda yo esperar de la misericordia agena, lo que le baste à mi miseria, para pasar la vida. Pagaràte el Cielo, que es tan justo, que jamàs ha dexado caridad sin premio, ni maldad sin castigo.

Ni al Cielo, ni à la Caridad (replicò el Patron) he debido jamás que me fletassen las Naues, ni que me pagassen los Marineros. Ola, firmientes, quitadle à esse hombre la muger.

Arrojaronse al punto à sus pies Eustachio, y Teopiste: y procurando con lagrimas dexar si quiera satisfecha la cõpassion, ya que no pudiesen tan facilmente el rescate; para aplacarlo, se dieron con toda humildad, y rendimiento à partido.

Que puede pagar este pobre desventurado, que no cuenta entre sus propiedades otra, sino el grauissimo trabajo de auer de sustentar con sus braços à si, à su muger, y à sus hijos? Si este pobre fardelillo de ropa, os puede ser de algun seruicio, con mas que

bue-

buena voluntad os lo ofrezco; pero de que prouecho os pueden ser quatro andrajos, que para repararnos de las inclemencias del tiempo, nos han sido dexados mas por escarnio, que por aliuio de nuestra fortuna?

Ola, executad lo que he dicho (replicò el Barbaro amante.) Y despues buuelto à Teopiste, que ya cautiuua, la auian lleuado presa, à la camara de popa: No llores (le dixo al oïdo.) No llores, alma mia, que à ti sola pretendo yo por paga: no del seruicio que te he hecho con la Naue; sino de la seruidumbre que te he ofrecido con el coraçon.

Eustachio, en quien aun no estaua muerto aquel Valor, acostumbrado à alimentarse de triunfos, queriendo probar,

ò à morir, ò à cobrar su E-
 posa; fue con tanto impetu à
 arrojarle, que bien mostrò
 quanta parte tiene el dolor de
 ordinario en la valentia. Pe-
 ro que podia èl? Con las es-
 padas desembainadas, con los
 arcos flechados, y con las a-
 labardas en la mano, le ame-
 naçaron aquellas Tigres ma-
 rinas, que alli à sus mismos o-
 jos darian muerte à sus hijue-
 los, si mouia, no solo el passo,
 mas ni la lengua, para despe-
 gar la boca.

40 A tan sensible golpe, ca-
 yòsele del todo al infeliz Euf-
 tachio, el ardor del coraçon;
 y el mismo coraçon se le cayò
 del pecho. Que auia de hazer?
 Ay de mi! que no tengo ani-
 mo para considerarlo: como
 tendrè palabras para referir-
 lo? La grandèza excessiua de
 su desgracia, lo priuò hasta de
 aquel

aquel pequeño, y miserable
 consuelo, que suele hallarse en
 llorar. No ay dolor, que no
 sea porfiadamente rebelde;
 pero este, como mas podero-
 so, se hizo tirano. El pecho a-
 pretò el coraçon al mismo pe-
 cho, rezeloso de que lo de-
 xasse sin vida, como sin sangre,
 el dolor. La flaqueza de las
 canillas, y de los pies, diò con
 el miserable en tierra: porque
 retirada toda la virtud, à
 donde era mayor el riesgo, y
 la necesidad; no pudo hazer
 su oficio en las partes tan dis-
 tantes del coraçon. Era es-
 pectaculo à vn mismo tiempo
 horrible, y miserable, ver vni-
 dos para el daño de vno solo,
 tantos, y tan contrarios sen-
 timientos. La sangre, dexan-
 do los miembros palidos, se
 retirò toda à defender aque-
 lla parte, de la qual reconocia

pendiente su vida. El Alma, bolando à los ojos toda, solo por alli esperaua que se le abriessè el camino, para ir en busca de su coraçon, que se au-sentaua, y partia. Començò mil vezes, y acabò, antes de auer començado à lamentarse. Es muy flaco aquel dolor, que admite algun desahogo; ni puede naturalmente perderse sin gran tormento, aquello que no se possèe sin grande amor. Absorto, inmoble, insensible estuuò largo rato en la ribera. A poca distancia, lo juzgàra la vista peñasco, ò piedra, de aquellas à quien fian su seguridad las Naues. Solamente parecia no estar del todo muerto, quando alternaua, y reboluia de la Vela (que ya bolaua) à los Hijuelos; y de los Hijuelos à la Vela, los hin-chados ojos.

Ay

Ay de mi! parece que de-zia, con los ojos mas preñados de quexas, que de lagrimas. Ay de mi! que aquella Naue, solo và cargada de nueftras desdichas! Ha tiernos pobrecillos! Ha infelizes, sin culpa! Mirad, mirad alli, como se ausenta, y parte la Vida mia, y la vuestra. Ay! que yo he dicho mal. Pluguiera à Dios, que ella se ausentàra. Ay de mi! que và robada, que se la lleuan. Llorad, pobrecillos, que se la lleuan. En mis braços misinos començò à padecer violencia, y à ser forçada. Tristes de nosotros, que harèmos? Es aquella la Vela, es la Naue que la arrebatà? Ojos crueles, que es lo que veis? Hasta aora he llorado lo que me ha sido quitado; aora es menester que comience à llorar lo que me ha sido dexado

H 5 tam-

tambien. Que es lo que mirais, ojos crueles? Muger mia, adonde vais? Quien te me quita, vnico refugio de mis tribulaciones; tribulacion vnica de mis memorias? Adonde vâs, pobre Teopiste? Teopiste, no para otra cosa dexada de la tempestad con vida, que para experimentar vn puerto, mas peligroso que el mismo naufragio; adonde vâs? Con que fin te lleuan? Nunca yo creyera, que pudiesse venir tiempo, en que yo mismo, y piadosissimamente huiesse de desear verte, ò abraçada de vn rayo, ò tragada de las ondas, en la tempestad passada. Auiamos perdido la Hazienda: auiamos perdido los Esclauos: auiamos perdido los Ganados: auiamos perdido la Patria; y ninguna destas perdidas nos ha sido de tanto daño,

ni tan sensible, como el auer perdido el Naufragio; ò el no auernos perdido Nosotros en la Tempestad. O tu Mar, de ninguna otra fuerça aplacado, sino de la de mi desgracia; porque no te tragaste tu aquel leño: donde el Marido vnido al pecho de su Muger: donde la Muger, con los braços al cuello de su Marido; si huuieran perdido la Vida, mas no huuieran perdido la Vnion? Mas ay que no fuera desgracia, digna de lo Tragico de mi calamidad, el anegarse en otra parte, que en el mismo Puerto!

Assi parece que dezia, con los ojos doloridos: buelto vnâs vezes âzia la Naue, que ya se perdia de vista; y otras â aquellos pobres Huerfanillos; Expositos, ya que no por culpa de la Madre, alomenos por

culpa de la desgracia. Assi parece que dezia con los ojos; pero no dezia assi con aquel coraçon; con el qual, hecho vn nuevo Moyses al pie del Sinai de la tribulacion, quanto mas arrojaua rayos el môte, tanto mas intrepido se arrojaua à la tempestad, y passaua adelante.

42 Vamos, Hijos mios, dezia: Pobrecillos, vamos. Dios no quiere que gozemos mas de la presència de la amada Teopiste. Paciencia. Siruase de todo su Diuina Magestad. Quien nos la quita, nos la diò. Y no puedo persuadirme, que quien nos la diò tan justa, y tan santa, guste, ni permita dexarsela llevar deprauada, y impura. Nosotros, pues, aora, ofrezcamosla, entreguemosla, de toda voluntad, à su arbitrio; que despues por su cuenta correrà

el

èl defenderla, el guardarla, el consolarla. Mas ha coraçon! Ha sobradamente tierno coraçon; porque recalcitras? Has de querer tu, lo que Dios no quiere? No me pesa, no, de que te duela; porque quanto mas viuo sea el sentimiento de su falta; tanto serà mas meritorio tu consentimiento; tanto mas agradable serà tu sacrificio. No quisieras tu perderte de muy buena gana, à ti mismo, por amor de tu Dios? Pues, porque no, perder la Muger? Y sabes tu, que Dios no te la aya quitado, para preferuartela de aquellos riesgos; à los queles puede ser que la conduxes tu mismo? Ha Teopiste mia! Donde estàs? Adonde vàs? Quien te me lleva, ò Puerto vnico de todos mis trabajos? Quien te me desaparece, vnico consuelo de

to;

todas mis aflicciones? Mas, ò traidor, y vil dolor! Adonde me arrebatas, y me sacas de mi? Ea, que si; si: justo es, y bienes, que ella me aya sido quitada; porque como era merecedor de vna Muger tan justa, de vna Muger tan santa; vn impio, vn sensual, vn ingrato: que teniendo vn Dios tan Bueno, y tan Liberal, auia señaladose el pecho de vna Muger por consuelo, y por puerto à sus afanes: y lo que es peor, à sus afectos, y passiones? Si, si, pues, vaya, vaya le-xos mi cara, mi querida Teopiste; y vaya tanto mas le-xos, quanto mas querida, y mas cara. Ya no me quede donde buscar deleite, ni consuelo en otra parte, que en ti solo, ò Dios caro, ò Dios de mi co-raçon, ò Dios, esperança de mi esperança; ò Dios, solo, y

vnico deleite de todos mis deleites futuros! A Dios Teopiste. Pobre Teopiste. Dios te guardará. Cumplase siem-pre, y en todo su Santissima Voluntad. Vamos, Hijitos mios, vamos. Ya ella se acabò para nosotros. Dios serà nue-stra Teopiste. El serà quien nos consuele, quien nos acom-pañe, quien nos defienda.

Con esto, auiendo acomo-dado al mas pequeño de los hijuelos sobre el fardelillo, que atado le pendia de las espaldas: apretando con el vn bra-ço el otro al pecho: y con la otra mano, que le quedaua libre, valiendose de la ayuda de vn baculillo pobre, em-pren-diò, por la vereda que le pareció mas cursada, su cami-no.

Ha Dios! quantas vezes, lleuado del afecto, se boluia à bus-

buscar con la vista, la vela de
 la Naue, que ya no podia ver,
 sino con la memoria! A Dios
 cara; à Dios Teopiste. No te
 llamo ya Mia; porque Dios
 no quiere que tu seas mas mia.
 Este es el ultimo Adios. Alto,
 pues: de todo demos à Dios
 las gracias. Vamos Hijuelos;
 tristes Hijuelos. No quiere
 Dios que Teopiste sea mas có-
 nosotros. Dios sea con noso-
 tros. El será nuestra Teopis-
 te. Dadle gracias por todo lo
 que él quiere, y dispone. En
 hallando morada, que tolere,
 y sustente nuestra infelicidad,
 y misericordia; yo mismo os
 seré Teopiste. Yo cuidaré de
 vosotros: yo os mascaré los
 bocados: yo os bendeciré la
 comida: yo os enseñaré el
 Nombre, las Gracias, y las
 Alabanzas de Dios. Si, si; no
 ay que temer; no saltarán con-
 fue-

fue los. Vamos andando, pues.
 A Dios Teopiste. El Señor sea
 contigo. Alto Eustachio: ello
 es ya tiempo de comenzar à
 mirar con atencion, qual sea
 el mejor camino, por donde
 Dios nos guie, para hallar a-
 quella mansion, à donde nos
 llama su Santissima Voluntad.
 Este parece el mas derecho.
 Vamos, pues, por él. Ha po-
 bre Teopiste! Dios sabe co-
 mo estará, à la hora de agora,
 tu coraçon, hallandose tan le-
 jos de tu carissimo Eustachio.
 Dios sabe lo que tu sientes.
 Dios sabe lo que temes. Con-
 fia, confia. Dios no te falta-
 rá.

Así mil vezes, confirman-
 dose, y conformandose con
 Dios: y otras mil, padecien-
 do, y ofreciendole su pena; se
 dió tan buena prisa à caminar,
 que al anochecer, llegando à

vnas pobres caserías, fue caritativamente socorrido de lo necesario hasta el día siguiente. Que tal fuese aquella noche su reposo, imagínelo quien sepa. Los Chicuelos, no hicieron otra cosa que llorar. Llamaban à su Madre; pero en vano: si ya no la llamaban, para atrauesar, con el dolor, el alma de su desconsolado, y pobre Padre. Considerese que dolor debia pasar aquella alma infeliz, reducida à tal estado, que tenia necesidad de andar consolando à otros, en medio de sus penas, y de sus mas sensibles desconsuelos. O Dios mio, que estado!

43 A la mañana Eustachio, ofreciendo los brazos, y los ombros à su llorosa carga; agradecida la caridad del hospedage, se partiò, despues de auerse informado del camino.

Por

Por no perder el tiempo, y por duertir, y dar algun alivio, al alma de sus pensamientos, y al pensamiento de la dificultad, y aspereza del camino: iba, ya encomendando à la Proteccion Diuina à Teopiste, ya dando gracias de los beneficios recibidos de la Diuina mano. A vezes renouaua, y repetia el ofrecimiento, y sacrificio de la propria voluntad; y à vezes pedia, que le fuese dada fortaleza, para resistir à tantas, y tan grandes tribulaciones. Daua tambien gracias à Dios, de que no lo huuiese desechado por indigno, en los primeros ensayos; y suplicauale, que lo hiziesse digno de la suprema Victoria. Los Niños iban, ya preguntandole, ya pidiendole alguna cosa; y el, ya con palabras, y ya con pan los acalla-

ua,

na, y los iba consolando en su desventura. Erale de no poco aliuio la vineza, y los espiritus de los tiernecillos infantiles. Llamaualos baculo de su vejez, compañeros de su destierro, y aliuio de sus cuidados. Trazaua, y disponiales en su idea, tal modo de educacion, que dirigiendose al seruicio de Dios todo, el los viniesse à gozar por frutos, aumas de su virtud, que de su fecundidad. Algunos ratos descansò; y tal vez se quedaria dormido: el cansancio, el dolor, y los desvelos passados, lo persuaden assi.

44 Llegaron finalmente à vn arroyo, despues de algunas horas de camino. Era pedregoso, y rapido. Tenia tan dilatada la madre, y tan distantes las orillas, que no bastaua la vista à medirle la exten-

ension, ò distinguir la profundidad. Dexada la carga, y no hallando à quien boluerse, en aquella soledad, para informarse, se resoluiò à prouar el vado: y assi, auiendo encomendado que se estuuiessen quietos à los Niños, que acomodados sobre la yerua, començauan yà à jugar, con las manecillas, en el agua; guiado del baculo, se entrò por la corriente. Hallò, que el agua le llegaua poco mas que à la rodilla; y que el riesgo consistia, mas que en la profundidad, en la distancia. Buelto à donde estauan los Niños, determinò passarlos à la otra parte; mas para asegurarse mejor del peligro, le pareciò acertado diuidir el peso, y passarlos de dos vezes. Passò el primero, y boluiò por el següdo. Saliò delo mas baxo del

arroyo; y al ir venciendo el ribazo de la margen, apenas llegò con la cabeça à igualar su altura; quando, al tender la vista por el llano, descubriò: ò que vista! Pobre Eustachio! Descubriò vn Leon, que auie-
 dole arrebatado el Hijo, hu-
 yendo con la presa en la bo-
 ca velozmente, acosado qui-
 çà mas del hambre, que del
 miedo; ya casi se le encubria,
 sin poder, ni aun con los ojos,
 alcançarle. Ay de mi! Que es
 lo que vè? Ay de mi! Que es
 lo que dirà? Que harà? Pluma
 mia, demos aqui vn buelo, ò
 passèmos aora de vn salto por
 los sentimientos deste Hom-
 bre infeliz; que es demasiado
 amarga su memoria, y no cabe
 en la imitacion. Cubrase con
 vn velo; que los colores mas
 vivos, no es possible que retra-
 ten vn dolor tan mortal.

Cor:

Corriò el desventurado al
 agua otra vez, aun mas que el
 mismo arroyo veloz. Ay de
 mi! Corramos, no sea que el o-
 tro tambien peligre. Corra-
 mos aprisa. Si Dios no quiere
 que tengamos mas de vn hi-
 jo, vn hijo solo nos basta. Sea
 Dios alabado por todo. Demosle
 gracias por el que nos
 dexa. Demosle gracias; por-
 que se ha cumplido su volun-
 tad, en el que nos ha quitado.
 O, quantos se tuvieran por
 muy dichosos, si tuvieran vn
 hijo! Paciencia. Si los hijos
 auian de seruirme de consuelo,
 vno solo basta; sino, aun vno
 sobra. Ha pobrecillo de ti! vn
 vientre de vna fiera por sepul-
 cro! Ha, desventurado de mi!
 auer engèdrado para los Leo-
 nes! Yo no creia, que auia de
 tener de quien quejarme, sino
 de la Fortuna; porque me ha

he-

hecho desdichado ; pero aora me veo obligado à quexarme tambien de la Naturaleza, porque me hizo Padre.

Diziendo assi, llegò à la otra margen: y todo anhelando, y corriendo, subiendo à lo alto della; començaua à dezir al Hijo : A tu hermanillo perdimos: vna fiera te ha hecho ser vnico ; quando hallò, que los Lobos, auiendo arrebatado tambien al otro, corrían, y ahullando concurrían, y celebrauan la suerte de tan regalada presa.

A vn espectáculo tan miserable, que tal creeremos nosotros, que quedaria el lastimado, el desamparado, el huérfano Eustachio ? Padre queria dezir ; mas no tengo coraçon para acordarme, de que no tiene mas hijos.

45 Oygan los siglos todos, y af-

assombrense. Oygan las marauillas de aquel gran Dios, que hizo siempre en sus siervos profession, y aun ostentacion de Portentoso. Eustachio, à tan dolorosa vista, postado, y cosida la boca con la tierra ; començò, deshazíendose en lagrimas, à dezir à voces : O libre, ò feliz estado ; digno de no ser de otra parte reconocido, que de la mano sola de vn Dios tan Misericordioso ! Ya no tengo mas que perder. Ya estàn puestos en cobro todos nuestrs bienes. Nuestrs Hijuelos (ha Hijuelos !) han llegado al Puerto ya ! Que importa que ayan llegado naufragos, ò nauegantes, si han llegado à saluamento ? Los beneficios de Dios se han de agradecer, no se han de juzgar. Cantemos, Alma mia ! Cantemos las misericordias de

vn Dios tan Benigno. O libre; ò feliz estado! Hallome ya en vn puerto, con tal seguridad, y prosperidad; que ya no tengo mas que esperar, ni que temer. No tiene ya mas con que amenaçarme la Fortuna; no tiene ya mas con que molestarte. Sea Dios bendito; sean dadas las gracias à Dios. O Amado, ò Amoroso, ò Misericordioso Dios! Y quando jamàs, enredado, ò apriõnado entre los laços de el mundo, de la carne, y del demonio: Honras, Gouernos, Tesoros, Siervos, Ganados, Muger, Hijos, huuiera yo imaginado, que auia de merecer, ò recibir vn beneficio tan grande como este, de hallarme libre, y suelto de todo; sin depender de otra cosa, que de mi libre aluedrio? De aquel aluedrio mio, que

ni

ni es, ni serà jamàs otro que tu, Amoroso, Amante, Amado, Amor del alma mia; Dios mio. Tu me seràs Madre, tu Muger, tu Padre, tu Hijos. En ti solamente han de hallar reposo todos mis afectos, cõsuelo todas mis aflicciones; y todos mis pensamientos felicidad. Tu has de ser el objeto de mi Entendimiento: tu el blanco de mi Voluntad: tu la gloria, y centro de mi Memoria. Esta es la felicidad, à que tu me has traído. Y auia yo de tener vn coraçon tan rebelde, tan contumaz, tan insensible, que aun quando huuiera de que, auia de saber que xarse, ni aun acertar à dolerse? Ha Dios mio! que alfin es el de carne; perdonallo; èl es de piedra; quebrantalo. Bañalo tu, Señor, de aquel rozio, que aya de ser mas fertil de tus

I 2

glo-

glorias. Lo que yo protesto, es, que desde este punto, de ti, en ti, por ti, y para ti, he de comenzar, proseguir, y terminar todos mis pensamientos, todos mis afectos, todas mis palabras, todas mis obras. Protesto, que todo lo que no te tuviere por objeto, y centro, à Ti, Criador mio: à Ti, Redentor mio: y lo que mas tiernamente repito siempre, à Ti, Dios mio; no será efecto, ni procederà de mi aluedrio. No quiero querer mas de lo que tu querràs que yo quiera; ni amar, sino lo que tu querràs que yo ame. Todo lo que no será Dios, por Dios, ò para Dios; no será de Eustachio, por Eustachio, ni para Eustachio.

De esta suette, todo corazón, leuantándose (Ha, que los Varones justos tienen las tribu-

bulaciones por la parte de afuera, y por la interior los esfuerços) como si nada hubiera hasta entonces padecido, andaua rogando à la Poderosa Mano de Dios, que comenzasse ya desde entonces à prouarlo, y exercitarlo.

Y quando (dezia èl) tendrèmos ocasión jamás, como esta: quando, mejor que aora, tendrèmos oportunidad, y tiempo, para llevar alguna cosa por Dios? Ya no ay mas impedimentos que nos diuertan; del todo hemos quedado libres para su seruicio. Donde, donde están las tribulaciones; donde las aficciones amenaçadas? Esto que hasta agora se ha padecido, no ha tenido de mal, sino la opinion, y la apariencia; porque en mi persona, que he padecido yo? La Hazienda, las Honras, las

Dignidades, la Muger, los Hijos, no tenían otra cosa de nuestros, sino ser nuestro cuidado, y nuestra molestia; y el quedar libre de fastidios, de molestias, de sugerciones, de cuidados, de impedimentos, ha de llamarse, ni juzgarse tribulacion? Ha Dios mio! y en que correspondo yo à lo que tu padeciste por mi? En que correspondo à la satisfacion que te deuo dar, por tantas ofensas, con que tan repetidamente te tengo agraviado? Quando tu, Señor, quisiste padecer por mi, no hiziste quitar la Hazienda, la Madre, la Patria: hizistete herir, desangrar, desgarrar, desentrañar: y esto (que es el mayor realce de todo) estando inocente: y yo tan lleno de culpas, no tengo que poner para satisfacion, en el numero de mis

mis

mis tribulaciones, y en la partida de mis penitencias; sino solamente auerme hallado presente à lo que otros han padecido. No, Señor, no ha de ser assi. Darè me por quexoso, si me dexas, y me tienes por tan flaco. Tendrè me por infeliz, si tu, que no puedes errar, juzgas tan baxamente del amor que te tengo. Yo para mi, confieso que me juzgo de mas coraçon. Mas es lo que deseo. Venga, pues, venga vna tribulacion, que merezca, y pueda dar testimonio de mi amor. Sirua à la penitencia, y à la satisfacion, lo que hasta aora he padecido. Lo que me falta por padecer, conlagrese todo al amor, en que por ti me abraço. No puedo tolerar el quedarme en la esfera de seruo tan comun. No lo merecen, no, los beneficios que tu

I 4

me

me has hecho : ni passará por esto vn alma, que se precia de honrada ; y se auerguença de no ser conocida por Christiana, en otra cosa, sino en que dexa de idolatrar. Hasta aqui se ha empleado la Muger, se han empleado los Hijos, se han empleado los Esclauos: tiempo es ya (y razon) de que yo tambien me emplee en algo por Ti; por Ti, Amado, Amoroso, Misericordioso Dios mio.

47 Diuertido con estos santos, y otros semejantes discursos, caminò el sieruo de Dios demanera, que alfin llegó à vn pequeño Village, llamado Beliso : cuyo retiro, y pobreza le contenò de tal suerte, que determinò, mientras no sucediesse, ò se ofreciesse otra nouedad, quedar allí de assiento. Estaua tan a-

par-

partado de todo genero de comercio, y comunicacion a quel sitio, que si no es por algunas, y bien pocas personas, que en el morauan, en todo lo demàs era vn desierto. Allí se sembraua lo que conuenia para viuir, no para vender : allí se vendia, no porque allí se pofeyesse, sino para que se habitasse. Estaua distante de Roma, lo que era menester, para ocultarse à la fama; y de todo genero de ruido estaua tan lejos, quanto era necesario para gozar de suma quietud la conciencia, libre de todos los incentiuos del mundo. No era aquí la pobreza afrentosa, porque la riqueza no era conocida. Aquí no morauan el engaño, y la traicion ; porque no señoreaua allí el interes. Los hombres, allí no mentian, porque no deseaban: las mugeres,

I 5 no

no se vendian, porque se amaua alli por necesidad de la naturaleza, no por vicio. El Cielo era sereno, el terreno fecundo; sencillos los habitadores. Parecióle à Eustachio, que este era el lugar proprio, y proporcionado à la vida, que tenia pensada. Con todo esto, encomendandose à Dios, para no errar por su parecer, y ser alumbrado de su voluntad santissima; se puso a discurrir el exercicio en que se auia de ocupar. Poco se fatigò en esto; porque vn hombre honrado, y pobre (que era de vna pequeña heredad, no sè si diga Labrador, ò Dueño; porque no sè, si à lugar tan retirado, auia penetrado aun el tiranico vso del Dominio) lo admitiò à los afanes del campo por compañero.

Eustachio, auiendo dado à
Dios

Dios las gracias por este nuevo beneficio, se ofreciò à la Labrança, con tal aplicacion, y diligencia, que el Patron del Village, beneficiado con las fatigas, y satisfecho de la bondad del nuevo vezino, reconocia, y publicaua, por fauor particular del Cielo, y felicidad de aquella tierra, la venida à ella de aquel hombre desdichado: à cuya fidelidad yà todos encomendauan sus negocios; fiandole todo el caudal de aquella su pobre riqueza.

Correspondia la tierra, con tanta fecundidad à los sudores de Eustachio, que el dueño se admiraua. Parecia imposible, que fructificasse tanto vn campo tan pequeño. Quien lo miraua, lo juzgaua pintado, mas que cultivado; seruia tanto de gustoso diuertimiento à la vista, quanto à la vida de
abun-

abundante sustento. No auia terror, que no produxesse: tallo, que no floreciesse: flor, que no fructificasse: ni fruto, que no llegasse à sazón. Las semillas, no parecian arrojadas, sino dispuestas con orden: los arboles publicauan la industria, no llorauan las injurias del azero. Hasta la yerua estaua risueña, y lo inculto adornado. Estaua todo con proporcion, y todo correspondia, pagando su tributo; con deleite à la vista; con liberalidad al arte; y à la esperanza con exceso. Ha Dios! como se conoce, que los suspiros del que lo cultiuaua, eran los Zefiros; y sus lagrimas el Rocio; que le fecundauan à aquella Alma feliz, no menos el terreno, que el Paraiso.

50 Quinze años enteros passò el Sieruo de Dios en esta traba-

bajosa; pero bienaventurada pobreza: en cuyos ratos ociosos, negociando para la eternidad, y viuiendo vna Vida, que era mas que Vida, vna Meditacion: llegò à mostrar al mundo, como se puede Viuir en la Tierra, y Morar en el Cielo. No veía cosa, en que no encontrasse à Dios: no encontraua cosa, en que no mereciesse. Si passaua por el ayre vna Nubecilla, la veneraua como à vno de los retiros, en que Dios se oculta. En los Cielos consideraua el Palacio; y en el Sol reuerenciaua el Trono, y Tabernaculo del Altissimo. A qualquier viente-cillo, que espiraua, puesto al punto de rodillas, adoraua al Espiritu de Dios, que se passea, y triunfa en las alas de los Vientos. Arando, sembrando, cogiendo, nunca le faltauan

Iob
12.
Psal.
10.
Psal.
18.
Psal.
203.

uan motiuos feruorosos, para recogerse en si mismo. Doliase mucho, de que la tierra, elemento insensible, se mostrasse, y correspondiesse agradecida, aun al menor beneficio, con que la cultiua el hombre; y que Eustachio, criatura animada, racional, y mas que todas las otras beneficiada, tan tibio, tan frio, tan elado correspondiesse à aquel Dios, que lo cubria con estos Cielos, que lo calentaua con vn Sol, que lo sustentaua con vn suelo florido, que lo alimentaua con tanta fecundidad; ofrecida por esta misma tierra inouil, insensible, hollada. Cada flor le traía à la memoria, y le ofrecia à la imitacion, vna Virtud. El candor de la Açuzena le hazia salir los colores, por ver que vn Alma, y lauada con la purissima, y preciosissima San-

gre

gre de Christo, se dexasse vencer en blancura, de vna yerua vil, y de mal olor. En cada Rosa topaua vna espina, que le atrauesaua el alma: dandole en rostro, con la poca caridad cõ que pagaua el Amor de aquel Señor, que coronado, y herido de las espinas, se auia dexado ensangrentar, y rasgar, de la cabeça à los pies, por su salud. Si el Girasol infatigablemente le seguia al Sol los passos, Eustachio, reprehendiendose à si mismo: Y sufrirás tu, ò coraçon mio (dezia) que vna flor te enseñe à amar, à seruir, y à cõtèplar à tu Dios? Si el Iacinto mostraua en sus hojas, sus fragrantas, y dolorosos Ayes: Quien no puede suspirar con el coraçõ sus yerros, los suspira con las hojas: y tu, en que piensas, ò Eustachio, tan repetida, tã continuamête

pe-

peçador ? dezia. Cada yerua, con su verdor, como con la mano, le ofrecia vna esperança; cada arbol, con su fruto, lo combidaua à su imitacion. Todas estas confederaciones se rematauan en raptos del alma, que abstraída, y eleuada de la tierra, bolaua à los pies de su Hazedor, à darle gracias de cada fruto que se cogia, como de vn beneficio, que se gozaua; y de cada fruto que crecia, como de vn beneficio, que iba llegando à fazon.

Esta fue la vida de Eustachio, en aquella soledad, poblada de Angeles, que sin cessar, como por otra Escala de Iacob cabalmente, baxando, y subiendo, venian à ver, y boluian à emular, y à referir el Amor, con que por Dios se abrafaua aquel

Pe-

Pecho, que yo no sè ya como llamarlo de tierra, viendo que era continuo

Morador de el
Cielo.





V I D A
DE S. EVSTACHIO
M A R T Y R.
LIBRO III.

Buscanlo por orden del Emperador. Hallanlo. Hazelo General de vn Exercito. Al boluer triunfante, encuentra con su muger, y sus hijos impensadamente. Y viene à parar el triunfo, para los quatro, en la gloriosa corona de el Martyrio.

51 **Q**uien dà gracias à Dios en la prosperidad, le paga; pero quien le dà gracias en la adversidad, lo obliga.
La

La Tribulacion es como la Almendra, dize San Geronimo. Tiene dura, y amarga la corteza, y la cascara; pero dulcissima la medula. Y yo añado, con los Naturales, que la cantidad de flores en los Almendros, es pronostico de abundancia en la cosecha del año. Bien à la mano tenemos el exemplo. Lo que nuestro Eustachio ha padecido, todos lo saben. Ha sido tanto, que ya no solo està acostumbrado, sino mas firme que vn escollo, à semejantes borrascas. Tiene el coraçon endurecido, adormecido para las passiones, muerto para los afectos. Debaxo de la planta amarga de la tribulacion, como Iacob puntualmente debaxo del Terebinto; ha sepultado Eustachio los idolos de los afectos, de los deseos, de los in-

intereses. Su corazón, ya no es de carne, es de Christo. Si le abrieran, hallaran sin duda en él, como en el de San Ignacio Martyr, el Dulcissimo Nombre de IESVS. No es posible ya, que Dios lo dexé en tal estado. Las tribulaciones de aqui adelante, podrán servirle, para añadir numero à las tentaciones, y à las experiencias; mas no para añadir fe à la inuencibilidad de su corazón. El es, quanto puede ser, Valeroso. La prontitud, y el esfuerzo, con que ha peleado, y vencido en todas las ocasiones, dan bien claro testimonio, de que merece ser celebrado, y premiado por inuencible Guerrero. Aqui hizo la desgracia punto; y comenzó à mostrarse sereno el Cielo, à este Nauigante, hasta aqui tan desdichado.

E-

Estaua Eustachio vn dia con algunos Labradores, tratando de su pobre ministerio; quando dos Forasteros llegaron à donde estauan, saludandolos cortesmente. Los Aldeanos, respondiendole à los Estrangeros con agrado; se ofrecieron prontos, si para algo valian, à su seruicio. Ellos, boluendo à darles las gracias, descubrieron el defecto con que venian, de hallar alguna noticia de cierto Romano, llamado Placido; el qual, con su muger, y sus hijos, auia quinze años, que faltaua de su Ciudad, auiendose ausentado, sin saberse adonde.

Eustachio, Capitan en otro tiempo, y Amigo intimo de entrambos, luego los conoció; pero sin ser conocido. Y quien jamás auia de

ima-

imaginar, que vn rostro tan palido, tan velloso, tan abarido, sin mas color que el de su mala Fortuna, auia de ser el Rostro de aquel Placido, que en otro tiempo luzido, y magestuoso, hasta en sus mexillas ostentaua la Purpura de sus Triunfos?

A tal encuentro, y à tal pregunta, no pudo el Sieruo de Dios dexar de sentir los naturales mouimientos de nuestra fragilidad: y assi no es marauilla, que se enterneciesse, con el recuerdo, y memorias, no solo de sus Hijos, y de su Muger, sino tambien de si mismo.

Fue muy eficaz esta tentacion, porque fue muy repentina. Vino por vn camino muy suaué, y no preuenido. Los que la traían, eran Amigos: cuyos afectos, cuyo trabajo

via-

viage, y cuyo amor, no se podia pagar con menos, que con abrirles, y ofrecerles las entrañas. Al punto, pero sin apresurarse, por no dar que reparar, boluendo las espaldas, el pobre enternecido, se encaminò à su posada llorando. Atropellauanse las lagrimas al salir; tal era la copia, y la prisa, con que empezaron à rebosar. Sentia al llorar vna cierta sensualidad dolorosa, (tienen tambien, como dize Methodoro, las lagrimas, su luxuria) de que presto se diò por sentido.

Que es esto, que me sucede? 52
Ay de mi! No se suele llorar deste modo, por aliuio de la naturaleza, à la qual le bastan quatro lagrimas, para desahogarse de algun dolor. Llorase desta manera, por el desorden de las passiones, que tira-

ni-

niza la razon. Cuidado Eustachio, que anda al rededor el demonio. Este es golpe sobrado fuerte.

Assi hablaua consigo mismo, quando assaltado de la memoria de las prosperidades passadas, sitiado del amor de la Muger perdida, combatiendo del dolor de la muerte de los Hijos: pero vencido solamente del temor de ser tenido en los ojos de Dios, por sobradamente pegado à este mundo; se diò todo à suplicar à la mano benignissima del Omnipotente, que no lo dexasse: ni permitiesse, que algun afecto terreno preualeciesse en aquel coraçon, que dedicado, y entregado todo à su Magestad Diuina, no era ya mas de Eustachio, que en quanto Eustachio, sin coraçon, no pudiera amar ya mas,

ni

ni seruir à su Diuina Magestad.

Con estos no entendidos sentimientos, vencido casi de vn desmayo, que se pudiera atribuir à pena de su dolor: mas yo lo juzgo dulçura, y fruto de su deuocion; cayò en el suelo, suplicando à Dios moderasse vna passion tan fiera.

Bien quisiera èl pedir à su Diuina Magestad, que assi como se auia dignado de consolarlo con la vista impensada de dos tan caros Amigos suyos; assi tambien tuuiesse gusto de dexarle ver, vna vez alomenos antes de morir, à su querida Teopiste; ya que por juzgarlo imposible, no podia esperar el ver à sus Hijuelos. (Ha Hijuelos!) tan miserablemente perdidos, y lamentados.

Huuieralo sin duda, pedi-

Kdo

do assi, con ruegos, y suplicas deuotas, si estuiera seguro, de que no era tentacion este deseo. Estaua tan conforme, y tan atento à sola la Diuina Voluntad, que aun el desear tenia por pecado. Tan feruorosamente estaua enamorado de Dios, que le parecia, que robaua al Amor de Dios, el amor que en qualquiera otra cosa se empeñaua.

53

Pero estas mismas dudas, estas mismas perplexidades, eran para Dios ruegos, y finezas. Vna de las grandes felicidades de vn alma, que està en gracia, es ver, que todos sus pensamientos, todos sus afectos, todas sus obras, son para con Dios oraciones, inciensos, sacrificios, merecimientos.

A estos ruegos, ò afectos del Sieruo de Christo, respondió

diò sensiblemente vna voz del Cielo, que dixo: *Consuelate, Amado Eustachio; que yo no me he olvidado de ti.* O Dios! que es lo que escucho? O coraçon, en estremo duro; sordo en estremo! Tu oyes, y vès lo que haze Dios con sus Sieruos, y perseveras en serle rebelde? Tristes de nosotros!

Con esta voz, cuyos suauísimos efectos, y afectos dulcíssimos, mas facilmente pueden considerarse, que describirse; alentandose Eustachio: despues de auer adorado, alabado, y dado gracias à aquel Dios tan Benigno, que se dà por agradecido, y por pagado, con que humildemente reconozcamos, y confessemos la deuda; leuantandose del suelo, donde estaua postrado; prosiguiò su camino. Cada passo era vn suspiro. Cada

K 2 *suf-*

suspiro era vna saeta, arrojada al Cielo. Saetas (no rebeldes) jaculatorias, que à su dulce enemigo le arroja el enamorado pecho; no para ofenderlo, sino para obligarlo.

Las aguas, que caen con truenos, y con rayos, llamadas de Plutarco, Fulgurales; son las que mas fertilizan la tierra, à la qual deuen su origen.

Apenas Eustachio auia tomado en la mano el açadon, quando llegaron adonde estaua los dos Passageros; los quales hasta alli siempre errantes, remataron su camino felizmente en aquel campo, donde hallaron verde, y florido el vnico consuelo de sus pechos, y la suprema felicidad de las Romanas Victorias. Boluieron à repetirle à Eustachio las señas, y contraseñas de

de Placido, y de Teopiste; preguntandole, si èl acaso tenia dellos alguna noticia. Tan afectuosamente se lo preguntaron, que no pudo dexar de enternecerse, à vista de la firmeza, con que los dos lo amauan. No pudo negar la compassion al trabajo, y al desvelo, con que lo andauan buscando.

Señores (les preguntò) à que fin, con tal afecto, y con tantas descomodidades andais procurando noticias de estas personas?

Grandes causas, y la menor, el Amor que les tenemos, con ser infinito, nos obligan à ir en su busca; respondieron los Forasteros. El siempre constante, sin rendirse al afecto de los Amigos, como ni à la curiosidad natural de su sentimiento, prosiguiò en re-

catarse. Mas como era toda caridad: deseando, con todo esso, corresponder à su fineza, en lo que su pobre estado le permitiessse: auiendo, con encoger los ombros, dadasles à entender, que no tenia que responder à su pregunta; añadió, y dixo:

Ya, Señores, es tarde: y porque en esta pobre tierra; no es possible que halleis, sino muy desacomodado aluerque; yo con toda voluntad os ofrezco alguna comodidad para esta noche, si gustaredes de emplear estos buenos deseos, que de seruiros he concebido. Admitieron ellos (mouidos à esto de aquel Espiritu soberano, que haze lo que quiere de los coraçones, subordinando los medios à sus fines) el cortés ofrecimiento. Llevados à la casa, hablando aparte al due-

dueño: le rogò, que en pago de tan continuos, y largos seruiçios; tuuiesse gusto de aluergar, por vna noche, aquellos nobles Passageros. Como podia èl negarlo, à vn criado tan honrado, y tan prouechoso? Sentaronse, despues de los posibles agasajos, à la mesa. Eustachio siruió de cozinero, de repostero, de page, de mayordomo, y de trinchante. Ninguna faltò alli de las salvas, que lo sazonan, y hazen sabroso todo, donde es la guisandera la caridad.

Estauan ellos, al mismo tiempo, discurrendo, y alabando lo honrado, lo amoroso, lo seruiçial de aquel buen hombre. Pareciales, que aquel semblante, y aquella generosidad de trato, y de costumbres, lo auian visto otra vez; y reconocian en èl cierto ge-

nero de soberania. Quanto mas reparauan en su voz, y quanto ponderauan mas su caridad, y cortesia; tanto mas les parecia que veían en él vn retrato de su Placido. Placido era el fin de su camino, y el objeto de su discursos, y pensamientos. A la salud de Placido se brindauan; y no se hablaua, sino de Placido.

Dios sabe donde él está.
 Dios sabe como passa su vida.
 Dios sabe quien tendrá suerte de hallarlo. Sus Hijos, ya serán Hombres: su Muger, si viue aun, ya estará, con la edad, desfigurada. Dios sabe, si aun encontrandolos, los conoceremos. Dios sabe, si ellos nos conocerán à nosotros.

A tan dolorosos, y afec-
 tuosos recuerdos, mal podia

Euf-

Eustachio reprimir tanto las lagrimas, que tal vez no se deslizañen de los ojos por las mexillas. Hazia se fuerça para disimular, y detenerlas; pero la misma violencia que les hazia, daua ocasion para atender, y para pensar, que no era pequeña la causa, que le obligaua à atajarlas con tal violencia.

Marauillauan, y dauan que sospechar à los huespedes estos efectos. Con que, inclinandose à dudar (si se duda lo que se desea) que aquel hombre fuese Placido, començaron à dezirse el vno al otro:

Antioco, Amigo, dezia el vno (que tenia Acacio por nombre) yo lo tengo por el mismo. Respondia el otro: Yo no tengo duda en ello. Esta es la misma edad

K 5 de

de Placido, y esta su estatura. La voz es la misma, y la fisonomia no es diferente. Pero donde està su Muger? Donde estàn sus Hijos? Y para que, recatarfe de nosotros? De nosotros, que siempre sabe, que hemos sido tan finos seruidores, no solo de su casa, y de su persona, mas aun de su nombre? Pero si no es èl; que podemos juzgar, ò inferir de aquella ternura, y de aquellos suspiros, y sentimientos; tanto mas intimos, y cordiales, quanto mas dissimulados, y interrumpidos? Ea, que èl mismo es, boluia à dezir el Primero. Demos, pues, replicaua el segundo, que sea èl (no naci yo tan dichoso) aunque quiera, no ha de poder ocultarfenos. Placido ha de tener en la parte inferior del cuello, la cicatriz de vna herida, la qual

nos

nos assegurará de todo punto, si se la hallamos. Por mi vida, respondió alegre Antioco, que dixiste bien. Desengañemonos presto. Mas ay de mi! que si no hallamos lo que queremos, tendrá muy presto fin el gusto, que nos ofrece la esperança.

Entre estas Esperanças, y temores, se acercaron à Eustachio: y descubriendole aquella parte de la cerviz, que remata en el ombro derecho, hallaron la señal, y leyeron los caracteres de la cicatriz, con que en su vida auia estampado la Fortuna, la variedad alternatiua de sus mudanças. Quanto fue lo que lloraron, no ay para que dezirse. No podian haber las lagrimas en dos corazones tan llenos de alegría; y era necesario para dar lugar, derramarlas. Rebofauan,

no

no salian. Eran pocos dos ojos, para llorar vna tan grande, vna tan tierna dulçura.

Ha Placido tan deseado, como querido! y porque esconderte; porque recatarte, tu, de nosotros? De nosotros, à quien tantas vezes llamaste Amigos fieles, en qualquier fortuna? En que te ofendimos jamàs, para llegar à persuadirte: que pudieses hallarte en estado, en el qual; ò te fuesse vtil el encubrirte à nosotros, ò vergoçoso, y dañoso el manifestarte?

Puede auer miseria tã horrible, ò condicion tan abatida (auiendo sido buscada, y hallada para seruirte) que baste à espantarnos, ò retirarnos? Tiene acaso la desdicha, entre todos sus achaques, ò contagios, alguno que sea poderoso à dar muerte tambiẽ al Agrade-

declimiento, y al Amor? Ha Placido! En que os desmerecimos, ò quando merecimos tanto rigor? Si tienes gusto de encubrirte à la fama, el descubrirte à nosotros, no te descubre. Auremoste hallado, si tu quieres; y si tu no quieres, el auerte hallado, solamente aurà seruido, de que sepas, que te buscamos hasta aqui. Tu no puedes negar, que te hemos descubierto, y conocido, por otra razon: sino por negarnos el hallazgo, y ahorrarte la satisfacion que se deue, à la fatiga; con que, à costa de tan prolija peregrinaciõ, te hemos buscado. Esto no se puede rezelar de tu generosidad, y virtud. Ni nuestrs coraçones pueden creer esto, amandote tan sin cessar, y tanto, que no podràn, ni sabràn dexar de buscarte, atq quando

tu no quieras que te ayamos hallado; y aun quando tu mismo te juzgues de vna fortuna tan vil, que te parezca digna de ser huída, aun de ti mismo.

Con tales ternuras llorauan los amantísimos compañeros: a las quales, viendose descubierto Eustachio, y no pudiendo resistirse; huuo de concordarse, confessando, y fiandoles la seguridad de ser todo suyo.

Amigos (respondió) esse afecto mismo, que causa el dolor de mi soledad, y de mi ausencia; es lo que la ocasiona, y la merece. Quanto mas tiernamente me amais, tanto mas justamente mereceis, que os encubra, y escuse el penoso, y sensible conocimiento de mi estado. No teniendo otra cosa, con que seruiros, sino con

es-

estoruar, que mis calamidades defazonassen vuestros gustos: me he retirado, y me he encubierto en estos paños groferos; pero mucho menos afperos que mi fortuna. Parecióme que era bastantemente miserable, sin reducirme à termino de auer tambien de llorar las lagrimas de los otros. Esta ha sido la ocasion, que me ha retraído, y recatado de vuestra presencia. Confieso, y pido, que me perdoneis mi contumacia. Heme visto tan abatido, tan perseguido de la Fortuna: que no quedandome ya otra cosa que perder, sino los Amigos; me pareció, que estaua obligado, por el amor que les tengo, à dexarlos, porque no me los quitassen.

Interrumpieron estas dificultades los oculos, anegaronlas

las

las las lagrimas, y los abra-
ços las sufocaron. Fue forço-
so callar, porque fue forçoso
llorar; y porque no auia pala-
bras, que bastassèn à declarar
afectos tã esforçados. No du-
rò mucho esta alegria: porque
apenas le concediò à Antioco
la passion alguna tregua; quã-
do boluiendose à Placido, le
preguntò, dõde estaua su Tra-
jana: y donde aquellos dos
tiernos, y tan donosos Ni-
ños, que no cediendo à las
Gracias, sino en el numero, erã
ya las delicias de aquel Pue-
blo Romano, que quisiera ver,
para su felicidad, fecundos, y
lentos de tan Valerosos Pla-
cidos, los siglos todos del Im-
perio Latino.

Eustachio le refirió la Histo-
ria de los sucessos de Teopiste,
y de sus Hijos: à cuyos infeli-
zes, y terribles recuerdos, si
los

los dos Amigos no se deshi-
zieron tiernamente en llanto;
fue porque à tan calamitosos
espectaculos se elaron, se pas-
maron, quedaron insensibles,
con el sentimiento.

Todas las relaciones, y cõ-
plimientos se atajaron, con el
concurso de la mayor parte de
los vezinos de aquella pobre
Poblacion: los quales, auien-
do passado entre ellos presto
la palabra, de Quien se auia
descubierto ser, su humilde
Compañero; alegres à vn mis-
mo tiempo, y confusos, cor-
rian à verlo, y à ofrecerle la
debida reuerencia. No huuo
pecho tan villamente rudo,
que no se enterneciessè, con-
siderando, como, y quan af-
peramente auia sido vltraja-
do de la Fortuna, el mas dig-
no Morador de todo el Or-
be de Marte.

Ninguno huuo, que atonito à Tragedias tan estrañas, no començasse à llorar la forçosa, y ya temida ausencia de Eustachio. Y mas auiedo entrado à verle, al mismo tiempo, que los dos Compañeros le referian: como Trajano, resuelto à castigar, no se qual Nacion, que temeraria, auia atreuidamente infestado, y saqueado las Fronteras del Imperio; en ninguno auia puesto los ojos, sino en Placido; cuyo valor solamente podia corresponden à la grandeza de empresa tan peligrosa. Iurauan Acacio, y Antioco, que Trajano, sobre auer muchas vezes suspirado la ausencia de Placido, y su desgracia: la auia, en esta ocasion, sentido tanto: que prometiendo grandes premios, y honores à quié le hallasse, y le truxesse; auia

por

por todas partes despachado varios Criados, y Ministros; que con toda diligéncia lo buscasen.

Suspirauan los buenos, y sencillos Paisanos, viendo que era ineuitable la partida de Aquel, cuya presencia, hazia, que la pobre Aldea de Badi-so, fuese embidiada del Roma no Capitolio. Pareciales verdaderamente, que ausentandose Eustachio, se ausentaua la serenidad de aquel Cielo; y de aquella tierra, la fecundidad. Ay de nosotros (dezian) en faltandonos Este, que en todas nuestras necesidades, y trabajos lo hallauamos, tan pronto, tan vtil, tan amoroso; adonde acudiremos por consejo, adonde por ayuda, adonde por exemplo?

Entre tanta variedad de relaciones, y de afectos, auia ya

la

la noche passado la mitad de su carrera; con que à todos los obligò la necesidad à retirarse, para tomar algun natural reposo.

34 Eustachio solamente infatigable, gastò lo que faltava hasta el dia en orar, y en pedir à Dios con instancia, le guiasse, y assistiesse con su Proteccion Santissima; viendo ya, que auia llegado adonde en seruicio de su Diuina Magestad, podria emplear la vida, y sacrificar la muerte. Acordauase auer oïdo de la misma boca de Dios, que bolueria à verse restituïdo à su Esplendor antiguo, y passada grandeza. Y assi, conociendo ser esta la Voluntad Diuina, por conformarse en todas las cosas siempre, al arbitrio de su Dueño; se resoluiò à partirse con sus Amigos,

gos, en seguimiento del destino, y del empleo, à que Dios lo llamaua. Al despuntar el Alua, en aquel Cielo, que solamente cedia en serenidad al Coraçon de Nuestro Heroe, se levantaron todos.

El Arte, con que el mundo ha enseñado à llorar, y à reir, segun las conueniencias, y no segun los afectos; serà causa, de que el referir aqui las lagrimas, con que fue acompañada la partida de Eustachio, no baste à declarar el dolor, con que sus Paisanos lo vieron partir. Corrieron à él, abraçararlo, besaronlo, acompañaronlo, lloraron. El que se boluiò primero, diò primero fin à la necesidad forçosa de auerlo de dexar.

Los

Los Amigos, que iban abundantemente prevenidos de todo lo necesario; lo vistieron por el camino, conforme à la calidad del estado, à que boluia. Durò poco la penalidad del viage; porque guaidos del viento fauorable de la Diuina gracia, tomaron el Puerto deseado à los treinta dias.

Adelantòse à su venida la Fama: con que al llegar à Roma, hallò ya llena la Ciudad del Nombre, y de las aclamaciones de Placido. Los regozijos, y las honras con que fue recebido, no pueden, sin mucho agrauio, ceñirse en la relacion. Entrò, dixera Onante; si en algun tiempo huiera auido Triunfo de mas cumplidos aplausos. Cada calle, era vn Capitolio: cada voz, vn Panegirico. No fue

fue necesario acordarle, que no se ensoberueciesse: porque èl iba interiormente tan humillado, y tan modesta, y graueamente compuesto; como quien lleuaua consigo por Maestra, y por Aya, à la Eterna Sabiduria. Era este vn Triunfo, en el qual vencida, y hollada la Fortuna, por la Virtud deste Gran Varon; lo miraua ir passando, y caminando à la Gloria en vn Carro fabricado todo, y compuesto de coraçones, y de voluntades. Llegados à Palacio, faltò para los abraços, dia. El Emperador lo recibì, lo abraçò, lo honrò. Informado de sus transformaciones, compadeciòse à tan estraños, y lastimosos sucesos. Quantos los oían, se bañauan de piedad, al escuchar los casos miserables deste Varon; cuya Fortuna se pu-

pudiera llamar vna Tragedia, sino tuuiera vn Heroe, por sugeto.

Despues de tantos, y tan gloriosos agasajos, con que fue recebido del Emperador, y de todos los Estados de la Ciudad; dióle razon de las particularidades mas intimas de la Guerra, Trajano: en cuyo secreto Camarin llegó à entender, que la felicidad de los Principes, està toda en la Antecámara; porque de allí adentro, los cancelles, y aposentos mas retirados, no participan de otra grandeza, que de cuidados, y afaes. Hallò que Trajano, prouidamente temeroso de la calidad de la empresa, de la distancia del lugar, de la dificultad de las Prouincias, y de la insuficiencia, y poca fidelidad de los Ministros; disponia vna Guer-

ra, que se la representaua tan peligrosa el discurso, quanto la juzgaua ineuitable, y necesaria, para la reputacion de su Corona.

Eustachio informado de todo cabalmente, discurrió de tal manera, que el Emperador conoció bien, que las Victorias son hijas del Consejo: y que en todas las cosas, que discurre la Prudencia, puede auer esperança, de que se dexen persuadir la Fortuna, à que dexen la peligrosa inconstancia de su rueda, por el descanso firme, de vna vasa angular, en que se assiente.

Trajano, sin esperar à otra cosa, poniendo todo su consuelo, y su confiança en la Virtud de Eustachio; le entregò publicamente las Insignias del Gobierno: y encomendandole la gloria del Imperio. La-

tino, lo embiò tan cargado de fauores, que quando no fuera deuda de Iusticia, el feruir con todas sus fuerças à su Dueño; à ley de agradecido, estaua obligado à corresponder à las honras recibidas de mano de vn Principe tan benigno, y generoso.

Hecha reseña del Exercito: repartidos los officios, y dispuestas las prouisiones; se partiò Eustachio en busca del Enemigo. Quien fuesse este Enemigo, y como se manejasse esta Guerra, no nos ha dexado la antigüedad tan claras noticias, que sin riesgo de faltar à la certidumbre, que la Historia pide, se pueda afirmar cosa mas particular, ò mas distinta. Baste saber, que Eustachio, venciendo los trabajos de vn largo, y peligroso camino, y contrastando har-

tas

ras vezes los assaltos del hambre, las descomodidades de los aloxamientos, las inclemencias de los temporales, y las emboscadas del Enemigo; llegò finalmente à encontrarlo, à apretarlo, à combatir con él, y à rendirlo.

Vencido el rebelde, assegurò el Imperio al Imperio: y boluiendo à hazer reseña del Exercito, glorioso ya con la Victoria, y rico con la presa, tratò de retirarse. Aquí fuera conueniente, referir agora los efectos de aquella Caridad; con la qual, compadeciendose de los miserables Vencidos, templò el enojo de los Vencedores, corrigiò la rapacidad de los auarientos, reprimiò la brutalidad de los lasciuos: enseñando con las razones, pero mucho mas con el exemplo; que las Victorias,

L 2

no

no deuen desacreditarse con las injusticias; y que no se dà el Cielo por pagado de sus fauores, con las crueldades. Tambien fuera quiza deuido, y sin quiza fuera muy vtil, el referir aqui los afectos, y las lagrimas, con que deuoto correspondio à tantas Gracias Diuinas; mas como podrà vn hombre describir los sentimientos de vn Angel? El andaua recibiendo Gracias, y agradeceiendolas. Dana gracias, porque las recibia; y recibialas, porque dana gracias. Correspondia à ellas con tanto afecto, que las Gracias, perdiendo el nombre de Gracias, venian à ser premio de su gratitud: y su feruor lo hazia tan digno de los fauores; que el auerlos recebido, le daua motiuo, y materia para recibir otros de nuevo. **O** estado

felicissimo, el de vn Alma enamorada de Dios!

Dispuso el exercito, y señalò las marchas. No se daua 59 paso sin orden; atendiendo en todo al aliuio de los que caminauan, y à la comodidad de los aloxamientos. Repartimientos de Manguardia, Batallon, y Retaguardia, Bagajes, y Viueres en sus puestos señalados. Corredores, aun donde no auia que temer, de la Campaña. Prouedores, y Precursores, que preuiniesen forrages, y todo lo necessario para el camino. En todo se procedia de tal suerte, que se hallauan preuenidos los peligros de la Guerra; y se gozauan seguras las delicias de la Paz. Marchauase con orden, no por temor, sino por disciplina: porque las armas seruian; no para defensa, sino pa-

ra señal de que eran Soldados. Al cabo de algunas jornadas, hallandose en vna parte del Egipto amena, y abundante, quiso, que por algunos dias reposasse el Exercito: cansado ya no poco de las fatigas, y de las descomodidades (aun con tanto cuidado ineuitables) del camino. Los Soldados, entre la apacibilidad de vna quietud tan apetecida, combidados de la amenidad del Pais, andauan gozando del florido Teatro de aquel Egipcio. Paraíso; el qual hermosa, y ricamente, componiendo vna perpetua Primavera; à cada passo, en su terreno, ofrecia tranquilo, y delicioso descanso.

Sucedio vn dia, que dos de ellos, à la mitad del, huyendo del rigor de la siesta; se auian acogido à la sombra de vn bosquecillo de Palmas, donde se

re-

remataua vn jardin, que florecia en la parte mas retirada de vna casa, no humilde, para diuertimiento apacible de sus moradores.

Tendidos los dos à solas sobre la yerua, estauan entre sí discurrendo de varias cosas: y como la comodidad del sitio, y la ociosidad del tiempo les diessè ocasion; de vno en otro suceso, se iban alternatiuamente refiriendo las mudanças, y estado de su fortuna.

Oíalo todo, desde la otra parte de la cerca del contiguo jardin, vna pobrecilla Muger, que hilando vn copo de lana, gozaua tambien del fresco. Cosas oyò desde alli, que no solo le llenaron de marauilla el coraçon, sino que le sacaron tambien de los ojos muchas lagrimas. Mouida de vn interior impulso, fatigada, y confusa, se

L 4

re-

resoluiò de repente à mudar de tierra, por ver si mudaua de ventura, y aprouecharse de la ocasion. Mas como ha de executar lo, si es tan miserable, y tan pobre, que llamarla de mala Fortuna, fuera hazer agrauio à su calamidad?

Entre este interior tumulto de pensamientos, se le ofreciò vno muy acertado: que no les seria à sus pobres deseos difícil, hallar feliz acogida, à los pies de la Magnanimidad de qualquiera, que fuesse Capitan General de aquel Exército.

Ella con el coraçon (aun mas que con la fama) lleno de la Piedad celebrada de Nuestro Heroe, confirmada en lo que auia pensado, llegando adonde supo que tenia sus Quarteles, procurò ser admi-

mitida à su Audiencia. Poca dificultad cuesta el alcançarla, de quien, no teniendo porque temer jamàs los refugos de sus acciones, procura solamente el retiro, no para pecar con mas secreto, sino para gozar de la vida con mas quietud. Entrò adonde èl, sentado en medio de los principales Capitanes de aquel siglo, estaua; dixera, en conuersacion; si hablando de vn Heroe tan Grande, no fuera falta de piedad, el no dezir, en consejo. Inclínados los ojos primeramente al suelo, y despues las rodillas, con mesura, mas de modesta, y noble donzella, que de mendiga, y vieja Gitana; començo à hablar desta suerte:

Yo, Señor, soy vna desventurada muger, à quien ha sido quitado quanto el Cielo,

y la Naturaleza pudieron darle. El tiempo, y la fortuna me han robado Iuuentud, Patria. Hazienda, Esposo, y Hijos. Paciencia. Sea alabado el Cielo, cuyos decteros siempre deuen ser reuerenciados. Ya nada me ha quedado, sino la escoria de aquella postrera parte de la edad: que por vil, enferma, flaca, desvalida, penosa: comiença ya à agrauarme de tal suerte, que me veo necessitada à pensar en la sepultura; para no venir à hallarme tambien infeliz, aun despues de muerta. Roma fue mi Patria. A mi Patria me llama el afecto natural. Sola esta gracia me falta por pedir de limosna, para este pobre cadaver. Esto es lo que le pido, ó Capitan generoso, à tu Magnanimidad: à costa de cuya piedad, deseo boluer à mirar,

si quiera vna vez, aquella tierra, que aunque tan desdichada me produjo, le deue tanto cariño à mi fineza, que jamás me acuerdo della sin lagrimas, y suspiros.

La dulçura destas breues razones, dichas con ademan, aunque humilde, magestuoso, la aplaudieron enternecidos todos los circunstantes.

Eustachio, nunca mas gustoso, que quando se le ofrecian ocasiones de exercitar su Piedad; acercandose à la que postrada esperana la respuesta: seràs, le respondiò, consolada, pobrecilla! Tu discrecion dà fe del origen, que blasonas. Ten buen animo. Yo dispondre, que con nosotros mismos seas lleuada, con toda comodidad, à donde tu gustares.

Al echo desta voz, la buena Muger, de repente, como

si le hūuieran arrauellado el coraçon, leuantando los ojos, y clauandolos en el rostro del Capitan, palida, elada, asfombrada, se quedò de suerte; que vnos lo atribuyeron à turbacion, otros à espanto. Ninguno huuo, que atonito à esta nouedad, no se pudiesse à filosofar la causa, que podia auer ocasionado vna tan repentina passion. A poco rato la palidez de la casi desmayada, se trocò en grana fina: y luego que su coraçon cobrò, entre tales turbaciones, algun sosiego, y paz; començò à desahogar por los ojos, la passion, que le atormentaua el pecho.

Eustachio, mas que todos admirado, instandò para que descubriessse la impensada ocasion de vn dolor tan sensible, boluio à ofrecerle de nueuo, af-

assistencias, y socorros de quãto ella dixesse que tenia necesidad, ò gusto.

Alfin parò en esto. Boluiendo en sí de su passion, y alentada de la Magnanimidad de Eustachio, la pobreçilla finalmente le rogò, que deponiendo por vn breue rato la Autoridad, tuuiesse paciencia, y gusto de oírle à solas algunas noticias de secreto, y de confianza. Assi se hizo. Salieronse todos, dexandola cerrada, y sola con el Capitan, que mouido de la expectacion, y entre mil dudas, pendiente, y vacilante, se adelantaua à discurrir, que podia ser lo que tenia que dezirle à quella pobre Muger, no sin altissimo misterio tan graue, y repentinamente turbada.

La platica durò algunas horas. Los q̄ estauan afuera, por gran

gran rato, nada sintieron, sino curiosidad: mas quando la detencion llegó à passar, ya de los terminos, que podian bastar verisimilmente, para negocios de tan baxa calidad; entonces començò la maravilla.

Ara, que efectos de vna tan larga session, pueden pretender las lagrimas de vna vil mugercilla? Que consejos puede dar, ò recibir tan de espacio, vn Capitan tan valeroso, y temido? Desta suerte murmurauan, quando finalmente, llamado del Capitan, entrò vn Oficial, que palido, y alterado, boluiendo luego à salir à toda prisa, se encaminò à la otra puerta. No se puede creer, quales quedaron, à vista desta nouedad, los circunstantes. La maravilla vino à parar en espanto. Veamos, Señores, que

es

es esto. Rodearon todos al que tan apresurado salia, preguntandole con ansia la ocasion de su prisa, y de su palidez.

Grandes cosas, sin duda, Hermanos, respondiò, se han descubierto; mas quales sean, no he podido penetrarlo. Baste, que he hallado con las pestañas llorosas à aquel, que tantas vezes ha visto los trances peligrosos de las batallas, y despreciado, y vencido los encuentros de la muerte, con los ojos enjutos. Voy à buscar por las señas à vnos Soldados, que con grande instancia, me ha mandado le traiga. No me detengais, y estorneis el servir à mi Capitan.

Los Soldados que él buscava, eran aquellos mismos, cuyos discursos el proprio dia, auia oïdo, y obseruado aque-

lla

lla pobre Muger, por la cerca del jardin.

Desde que se partió dellos, hasta que boluio, no paso mucho. Boluio en compania de dos soldados: los quales, aujédo entendido con quanta impaciencia, y alteracion, los aguardaua el Capitan General; venian desfigurados, y medio muertos. Lo palido de sus semblantes, quantos estauan en la Antecamara; lo atribuyeron à señal segura de sus malas conciencias. Nadie huuo, que no los mirasse con desden, y con enfado: assi por juzgarlos reos de la aficcion de su amado Principe; como porque si estauan, segun parecia, destinados à alguna mala fortuna; conuenia desde luego començar à declararse distantes, y agenos de su familiaridad, y estre-

trechez. La Amistad muere el mismo dia, que nace la calamidad. Hasta esto tambien aumentò el horror, en aquellos desdichados: los quales, quanto mas acostumbrados estauan à ser tratados con estimacion antes, por ser camaradas, y comensales de su Capitan; con tanto mayor terror suspirauan el verse en aquel punto despreciados, y abatidos. Anisado Eustachio de su llegada, luego mandò, que los introduxessè al Oficial: el qual, auiendo mandado inmediatamente bolverse à salir; se retirò, con nueuas dudas, à la còpañia de los demas, que esperauan, anhelando al conocimiento de tan impenetrables, y estrañas nouedades. De alli à poco, Eustachio diò vn grito muy doloroso; cò que atendiendo todos à lo que

sucesdia, oyeron resonar adentro vna algaçara confusa de voces, de folloços, y de llantos.

Que serà ? Que haremos? Todos se conformaron en que estauan obligados à entrar, y ver si era necessaria su asistencia, para librar de algun daño à su Señor. Abierta la puerta, elados, y mas que hasta allí confusos, hallaron (ò Marauilla!) hallaron, que postrado entre dos soldados, y vna pobre muger, como vn niño, todo marchito, que acaba por sus trauesuras de recibir el castigo de vnos açotes; estaua deshaziendose todo en lagrimas, su Magnanimo Capitán.

Apenas los vio Eustachio, quando leuantandose de tierra, y serenando, en vn punto, los ojos, y el semblante. Entrad,

trad, Hermanos, entrad, les gritò: que yo mismo os combido, y llamo, à que seais testigos de las marauillas inefables de la Prouidencia de vn Cielo Misericordioso. La alegria que causaron estas voces, tan infinitamente mas dulces de lo que se esparauan; fosegò en los oyentes, todos los afectos, menos la curiosidad. Entraron, y èl de nuevo dixo:

Veis, Amigos, aqui, aquella Muger, y aquellos Hijos; de cuya perdida los sucesos, seràn eternamente famosos, en los Anales, y Diarios de mis desdichas.

Refiriòles aqui, por menor, como su Muger le fue quitada por fuerça, del Piloto enamorado: y como preservada por la Gracia Diuina, intacta siempre, sobreuiuiendo al Barba-

ro, mendiga de todo, auia sido admitida de limosna al ministerio de vn jardinillo, desde cuya cerca, auia tenido suerte de reconocer sus Hijos, que teniendose por Amigos, al darse el vno al otro razon de sus miserables acacimientos, se auian encontrado Hermanos.

Corrieron de repente todos, alternatiuamente à abrazar, y hazer reuerencia: à sus nuevos Señores: de cuya voz fueron informados; como el vno recobrado, por vnos Pastores, de la boca del Lobo; y el otro de las garras del Leon, por vnos Labradores, fazonandose, en humilde, y pobre educacion, el tiempo de su fortuna, finalmente, con el son de vna caxa, los auia llamado su natural, à la Guerra.

Començaron al punto las aclamaciones, inseparables compañeras de las felicidades: afirmando todos, que estauan marauillados, como auia sido posible, que en tanto tiempo, no huuiesen sido reconocidos por Hijos de Placido, Iones tan valerosos, y tan parecidos al Padre, en las facciones del rostro, en las hazañas del braço, en la magnanimidad del coraçon. No tuieran jamás fin los parabienes, los aplausos, las alabanzas, las congratulaciones; si el Capitan, que deseaua intensamente boluer à dar gracias à la Benignidad de su Dios; tomando ocasion del tiempo, y de la noche, que iba ya muy adelante: agradeciendo primero, à cada vno en particular, el regozijo, y la fineza, q auia mostrado;

no los huiera cortés, y des-
tramente despedido.

61

Idos ellos, Eustachio, estre-
chándose mas con la Muger, y
con los Hijos. O Muger, ò
Hijos, les començo à dezir,
no menos amados de mi co-
raçon, que quanto puedo es-
perar, y desear en este mundo!
aora dezidme, que concepto
hazeis de tantos fauores, co-
mo nos haze vn Dios tan Mi-
sericordioso? Ha querida Teo-
piste, tanto tiempo suspirada!
Ves aqui (quien lo pensara?)
que te abraço de nuevo. Abra-
çote por merced de aquel A-
morosissimo Padre, que todo
Gracias, Misericordias todo;
te me quitò, para darme à go-
zar el gusto, con que te me
queria restituir. Y vosotros,
Hijos, parte tan principal de
mis entrañas, en tan contra-
rios, y tan dificultosos cami-
nos

nos de alternatiuos successos;
aueis procurado conseruar a-
quella inocencia, que deuia-
des: no solo por natural obli-
gacion, sino por gratitud; à
los beneficios, que mas que o-
tro mortal alguno, aueis re-
cebido de la mano de vn Bien-
hechor tan Soberano, y Diui-
no? Abraçadme, Hijos: Hi-
jos, suspirad: Hijos, nacidos
dos veces. O quantas vezes
las lagrimas han anegado el
sueño, que os me representa-
ua, por los bosques, rugiendo,
y ahullando! Dios sea por to-
do glorificado. Veis aqui, co-
mo ya al fin, nos venos, y go-
zamos, vna vez juntos: y es-
pero, que adelante nos hemos
de ver, y de gozar mas feliz-
mente: porque no es possible,
que tanta auenida de Gracias,
no enternezca, y conmueua al
fin nuestros coraçones, para
cor-

corresponder à Dios tan finalmente, que estas mismas correspondencias reciprocas, inflamandonos, y llenandonos de su espiritu, no lluevan vn Paraíso de Gracias, de Glorias, de Felicidades, sobre nuestras Almas.

No pasó adelante, porque la ternura le sufocò el aliento. Lloraua Teopiste. Llorauan los Hijos. El Hermano, al Hermano: el Marido, à la Mujer: la Madre, à los Hijos: los Hijos, ya al Padre, ya à la Madre; se abraçauan, se vnian, se estrechauan entre los brazos. Mezclauanse confusamente las congratulaciones con los osculos; y la dulçura de los osculos, con la amargura de las lagrimas. Rematauase todo en afectos: de los quales, eran los mas eloquentes:

22 los mas mudos. Todas estas
ter-

ternuras vinieron à parar à los pies de vn Crucifixo: donde no caben en la pluma, las palabras de agradecimiento, los sentimientos de deuocion, los afectos de la volúntad, las protestas, las resignaciones, que se hizieron, y consagraron. Allà lo escriuierò los Angeles: que en el Teatro de tan tierna, y maravillosa representacion, fueron Testigos, y Secretarios, que lo notaron, y registraron todo, en los Protocolos, y Anales de la Eternidad: para ofrecer vn dulcissimo espectáculo, à la vista, y à las luzes de aquel Dios, que està como en su Centro, y en su Esfera, quando se halla centelleando, y resplandeciendo, entre los incendios de vn Coraçon enamorado.

Cenaron, pero mas con los ojos, que con la boca. Hallaron

ron mas sustento en la comunicacion de las miserias passadas, que pudieran prometerse del mas exquisito, y regalado manjar: aunque lo huuiera sazonado la mano del mas diestro Cozinero, que con leña de Cinamomo, y con balfamo de Falerno, guisa, y ofrece felicidades à los vientres ahitos, y estomagados paladares de los mas sensuales Apicios.

A la mañana, hallaron el Exercito, que esperaua junto; formando en olas alegres, vngolfo de regozijo: con voces, con aplausos de tan gustoso Iubilo, que bien se descubria, seruir de Alma à tan grande Cuerpo, la felicidad solamente de Aquel, que mirando à su dignidad, era Cabeça; mas era el Coraçon, mirando à los afectos.

Aquel dia se dedicò al Ge-
nio

nio Alegre. El siguiente se gastò en preuenciones para la partida; passando la palabra, por todos los Cuarteles, de la Marcha futura. Eustachio, dando el orden que auian de llevar las Legiones, los Batallones, y los Prisioneros; tomò el camino derecho para Roma; à la mitad del qual, tuuo vn auiso, que turbò en parte su alegria. Auia muerto Trajano, el Iusto, el Bueno, el Valeroso. Pudierase aqui hazer vn Encomio à sus Virtudes, si el Nombre de Trajano no fuera el mayor Encomio, que celebran, y cantan las memorias de aquel siglo. Publicòse la nueua entre las 63 Legiones, que con las pestañas enjutas la lloraron. Lloraronla con las pestañas enjutas; porque con la muerte de Trajano, se supo, q̄ era Adria-

no su Sucessor : y no era lici-
to , ò por lo menos seguro,
llorar en ocasion , que algun
Interprete malicioso, pudieffe
dezir, que el dolor procedia;
mas de la coronacion del vno,
que de la Muerte, y perdida
del otro. No sin gran consejo,
se componian, no solamente las
razones, pero aun los ojos, y el
semblante , en aquellos tiem-
pos de tanta calamidad , y ti-
rania; que antes de salir de ca-
sa , era necesario informarse
del gusto, y conueniencias del
Principe, para saber con que
cara auia de andar por la Ciu-
dad cada vno.

Llegado à Roma, fue de
tal modo tratado del Empe-
rador, que no tuuo porque
echar menos à Trajano. Dexo
los recebimientos, las alaban-
ças, los concursos, las estatuas,
las coronas, los arcos: porque
la

la Virtud, por todas las par-
tes por donde passa, arrastra,
tras si , los Triunfos : y tiene
mas de afortunado, que de Va-
leroso, el cuitado, cuya virtud
puede quedar engrandecida, y
gloriosa, con vn triunfo solo.

Adriano lo abraçò, lo ala-
bò, lo premiò. Acrecentòle ti-
tulos , señalòle riquezas de
Vencedor, y autoridad de Fa-
uorecido. Todos los discursos
de Adriano, se endereçauan,
y rematauan en la Prudè-
cia, en el Valor, en la Fortuna
de Placido. Placido era el
Braço derecho del Empera-
dor: la Niña de los ojos del
Imperio; el Dechado, y Mo-
delo de los Grandes. En èl
tenian todos puestos los o-
jos, no solo por su Valor, sino
por su Valimiento. Iuzgauase
dueño del Principe, quien te-
nia para con Placido entrada:

cuyo Genio se creía, y dezia por cierto, que predominaua al de Adriano. Mil vezes hizo Adriano, que le refiriesse la Historia de su vida: mil vezes le dió osculos de amistad: mil vezes lo apretó estrechamente entre sus braços: y à vezes estava tan rezeloso, à vezes tan contento, que prometiendose toda la seguridad, y felizes successos de vn Gouierno tan borrascofo, por mano de solo este Hombre; se confessaua con singularidad deudor à los dioses deste su primero Triunfo.

65 En el pecho de Placido se disponian todas las Prouisiones, se aliviauan todos los cuidados, se endulçauan todas las penas, se resoluian todas las dudas del Emperador. Mas que marauilla es, que la Virtud engendré amor, y reuerencia? Iamàs entraua Placido en

el

el Retrete Real, que no entrasse acompañado de la Doctrina, y de la Verdad; calidades necessarias en aquel Moyfes, que ha de hablar à solas cõ su Dios. Tan gran poder, no le fue ocasion del menor desvanecimiento: que aunque tan breuemente auia subido à tal cumbre de Grandeza, que eran no menos respetadas sus señas, que sus preceptos; èl con todo esto, mas humilde que nunca, y mas que nunca benigno con todos, solamente entonces vsaua de su Grandeza, quando se le ofrecia ocasion de valerse della à su Magnanimidad. El tenia vn coraçon de zeniza, que en todo acaecimiento meditaua su baxeza. Como las Abejas puntualmente, para q̄ el viento no lo arrebatasse, lleuaua siempre à mano, la piedrecilla de su ser. No tenia ne-

M 4 ces-

cessidad, como Filotas de calçar suelas de plomo, para que el aire de la vanidad no lo leuantasse del suelo. La Muerte, y la Cruz, eran el Anco-
ra, y el Arbol, que assegurauan esta Naue. Sabia èl bien, que las Plumas de las Aues, ofrecidas en holocausto, se arrojan en la ceniza; y q̄ quanto la Sirena de la Grandeza mas ahaga, tanto mas le es necesario al Sabio Vlises, apretarse con el arbol, para no perderse.

66 Quanto mas iba creciendo esta Autoridad, tanto mas los seguidores; ò por mejor dezir, los Pescadores de la fortuna, tendian las redes, anhelando à su gracia. No auia quien no creyessè, q̄ auia puest-
to vn clauo à la rueda instable de su Fortuna, si presumia tener alguna mano en la voluntad de este Varon todo poderoso.

roso. Cada vno regulaua sus mouimientos à los rayos desta Luz; que de todos era reuerenciada, por el vnico Norte de aquel Cielo. O quan facilmente se engañan los ojos!

67 O sea naturaleza del afecto, en el qual, tanto es menos estable el calor, quanto es mas vehemente: ò sea naturaleza de la misma Naturaleza, que teniendoles señalada à todas las cosas su mudança; aquella reduce con mas velocidad à su centro, que leuantò à la Cumbre con mas violencia; Placido cayò de su estado.

Confie en la gracia de vn hõbre, el que fuere mas fauorizado, el que fuere mas digno, el que fuere mas necesario à su dueño, que lo fue Placido. Cayò; pero cayò en el Paraiso. Este es vn precipicio dichoso;

porque diò con su caída en vn abismo de incomprehensibles felicidades; mas no dexa de ser vn precipicio, para el escarmiento de la humana inconstancia, terrible, y espantoso.

68

Que vn Hombre estimado por su virtud, todo poderoso en el Imperio por su estado, celebrado de todas las lèguas, deseado de todas las Naciones, Victorioso en todas las batallas: por quien se gloriaua la Patria, se honraua el siglo, y el Principe se llamaua feliz; aya de desaparecerse en vn instante, muerto à mano de vn verdugo, condenado injustamente, y por aquella misma boca, que mas que otra alguna, lo acariciava, lo besava, lo celebraua: es vna cosa digna de tanto horror, que yo tengo por vn loco, al hombre, que despues de vn exemplo semejan-

jan-

jante, cõfia en su propria prudencia, que ha de baltar à sustentarle en la gracia de otro hombre; por mas que lo conozca, y lo tenga fauorable, y obligado.

Alcançada alguna señalada Victoria, dauan publicamente los Emperadores antiguos à sus dioses las gracias. Vsuauan hazer esto: y con tal pompa de adereços, que muchas vezes los Altares tuieron ocasion de embidiar los adornos de aquellos mismos, que los incensauan; y con tal acompañamiento de aplausos, que era casi siempre mas deuotamente adorado el que cumplia su voto, que la deidad que le cumplió su deseo.

Puestas ya à punto, y llegadas al fin por tanto tiempo pretendido, todas las pompas, para la gloria de aquel sacrificio

cio

cio premeditadas. Adriano, con aparato mas proprio de la soberuia de vna magnificencia grande, que de la deuocion de vn grande agradecimiento; se conduxo al Templo, para dar gracias à los dioses; que en darle vn tan grande Imperio, y vna tan gloriosa Victoria, se auian mostrado con èl tan liberalmente fauorables. Entrò en el Templo cortejado, y aclamado de todos los Mayores Principes del Imperio. Començò su funciò, con la piedad que acostumbra los Poderosos; los quales ordinariamente ponen toda su deuocion, en la ostentacion del gasto, con que disponen el sacrificio. Poco faltaua ya para acabarse, quando dando vna buelta con la vista; reparò en que Placido faltaua. Temiò al punto suspirando, si

aca,

acafo algun accidète de enfermedad repètina, le auia sobreuenido à tièpo, que le huuiesse estoruado el assistir à seruirle.

Entre si mismo dezia: No es possible que falte el Agradecimiento en aquel, de cuya gloria, es proprio beneficio, la Victoria, que oy se còsagra. No es possible, que falte Religion; porque èl es tenido, y reuerenciado por vn trasunto del original mas santo, que es possible copiar se de los perfectissimos modelos de la Iusticia Diuina. Ara, que serà? Apenas acabò el sacrificio, quando con extraordinaria ternura, y diligencia, hizo instancia por saber lo que auia de su Placido. Fuele respondido, que al entrar èl en el Templo, Placido con sus Hijos, no sin vniversal assombro, apresuradamente se auia ido àzia otra parte.

Du]

Dudoso mas que hasta alli; y mas perplexo, ordenò , que Placido fuesse buscado: y que hallandolo libre de estoruo , ò daño de alguna nueva indisposicion, le auisassen, que el Principe, con ansia increíble , lo esperaba para hablarle. Apenas Adriano llegó à Palacio, quando pareció en su presencia Placido con sus Hijos. Adriano, fosegandose en viendolo, se quexò, dandole à entender, que auia sido sobrado el pesar, con que lo auia tenido tanto rato , incierto de la salud de persona tan cara, y fauorecida.

Y como podia yo dudar (le començo luego à dezir) que huiesse algun nuevo daño en tu salud , viendote ausente de aquel sacrificio, que se ofrecia à los dioses, en agradecimiento de vna Victoria, que aun

mas

mas para beneficio de tu gloria, que para aumento del Imperio Romano , auia sido tan prodigiosamente fauorecida de su asistencia? No puede dexar de ser grandemente considerable la causa, que con tanto escandalo de los presentes, te apartò del Templo; donde los dioses te esperauan , Agradecido, Religioso, y Exèplar.

Señor, respondió Placido, tu me hazes reo de vna culpa, que yo jamás cometi. Si por no auerme yo hallado donde se adoran vnas piedras frias, mudas, y sin poder alguno, me juzgas ingrato à Christo, que es el solo Dador de las Victorias; injustamente me agrauias.

A estas razones, Adriano, no se si diga confuso, ò suspenso, puestos en tierra los ojos, y con el indice de la mano de-

re-

recha, estregandose el cabello; estuuo vn breue rato, como quiẽ discurre, y no se determina; y despues, tiñedo el semblãte del color de sus dudas, ya palido, ya encendido, fue à hablar; luego callò. Finalmente, cõponiẽdose lo mejor q̃ pudo; arrojò por la boca, cõvna risa, llena d̃ menosprecio, y d̃ enojos estos, ò semejàtes sentimiẽtos.

No nos metamos, ò Placido, con el Cielo! Estas son materias muy delicadas. No conuiene hablar de burlas, donde la sencillez, ò la malicia de quien las entienda mal, pueden ocasionar exemplos perjudiciales al biẽ publico. Porque el conocimiento, q̃ se tiene de tu bondad, te asegura, para no temer de ti nota alguna de poco pio; no deues ponerme à riesgo à mi, de ser notado de sobradamente sufrido; permiti-

tiendo, que en mi presencia se digan cosas tales, que no pueden ser cõ agrado escuchadas; sino de vnos oĩdos blasfemos.

Señor (replicò Eustachio; encendido el rostro con el fuego del Espiritu Santo) Quien professa su Religion, no habla de burlas. De las Victorias que he recibido, he dado ya yo gracias al Señor Benignissimo, que nos las dà. Si he hecho falta à assistirte allà donde son adorados Iupiter, y Marte; toda la causa ha sido, no tener yo coraçon, para ver desperdiciar tan vana, tan impiamente los inciẽsos, que son debidos solamente al Señor de aquel Infierno, dõde los mismos Marte, y Iupiter estã blasfemado la eternidad de sus penas.

O Dios! que es lo que escucho? Placido, tan horrendamente blasfemo? Placido, tã perti-

nazmente Christiano? Placido, Christiano, y blasfemo, hafta en mi presencia misma? Que no se temen mas los rayos del Cielo? Que no se haze mas caso de la Espada, y de la Iusticia de Adriano? Oia, Soldados; prendedlo. Su Grandeza feruirà de ennoblecer el escarmiento. Vease, si algun accidente de repentina locura le ha sobreuenido; y deseñe tiempo, y comodidad para que se reconozca. Vn sacrificio enmendará su error; y quando esto no pueda esperarse de èl, fabrè yo bien, como he de refarcir el culto à los dioses, y satisfazer el agrauio de las Leyes. Ni la grandeza de la Fortuna, ni la prerogatiua del Valor, ni de los Fauores la proteccion, podrán assegurar à quien se apartare del culto de nuestrs dioses, Imperando

do Adriano. Encarceladlo. Guardadlo.

Placido iba à replicar; mas el impetu, con que (dichas estas palabras) Adriano se retirò, no le diò lugar para ello. Luego rodearon à este Varon (que todo espíritu, començana à predicar, y professar publicamente su Fè, abominando de los Idolos, y ensalzando la Verdad de la Ley Christiana) todos los Soldados de la Guarda del Cesar. Pero ninguno auia, que se atreuièsse à acercarsele, y à echar mano de èl: ran eficazmente centelleauan los rayos de aquella Virtud, que en todos estados, y ocasiones deue ser reuerenciada.

Que aguardais, Hijos (les començò dulcemète à dezir?) en que os deteneis? Es esta la obediencia, y disciplina, que auéis

auéis aprendido en mi escuela?
 Tan lentamente se executa lo
 que manda el Capitan? Que ra-
 zón, que respeto os retarda? Es
 acaso por honrarme? Honrad-
 me, imitando la prontitud con
 que yo siempre he obedecido
 à mis Cabos. Las ordenes del
 Señor, deuen ser obedecidas,
 no examinadas. Ea, acercaos,
 pues; no me desiendo. Dias
 ha que esperaua yo estas pri-
 siones. Veis aqui las manos.
 Atadlas, si gustais; no lo reu-
 fo. Mas apretada, y mas ig-
 nominiosamente fue atado a-
 quel, por cuyo amor, las ig-
 nominias me seràn gloriosas,
 y trofeos las llagas. Con so-
 la vna cosa podeis gratificar-
 me, ò Hermanos, el afecto
 que siempre me auéis deuido:
 y es, con embiar vno de vo-
 sotros, que vaya luego à ani-
 far à Adriano de mi parte:

Que

Que yo soy Eustachio, no Pla-
 cido: que mi Profession es de
 Christiano, no de Idolatra: y
 que si de mi, de mis Hijos, y
 de mi Muger, espera que con-
 fessemos otra cosa; en vano lo
 espera. Conocerà en nuestra
 intrepida constancia, à que
 Dios sirue, quien ama à su
 Dios, con aquel Coraçon, con
 que Nosotros lo amamos. Si
 èl ha de sentenciar cõtra la vi-
 da, de quien tã firmemente per-
 feuera en su Fè; comience ya à
 echar el fallo, para no hazer
 perder el tiempo à sus Conse-
 jos; y para no dilatar el pre-
 mio à nuestras Victorias.

Estas razones, dichas con
 la constancia de vn semblante
 intrepido, engendraron en los
 q̄ las oyeron, cierto genero de
 asombro, q̄ vino à rematarse
 en misericordia. Todos se cõ-
 dolian, y no podia dexar de ser

muy,

muy vil, el que voluntaria, y gustosamente no ofreciera la sangre de sus venas, por no ver despeñado à tan profunda transformacion de miseria, vn Varon tan justo, como antes prospero: y tan Prospero, que no tenia mas que pedir à la Fortuna, porque ella no tenia mas que poderle dar. Esparcida por la Ciudad la voz, de que Placido estava preso: atonito el Pueblo, corria con vna confusion tan muda: que las calles, llenas del concurso, se juzgàran llenas de soledad; si hubiera de darse credito solamente al oïdo. Allí el tumulto, no se oïa; ni la quietud reposaua. Veïase vn silencio, parecido al que suele causarfe, ò de vn excessiuo temor; ò de vn dolor, que se reconoce sin fuerças para el desagrauio. La causa de tan grande novedad,

dad, era incierta juntamente, y terrible: para los que, ni podian creer, ò condenar por culpado, à vn hombre tan conocido por bueno; ni podian defender, ò absolver por Inocente vna accion mala de vn Principe tan temido.

Adriano, sabida la constancia, con que despreciaua Eustachio la muerte, y à los dioses; bramaua de rabia: y quicça de dolor tambien; porque no sin estremada violencia, se passa al odio desde el amor: tan profunda, y tacitamente se arraiga en el coraçon, este poderoso afecto del Afecto! Teniendose por menospreciado, y vilipendido, estava maquinando venganças; quando le llegó vn nuevo auiso, de que Teopiste, con sus Hijos, voluntariamente se auian ido à acompañar à su Marido en la car-

carcel, como lo acompañaua en la Fè. Supo, que publicamente todos Quatro, maldiciendo à vna voz à los Idolos, no sin marauilla, y atencion del Pueblo; estauan predicando, y celebrando la Dignidad de su Religion. Huierase precipitado à mandar, que luego les diessen à todos la muerte aprisa, vencido de la passion, y pena excessiua que recibò; si algunas personas de autoridad, enternecidas de tan notable suceso, procurando templarle el furor, no le huieran persuadido, que seria de mayor credito para la Religion, y para el Imperio de mayor utilidad, el vencer, que el matar à Eustachio. Representaronle, que era vna Persona amada del Pueblo, y de los Soldados: y que era necesario (no solo loable) el

dar

dar tiempo, para que su contumacia justificasse el castigo; ò hiziesse gloriosa la prision, su arrepentimiento. Decretose esto assi, por parecer lo mejor: y le fue notificado al Prefsò, que se dispusiesse para ofrecer sacrificio à los dioses; ò para ser ofrecido por victima de la muerte. Tres dias duraron estos combates: en los quales no cessaron todos los Christianos de Roma, de irlo à visitar, à confortar, à animar. Los Amigos no cessaron de tratar de su remedio. No cesò el Emperador de darle bateria, por medio de sus confidentes. La vltima prueua fue por mano de vn Amigo: el qual, aunque embiado por el Cesar, fingiò ir llevado de vn afecto excessiuamente zeloso del bien de vn tan caro amigo. Y assi, con

N

quan-

quantos artificios se aprenden en las Escuelas, con quantos sabe enmascarar la doblez, y la conueniencia interesada maquinar: haziendo vn compuesto de afectos, de argumentos, de ofertas, de amenazas: templandolo, y infundiendolo todo en las alabanzas, que es el vltimo, y eficazissimo embelesamiento de los mas valerosos coraçones; procurò poderosissimamente contaminarlo, y reducirlo.

71 Amigo Eustachio, que se ha hecho aquella Virtud, celebrada por açote de nuestros contrarios, por columna de nuestro Imperio, por gloria de nuestro siglo? Quien te ha inducido à hazerte enemigo de nuestros dioses: reuelandote à la Religion de tus passados, quebrantando las Le-

Leyes de tu Principe, engañando la sencillez del Pueblo, que con el exemplo tuyo, querrá apoyar los vltreses hechos à aquellas deidades, que nos han hecho victoriosos de todas las potestades, y triunfantes de quanto cubre el Cielo, que ellas gouernan, y alumbran; mas por acrecentamiento de nuestras vidas, que por decoro de sus proprias Magestades? Eustachio, tu te niegas à ti mismo: no ya solamente à tu Principe; no ya à sola nuestra fe. Porque dexas aquella Religion, que tu has defendido con tu riesgo tantas vezes: que tantas vezes has dilatado con tus victorias: que tantas has autorizado con tus sacrificios; hasta llegar à empobrecer el Erario, magnificos, y sumptuosos? Es este el agradeci-

N 2 mien-

miento, que tu profesas, que tu ofreces à aquellas mismas deidades que tan frequentemente te hizieron victorioso? Que, como admitiendote à la parte en su Diuinidad, hã permitido, que se jure por tu felicidad, como por su Omnipotencia?

Sin duda que algun demonio, enemigo del Pueblo Romano, te ha peruertido. De la injusticia de tu causa, dà testimonio la justicia de aquellos mismos dioses, que nunca se negaron à tu proteccion, hasta que tu te has negado à su amistad. Considera, Amigo, el estado en que te ves. De la cumbre de los Triunfos, y de las grandezas, te miras abatido à vna carcel, y à vnas prisiones. Ha miserable! Quien te darà la mano? Acafo, esse Dios, que tiene clauadas las

su-

fuyas? Querràs, pues, tu, afrentar la gloria de tu nombre: arruinar, no solamente la grandeza, pero aun la estabilidad de tu casa: sepultar las esperanças de tu Patria; que en tu valor, y en tu prudencia, le prometia largo, y constante arrimo à su seguridad? Querràs tu despreciar la Fortuna, que se te ofrece de la benignidad de tal Principe, que por euitar tu perdicion, tiene determinado hazerte tal à Ti, que en todo el Vniuerso, no tengas otro que sea Primero, sino à aquel solo, que à nadie es Segundo, que no sea Dios? Todos tus Amigos, todos tus Parientes, con lagrimas en los ojos, con el coraçon por tierra, te ruegan que no hagas tal. Querràs tu ver frustradas tantas lagrimas, enga-

non

N 3

ña-

ñados tantos deudos, burlados tantos amigos; por vn Dios justiciado, por vn Dios castigado? Estos son, como vès, aquellos pechos, que han merecido, que han comprado tu proteccion, con el sudor de tantas fatigas: aquellos mismos son ciertamente, que han derramado, y que aora mas ardenteméte desean derramar su sangre, por la gloria de tu Nombre, y por la de tu Casa. Y tendrás tu coraçon, para abandonarlos? Bien tienen, y con razon, por que temerlo. Pues tanto rato gustas de tenernos dudosos, si has de abandonar tambien hasta à los mismos dioses.

Mas quien: mas quien son ellos, que tan vezinos à ti, gimen oprimidos del peso de tan graues cadenas, en pri-

sion tan escura, y espantosa? Ha desdichado de mi! que es lo que veo? Son, ò no son ellos? Son estos aquellos Hijos tan valerosos: aquella Muger tan casta, que tu amauas tanto? Ha Placido! y sufrirà tu coraçon verlos injusticiar, herir, despedaçar? Y que razon ay, para que tan riguroso contra los Amigos, contra la Muger, contra los Hijos, contra Ti mismo, contra los dioses de tus Padres, de tu Principe, de tu Patria, de tus Victorias, de tus Triúfos; gustes tan repentinamente de preuertirte, y quieras enfurecerte?

Eustachio lleno de Dios: con vna risa, que pudiera temerse hija del enojo, si saliera de vna boca, cuyo braço empuñara libre el azero; buuelto à sus hijos, les dixo assi:

Alto, Hijos! Ya es tiempo de resolverse. Que es lo que quereis hazer? Por el interes de vn poco de Eternidad, quereis vosotros disgustar à los amigos, que os aconsejan tambien? Por vn Dios, aunque sea de mas à mas Criador, y Redemptor; quereis vosotros ofender à vn Principe, que os ha hecho dignos tantas vezes, de derramar vuestra sangre, por mantenerlo en su trono? Por vn Dios, que no les contenta à nuestros aficionados, por mas que tenga por Templo el Cielo, por naturaleza la Bondad, por atributo la Omnipotencia; dexaremos nosotros de incensar à essas bellissimas estatuas, en las quales los primores del arte se admiran, y se escuchan los oraculos del infierno? Si os re-

sol:

solueis à ello: à mas de que el benignissimo Principe gustará de concederos, que boluais a derramar la sangre, por su amor, en su seruicio; os permitirá tambien, que ya que el perder el alma, será inevitable, por morir rebeldes al verdadero Dios; podais alomenos viuir, y sostegaros en vna vida felicissima; por estar llena de ocasiones de pelear continuamente con los peligros, y con las miserias de la guerra, de la emulacion, de la embidia, de las enfermedades, y de la seruidumbre.

Y Assi les dixo. Y luego buelto al consejero Idolatra, añadió: Hermano mio, à ti te escuso, y me compadezco. Tu no alcanças, ni entiendes à lo que nuestras Almas aspiran. Estamos ansiosamente sedientos de otros faouores, de otras

vidas, muy diferentes destas terrenas. Ponderas tu, que nosotros dexamos de adorar à vnos dioses estrupadores de virgines, incestuosos con sus hermanas, engañosos, y enemigos para con los hombres: dioses Parricidas, Adulteros, Ladrones, Mentirosos, Sanguinolentos, nacidos para oprobrio, no para amparo del mundo: deificados, no por otra autoridad, ni por otra mano, sino de aquellos que procuran asegurar sus conciencias, à la sombra de vnas deidades, que amen, que apetezcan; no que castiguen, y fulminen la maldad. Y es posible, que à vn hombre de valor, no le salen los colores: y aunque no sea Christiano, no se averguença de verse arrojado à los pies de vn Dios mas culpado, que el hombre

mas

mas foragido? Y es possible, que no se conozca, que aquellos incienfos se gastan inutilmente; y que tantas, y tan costosas victimas, no siruen de otra cosa, que de malbaratar nuestras haziendas, y desperdiciar nuestras comodidades? Estos son vnos dioses, que aun muertos, que aun adorados, nos roban. O ceguedad! Para nosotros no es Dios, quien procura nuestra perdicion; no es Dios, quien no puede librarse de la suya. Allà embiamos nuestros incienfos, adonde viuen nuestras esperanças. Nuestras esperanças no viuen entre las impiedades, entre las maldades, entre los que estàn blasfemando eternamente el Nombre de Dios; por cuya Justicia condenados, experimentarán por toda la eternidad los castigos de su rebel-
dia,

dia, y los desprecios de su soberuia.

Hermano mio ! Yo no tengo que responderte otra cosa; sino que el amenazarnos, es no conocernos. Y que es lo que tu quieres que temamos?

74 La afrenta? Y te parece à ti, que muere afrentado, el que vencedor del demonio, y del mundo, muere siruiendo, y por seruir à su Dios? Que quieres que temamos? La muerte? El Christiano espera, no teme la Muerte. La Espada de Dios, no la de Adriano, es la que nos espanta. El Christiano tiene su Patria, su Fè, su Esperança, sus Tesoros, su Gloria, en el Cielo. No es Ciudadano del mundo. Quien lo mata, no lo derriba en tierra, sino que le ayuda à subir mas presto al Cielo; adonde el camina peregrino, adonde aspira. O infeliz, el que por quatro dias de vida,

da, perdiessè vna ocasion tan dichosa, para hazerse feliz por toda la Eternidad. Mas que digo, quatro dias? Si tu, por auer sacrificado à tus dioses, me aseguras vn solo momèto, estoy por dezir, que te obedeciera pronto. Mas siendo esto impossible (tan resvaladiza, y tan incierta es esta nuestra vida;) porque has de querer tu hazerme perder vna felicidad de vna Eternidad, por vn breve momento? Por vn momento incierto? Por vn momento, que quando fuera cierto, tuuiera mas de penalidad, que vida? Amigo! Nosotros deseamos morir, aun solo por huir desta vida tan penosa: quanto mas por seruir à vn Dios tan Poderoso. Ella es muy vil, muy inierta, muy arriesgada; y nosotros estamos muy fina, muy ardentemète enamorados, y desconfosos de llegar vna vez à ver a
quel

76

77

302 *Vida de S. Eustachio.*
quel Dios Caro, aquel Dios
Deseado, aquel Dios Misericordioso; à cuya sola vista aspiran, y suspiran nuestras Almas: Ay, Hijos míos! si llegará el dia, en que lleguemos à esta felicidad? Si llegará el dia en que la gustemos? Felicísimos Nosotros, si Nuestro Dios nos lo concede! Y que harèmos en aquella Luz bienaventurada, que nunca haze sombra? Que haremos en aquel Pielago inagotable, y incomprehensible de dulçuras, y de consuelos? Serannos dulces, ò amargos: llorosos, ò prouechosos, estos breues trabajos, que por su amor padecemos? Ha miserable: ha flaco: ha pobre de mí! que aun no amo tanto à mi Dios, que el sentido no me arrastre à pensar en el deleite, en el premio, en el interès! Perdonad-

Libro III. 303
nadme, Hijos, el escandalo. Peleese, Padezcafe, Muerase solamente por el Amor de Dios. Dios solo sea nuestro Blanco, nuestro Interes, nuestro Premio. Aun quando El no huiera de premiarnos, El merece ser amado. Y El, que ha hecho por nosotros? Que ha padecido? Açotes, Espinas, Lanças, Clauos, Cruz. Bien lo sabeis vosotros.
Aquí se vnieron las voces, como las voluntades, de los Quatro Valerosos; que animandose vnos à otros, al passo que à sí mismos se fortalecian, enternecian à los circunstantes. El orador confuso, y sin eficacia, boluiose à referir à Adriano, que èl auia hallado vna carcel llena de constancia; donde quien esperaba la muerte, temia, y aborrecia mas la tardança, que la

la sutileza del azero.

A esta vltima relacion, Adriano implacablemente alterado: llamando à Placido, ingrato, sacrilego, sedicioso: inuocando por sus nombres à todas sus deidades, andaua mostrando, y exagerando los quilates de su piedad. Querria mas priuarle de vn Ministro, por todo lo demas vtil, y glorioso para el Impetio; que permitir que el Cielo echasse menos los incienfos de tal mano, tan calificada, y bien vista.

Despues que èl huuo, con exclamaciones, queexas, amenazas, y injurias, bastantemente encédido, y aguijoneado: se à si mismo: preualecièdo finalmente la autoridad de aquel infernal espiritu, que interiormente le aconsejaua, y estimulaua; deliberò q̄ Placido se bor-

ras-

rase del Libro de la vida. Preguntado de su voluntad, acerca del modo de la execucion; respòdiò que auia ya tres dias que los Leones estauan esperando este regalo en ayunas.

Fueron llenados los Inocentes al Teatro; à donde fueron con vnà Fè, digna de Teatro. No se puede dezir, con que dolor, y con quanta compassion fueron acompañados del Pueblo, que murmuraua hasta con el mismo llanto. Nadie auia, que no se doliesse de la malograda Iuuetud de los Hijos; nadie, q̄ no suspirasse el cariño doloroso de los Padres. Algunos pòderauan la muerte de los Moços, como mas sensible, y sensitiua, quanto mayor parte de la vida se les quitaua; otros ponderauan por mas costosa la de los Viejos; como de quien, perdiendo cõsigo

tam-

306 *Vida de S. Eustachio.*
tambien los Hijos, era mayor el numero de vidas, que perdian, y que llorauan. Abierto el Teatro, y entrados en el los condenados, que en sus riesgos duplicadamente se complacian; no huuo semblante, que no se condoliesse: y especialmente quando vieron, y oyeron, que Eustachio, en medio de su amantissima familia, puesto de rodillas, y levantando las manos al Cielo, dezia à voces:

79

Si se soltara todo el inferno: no solo estos pocos Leones; no teme vn punto aquel pecho, o Señor, que te ama. Soys Vos muy Dulce. Soys muy Amoroso; o Dulce, o Amoroso Amor del amor nuestro! Veisnos aqui à vuestros pies, dispuestos, y aparejados para vn sacrificio, que ya que no sea qual le mere-

ceis

Libro III. 307
ceis puro, y inmaculado; es qual se puede esperar de quatro pobres, y miserables pecadores. Hazedle Vos, Señor, con vuestras graciosas piedades, qual le deseais para vuestras glorias. Que dezis, Hijos mios? Os holgais vosotros desta ocasion, que teneis, para mostrar vuestra prontitud, à vuestro Amorosissimo Padre, y Dios? Gustais vosotros de que el vea, que no os ha dado tanto, que vosotros no esteis prontos, para ofrecerle, y sacrificarle muchissimo mas, si pudierades? Ofrecedle, rendidle esta Vida, que tantas vezes el os ha dado, conseruado, ennoblecido. Ara, por donde desembocaran estos Leones? Puede ser, que por aqui. Alto, pues, Valerosos Mancebos. Bolueos àzia esta parte.

Vo-

308 *Vida de S. Eustachio.*
Vosotros ya conoçeis de vista à los Leones. Ya los auéis vencido otras vezes, en edad, que aun no los distinguades; temereislos vosotros aora, que combatimos por Dios?

80 Ha Marido mio! (dixo atajandolo la Muger) no quieras hazer esse agrauio al Valor de nuestros Hijos. Vosotros, Hijos, estareis aqui parreados: yo aqui delante. Os feruirà de Guia al salir de la vida, quien os firuiò de Guia al entrar. Alabad al Dios de las Victorias; bendezidlo, inuocadlo. O Santo, tres vezes Santo, mil vezes Santo: Veis aqui el sacrificio, que tãtas vezes hemos deseado. Còplacete, ò Amorosa; complacete, ò Amâtissima llania de nuestros coraçones; deste pequeño, de este vltimo; pero cordial Holocausto de nuestros deseos.

A

A este tiempo, abiertas de par en par algunas puertas, se arrojaron por ellas sueltos, y hambrientos los Leones; à cuyos horribles rugidos, quantos estauã presentes, mudaron el color. Salieron con tal impetu, y cò tal furor; que con la vista les celebraron todos à los Santos Martires, aun antes las exequias, q̄ la muerte. Nadie huuo, que se atreuieste à mirar aquel estrago: y assi, con vna auersion generosa, cada vno boluiò àzia otra parte la cara; no tanto por no compadecerse, quanto por euitar aquel primer encuentro de tan dolorosa, y tan atropellada compassion. Ya cada qual, por no poder cò su coraçon sufrir vn espectaculo tan cruel, començaua à irse de alli, abominando, y maldiciendo vna tan barbara crueldad: quad-

quando mouiendose vn repentino rumor, la curiosidad los boluio à llamar à todos otra vez al Teatro: nueuamente ocupado del asombro de vn suceso, que lleno de confusion los pechos à todos; y los coraçones, y conciencias de terror.

81 Suelos los Leones, y con las bocas abiertas arremetiendo, apenas se vieron vezinos à la presa; quando mansos, temerosos, inocentes, ayunos, se retiraron: y baxando las cabeças, dandose por rendidos à la Virtud de criaturas humanas, aunestando en la tierra Celestiales; persuadieron al Pueblo, à engrandecer, y celebrar el Poder de aquel Dios, que no solo à los Leones, mas à las mismas Columnas, que sustentan el Firmamento, al menor ceño de su vista, haze
que

que tiemblen flacas, y vacilantes.

En aquella nobilissima fabrica del Templo de Salomon (no se bien, si en algunos Capiteles, ó Basas de bronce) estauan esculpidos vnos brutos, compuestos de Cherubines, de Leones, y de Palmas. Veis aqui executado puntualmente el misterio. Eustachio, Teopiste, y sus Hijos, perfectissimamete, como Quarto Cherubines, con las manos adornadas de Palmas, salen Vencedores de en medio de aquellos Leones; acostumbados siempre à rendirse, y quedar vencidos de los Sieruos de Dios, como si no fueran Leones, sino Corderos.

Adriano, à quien volò la nueva del milagro, bien aprisa; atofigado del furor del demonio, que se veia abatido: le-
uan-

uantadas al Cielo las manos, fingiendose consolado, por no confessarse vencido:

O Prouidencia Eterna! (prorumpió diciendo) hasta las mismas fieras abominan de aquellos infames, que han renegado de los dioses! Nunca mas bien mostrò el Leon su Magnanimidad, que desdenándose de comer manjares tan vilés, y tan dañados. Mas no, no se alabarán ellos de que fueron dichosamente sacrilegos: que no le faltarán à mi azero filos, para arrancar del mundo tan pestilente planta. No se puede sufrir, que la sencillez del Pueblo, quede engañada de los encantos de aquellos, que para menoscabar la gloria de nuestros dioses, han conuocado el infierno à la defenfa de su impiedad. Retirados del Teatro,

La

La mañana siguiente hallò el Alua vestido ya al Tirano; à quien su furor no le auia concedido, ni aun el menor reposo. Lleuaua con impacièntissimo dolor, el ver quãto cedia toda la omnipotencia de su Imperio en valor, à la fortaleza de Quatro, no armados de otra cosa, que de solo el Nombre de vn Crucificado.

Conseruauan aquellos Emperadores antiguos, para Martyrio de los Christianos, vn Toro de bronce grandissimo: inuencion, segun yo creo, de algun demonio, que se quiso gloriar de auer dilatado el infierno, hasta la Region del Ayre. Este à pura fuerça de intensissimo fuego, en llegando à estar encendido, espantaua, y llenaua de horror à quantos lo mirauan.

Sacada al lugar publico

O

es

esta Maquina, espantosa, y terrible, aun à los mismos que la manejan, y disponian; mandò el Barbaro Tirano, que fuesen puestos, y encerrados en su seno los Quatro condenados. O Numero cabal, para forma, y asiento de vna Basa, digna de que sobre la firmeza de su constancia quadrangular, se asegure el Edificio perpetuamente estable de la Iglesia, que començaua à erigirse.

Este Toro, ò demonio, apenas se le comunicaua el fuego, que por debaxo le aplicauan; quando espantosamente, por los ojos, por la boca, por las narizes, arrojando humo, y llamas, bastaua à causar horror al mismo Cielo; quanto mas al triste corazón de vn hombre, à quien vna sola simple aprehension de la

la muerte, basta à aterrar, y à sacar de si. Los alientos de la respiracion, que en todos los animales, es la señal de que viuen; en este monstruo infernal, eran argumentos mortales. Alirse introduciendo el fuego, caldeandose la materia (que siendo de su naturaleza fria, quanto mas vigorosamente se resistia al calor; tanto mas violentamente deuia sufrirlo despues, y tanto mas rigurosamente padecerlo) imagino yo, que el condenado, passaria lo primero por los assaltos del ayre ambiente, que combatiendole la cabeça con su ardor, tiraria à sufocarlo. Inflamandose despues, mas viuamente la parte del bronce, que mas vezina al fuego, recibia los primeros rigores de la llama; el pobre ya mal-

316 *Vida de S. Eustachio.*

tratado, comenzando à sentirse abrasar primero, luego tostar, y consumir la carne, con hedor, y con horror de sí mismo; debía de suspirarse, obligado à llorar, con indecible dolor, la crueldad de aquel tormento, que permitiendole sobreniuir à sus mismas carnes, lo hazia testigo mortal, de la muerte de aquellos miembros, que tan cruelmente (ò Muerte, aun para imaginada rigurosa!) por vna parte auia sentido morir; y por otra se veía forçado à llorar ya muertos.

Apenas se executò el orden del cruelissimo Emperador, quando (auinando el fuego al incendio) en pocas horas se viò el Toro, no ya de bronco, sino de ardor, resplandecer horrendamente, en medio de las llamas, que lo

ro-

rodeauan: con tan doloroso espectáculo, que los mismos circunstantes sentian, que se les derretian las entrañas con la compassion, y los ojos con la vista de aquel objeto brillante, que verdaderamente, ni aun mirar se podia sin dolor.

Quedaron sacrificados à la Verdad, debaxo deste Altar tan pesado, Nuestros Quatro Valerosos Martyres: de cuyos afectos al morir, me he resuelto à callar, por sentir, que se me haze pedaços el corazón en el pecho: dixera de deuocion; mas soy tan gran pecador, que no me atreuo à prometerme tanto de mí mismo.

Confieso, ò Letor, que te dexo à lo mejor de la Historia: porque aquí era necessario referir agora la deuocion

O 3 con

con que estos Santos Martyres ofrecieron sus Almas: rogando à su Criador, à si, que los sacasse ya destas ansias terrenas; como que hiziesse salvable para la deuocion tambien de los venideros, la memoria de aquellas tribulaciones: las quales el primer premio, que alcançaron, fue escuchar vna voz, que respondió desde el Cielo: *Assi serà como lo pedis, ò Bienaventurados!*

84 Confieso, que estaua obligado à referir, con quanta gloria de la Omnipotencia de Dios, fueron hallados, y sacados de vn incendio tan espantoso, aun mas dormidos, que muertos; sin el menor daño, no solo de los vestidos, y de la carne, pero ni de vn cabello.

85 Confieso, que fuera no poco prouehoso, el Meditar,

pa-

para nuestra confusion, la piedad que con ellos usaron las lagrimas de vn Pueblo Gentil: del qual, los mas ciegos, se compadecieron de su Martyrio; los mas prudentes, imitaron su Fè. Todo lo confieso. Mas que he de hazer? La Pluma ya sin fuerças, no tanto de cansancio, quanto de compassion, no tiene mas espiritu.

Yo he procurado emplear hasta darles fin, todos mis afectos. Resta, ò Letor, que tu comiences à lograr los tuyos. Y quando jamàs en el discurso todo de tu vida, se te ofrecerà vna ocasion tan buena, de meditar, de llorar, y de enmendar-

te?

O A

EL

EL TRADVCTOR
A LOS QVE

HVVIEREN LEIDO.



L Verbo Lati-
no Legere, sig-
nifica, no so-
lamēte Leer,
sino tambien

Coger: de dō
de vengo, por
conclusion, à inferir, que no solo
serà Leccion vana, la Leccio de
Libros vnos (de que se habló en
el vno, y otro Prologo) sino tã-
bien la de buenos Libros, si no
se coge fruto de lo que se lee.

Los frutos de la buena Li-
cion, pueden, con el cuidado, y
desvelo, multiplicarse de tal
suerte; que no solamente siruan
de alimento al alma: llenando el
entendimiento de buenos dicta-
menes, y la voluntad de buenos
motiuos, y feruorosos afectos;
sino

sino de semilla tambien: enri-
queciendola con la cosecha de o-
tros frutos del mismo genero, ò
semejantes, producidos por me-
dio de la imitacion. Y esto serà
(segun aquel consejo tan anti-
guo, como acertado) Leer, non
multum, sed multa.

Sirua de exemplo para los
Dictamenes. Dize Eustachio,
hablando consigo, despues del ro-
bo de su muger: Y sabes tu, que
Dios no te la aya quitado, pa-
ra preferuarta de aquellos
riesgos, à los quales puede ser,
que la conduxesses tu mismo?
&c. Pues deste mismo dictamen,
razon, ò argumento, puedo yo, y
deuo valerme para consolarme,
en la perdida; no solamente de la
muger, hijos, amigos, &c. sino de
la salud, bazienda, puesto, como-
didad, &c. y en qualquier su-
cesso opuesto à mi gusto; diziēdo:
Y que sabes tu, si quitandote,

ò no dandote esto; te ha librad
do Dios de los riesgos, à que
tu mismo te exponias? ò soli-
citauas? &c.

*Sirua de exemplo para los a-
fectos:* Eustachio solamēte de-
sea tener coraçon; en quanto
sin coraçon, no puede seruir, y
amar à Dios, &c. *A imitacion
suya pues:* Yo, Señor, solo de-
seo tener vida, salud, vista, pies,
ò manos, &c. comer, dormir,
permitirle al cuerpo algun ali-
uio honesto, ò necessario, &c.
en quanto sin esto, no os puedo
seruir, ò no puedo amaros, &c.
Y no pongo mas exemplos: por-
que estos bastan para los enten-
didos, y deseosos de su aproue-
chamiento; y para los demas,
nada será bastante.

Tambien pueden sacar mu-
cho fruto deste Libro los Reto-
ricos, obseruando, y procuran-
do imitar el singularissimo ar-
ti-

*tificio de su Autor. Pero como
esto es mas coger flores, que fru-
tos: y yo he salido ya de la Pri-
mauera de la edad, y entrado en
el Otoño; solamente desseo coger,
y enseñar à coger de todo fru-
to. Y assi propongo al Proue-
cho (y tambien si está sano, al
Gusto) de mis Letores; los mas
sazonados, que son los si-
guientes.*



IN-

INDICE

DE LOS PRINCIPALES Frutos, que se pueden sacar deste Libro; à que corresponden los Numeros de la margen.

En el Prologo.

- 1 **D** Años de la Lección profana. Fol. 25.
- 2 Pronechos de la Lección Sagrada. 37
- 3 Motivos del Autor, y del Traductor; y de quien de seare, que lo que lee, ò escribe, le proueeche. 47

En el Libro Primero.

- 4 **E** Xcelencia de la Vir- tud. 51
- 5 Pro-

- 5 Pronechos de los Trabajos. 55
- 6 Doctrina para Soldados. 60.
- 7 Para Cortesanos. 63
- 8 Para Señores. 65
- 9 Para Casados. 67
- 10 Bondad de Dios. 72
- 11 Acto de Resignacion. 77.
- 12 Beneficios Diuinos. 78
- 13 Ponderacion de su Grandeza, y de nuestra Ingratitud. 79
- 14 Dexar à Dios por Dios. 80.
- 15 Acto de Agradecimiento. 89
- 16 Prontitud en obedecer à Dios, y corresponder à sus inspiraciones, y auisos. 91
- 17 Disposicion para recibir los Santos Sacramentos; y Efectos suyos. 93
- 18 Rief-

- 18 Riesgos, y Ceguedad de
quien está en pecado. 96
- 19 Dicha, y agradecimiento
de quien sale de él. 97
- 20 Excelencias de quien está
en Gracia de Dios. 100
- 21 Desvelos impacientes del
Amor. 101
- 22 Deseos de padecer; y mo-
tivos de Consuelo, y de
Complacencia en las Tri-
bulaciones. 107
- 23 Conocimiento de nuestra
flaqueza, y de la fortaleza
de la Gracia. 116
- 24 Reformation, y Econo-
mia Christiana de la Casa, y
Familia. 118

En el Libro Segundo.

- 25 **E**Xercicio de Pacien-
cia. 127
- 26 Perdida de los Escla-
uos. 128
- 27 Su-

- 27 Sugestión del demonio. 130
- 28 Sentimiéto Natural. 132
- 29 Consuelo de la Razó. 134
- 30 Perdida de los Gana-
dos. 136
- 31 Tirania del demonio. 136
- 32 Hazimiento de gracias.
138.
- 33 Perdida, y poca fineza de
los Amigos. 140
- 34 Pobreza vergonçosa en el
mundo, por nuestra ambi-
cion, y vanidad. 143
- 35 Bienes de la Soledad, y de
la Pobreza. 145
- 36 Perdida de la Patria, y su
consuelo. 149
- 37 Peligros del Mar. 157
- 38 Consuelo, y seguridad de
la Resignacion en la Volú-
rad Diuina. 161
- 39 Exemplos de Humildad.
166.
- 40 Perdida, ò robo de la Mu-
ger; y grandeza deste do-
lor.

lor.	174
41 Sentimiento natural.	177
42 Consuelo de la Razon, de la Paciencia, y de la Gracia.	180
43 Exercicios de vn Cami- nante affigido.	186
44 Perdida lastimosa, y tra- gica de los Hijos.	188
45 Acto heroico de Resigna- ciõ, y de caridad en ella.	192
46 Otro Consuelo, y Exer- cicio heroico para todo tra- bajo extrinseco.	197
47 Alabanças del retiro, ino- cencia, y sencillez de la Al- dea.	200
48 Oracion necesaria para el acierto en todo.	202
49 Liberalidad de Dios, para con los que le firuen con fi- delidad.	203
50 Practica de la Presencia continua de Dios, en todas las cosas.	240

En

En el Libro Tercero.

51 Bienes de los Trabajos, y del Hazimiẽto de gra- cias, deuido por ellos.	210
52 Practica de estar muy fo- bre si en las tentaciones, re- zelandose de si mismo.	215
53 Felicidad de vn Alma que estã en Gracia.	218
54 Oracion, y Resignaciõ ne- cessaria en todo suceso.	236
55 Modestia, y Humildad en- tre los aplausos, y honras.	239.
56 Pensiones del Reinar.	240
57 Obligaciones del vassallo hõrado de su Rey, y del Al- ma fauorecida de Dios.	242
58 Practica de la Caridad Mi- litar, para Capitanes, y de Gratitud, para todo Chris- tiano.	243
59 Economia Militar.	245
60 Audiencias, y ocupaciones de Ministros Grandes.	249

61 Re-

- 61 Reconocimiento de los Beneficios Diuinos. 262
- 62 Hazimiento de gracias. 264.
- 63 Violencias de la Tirania. 267
- 64 Cumbre del Valimiento. 269
- 65 Idea de vn Perfecto Priuado. 270
- 66 Dependencias de Cortesanos, y Pretendientes. 272.
- 67 Inestabilidad de todas las felicidades desta vida. 273
- 68 Exemplo, Aniso, y Riesgos de la mayor Priuanga. 274
- 69 Ostentaciones profanas de la Vanidad, hasta en los actos de Piedad, y Religion. 275
- 70 Constancia, y Valor Christiano para sufrir, no para ofender. 283
- 71 Su-

- 71 Suggestion, y persuasion eficaz de los enemigos del alma, falsamente llamados Amigos. 290
- 72 Razones artificiosissimas, con que ironicamente se pondera la falsedad de quanto ofrece el mundo, y se prueua eficazissimamente la verdad de Nuestra Religion. 296
- 73 Respuesta à las razones aparentes de los falsos amigos; y euidencia de la falsedad, y engaño de la Idolatria. 297
- 74 El Christiano, no teme las afrentas, que padecidas por Dios, le son gloriosas. 300
- 75 Ni la muerte del cuerpo, antes la desea. 300
- 76 Breuedad (y aun essa incierta, y arriesgada) de la vida; y Felicidad segura de

- de la Eternidad. 301
- 77 Deseos, suspiros, y Ansias
de ver à Dios. 302
- 78 Querer por solo querer;
y querer padecer, no por
do-
interés, sino por amor, y
por agradecimiento. 303
- 79 Constancia de la Fè; y
ofrecimiento humilde, y
amoroso de la vida. 306
- 80 Otro ofrecimiento. 308
- 81 Marauillas, y Poder de
Dios en sus Santos. 310
- 82 Martyrio riguroso del
Toro de metal; su descrip-
cion, y tormento. 313
- 83 Muerte feliz de Nues-
tros Santos Martyres; y
eficazia de su Oracion, y
Patrocinio para sus deu-
tos. 317
- 84 Triunfan sus Cuerpos del
fuego. 318
- 85 Sus Almas nos despier-
tan,

tan, y nos excitan à su imi-
tacion. 318

Laus Deo, &
Beatae Virgini
Mariæ.



1787
London

Isaac Newton

John Locke

John Locke

John Locke

John Locke

John Locke

John Locke

John Locke

John Locke

